

G. F. S. - 12 -

Teatro G. F. S.

cuadernos no 12.

La sombra del Pilar.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

La sombra del Pilar

Antecedentes.

"Las Provincias" (Valencia) 14-Agosto 1924.

DESDE EL PERELLÓ

Hablando con el maestro Serrano

Ya que en LAS PROVINCIAS del 15 del actual, en un artículo titulado «Recorriendo escenarios», se alude tan directamente a este insigne compositor, la oportunidad nos encamina a que hablemos de este artista inspiradísimo, aunque trueque de sentirse molesto con nosotros, pues Serrano, en este pintoresco rincón de playa, entre agua dulce y salada, anhela, con la distracción de la pesca, olvidar intrigas, sinsabores, ingravitudes... *huir dei mundanal ruidu...* e inspirarse en silencio y soledad, donde remozca su número portentoso con melodías bellísimas, que luego, allá en la Corte, traslada al pentágono, confiado siempre en la prodigiosa memoria retentiva que posee. Más de una vez, quien esto escribe, pescando a los Uobarros con él, le ha sorprendido abandonar de pronto la caña, y, como iluminado, silbar o musitar unas notas, y al anochecer, coger la guitarra y repetirlas; después, sentado en el piano, busca el acorde, y... meses más tarde, esa musicalización improvisada lograr exitazos en los teatros. ¿Que Serrano no trabaja? Ya lo creo que trabaja. A ver qué otro compositor español de su época tiene tan vasto repertorio, y sin tener ni un número siquiera fracasado...

Esta mañana hemos conversado con él. Estaba junto al pantano, encima de un malecón, vigilando los trabajos para canalizar dicho desagüe de la Albufera (lo cual reporta una gran mejora al poblado, mejora levida a la iniciativa del eximio maestro y del artista don José Montañés Serrano, dos verdaderos enamorados del Perelló).

—¿Ha leído LAS PROVINCIAS?
—Sí. Pero no creo que esas cosas que dice de mí lo hayan sabido de los señores Fernández Shaw y Romero; debe estar mal informado el cronista *Enricus*... ¿Cómo compaginar eso con las cartas que tengo de ellos, llenas de ofrendas de gratitud y admiración...? Pero, en fin... No quiero hablar de estas cosas. Ya vendrá el día. Lo que sí deseo hacer constar, es que el libreto acabado de *La sombra del Pilar* nunca ha llegado a mis manos. Lo que pasa... Pero no, no, callemos. (Hace pausa, observa si los trabajadores a sus órdenes cumplen, se acerca a algu-

garrillos)... Vuelve a buscarnos. ¿Dónde se había conocido el registrar el argumento de una obra teatral? *La sombra del Pilar* está ya registrada. ¿Qué os parece...?
—Pero, bigá, amigo Serrano; ¿esa obra no es aquella que usted imaginó hace más de tres años, cuando fué a Zaragoza a estrenar *La canción del soldado*?

—Sí. ¡Lo ilusionado que me puse con aquel cuadro musical, que en seguida me inspiró el templo de la Virgen del Pilar...! ¿Recuerdas? Y recordó que en aquel entonces, Serrano estaba deseando hacer algo en homenaje a la Pilarica y en agradecimiento a los zaragozanos, que tan obsequiosos fueron con él. Notaba yo que el maestro pasaba el verano más preocupado cada día. En ocasión de estar pescando junto al mar, solitario y ensimismado, le abordé con mis preguntas... «No puedo olvidar—me dijo—la impresión que me causó oír una «misa de infantes» en el templo del Pilar... estoy anhelando hacer una zarzuela de música netamente aragonesa, en que haya un cuadro, que sea: el escenario represente el altar de la Virgen, viéndose el castro; se celebra la «misa de infantes», cuyo canto repite la muchedumbre devota; ante el altar ora una mujer; a la puerta del templo, una rondalla de mozos canta; de otra rondalla, un mozo va a pedirle a la Pilarica que encuentre a su novia... ¡figúrate el cuadro...! La novia es la que está rezando—que en ausencia del novio se puso cupletista, y ahora, arrepentida, pide perdón de sus culpas;—ahí viene indicado un dúo formidable, y la rondalla, y los infantiles, y el coro... Resultaría precioso, preciosísimo... Cuando vaya a Madrid, enterré a algunos amigos escritores, y que me escriban el libro...» Todo esto lo recuerdo perfectamente. Y lo que pasó después también. Confiado en su corazón magnánimo, prólogo en sentimientos, relató su deseo a varios escritores. El primero en recoger este anhelo artístico de Serrano, fué Romero, que a la sazón era su representante, como arredatario del tea-

tro de la Zarzuela, en Madrid; hubo una contradanza en balances, breve tiempo después; Serrano encargó entonces el libreto al culto periodista de Zaragoza señor Llorente; cuando esta primavera última, en el Teatro Real, a beneficio de la Prensa, el señor Fleta cantó unas jotas que arrabataron al público, esas coplas eran ya de aquel ensueño de *La sombra del Pilar*, que ahora se llamará *La Triunfadora*... Y el señor Llorente salió, con Serrano y Fleta, a cosechar la merecida ovación...

Tras este repaso mental, preguntó:

—Entonces, usted es el verdadero autor de *La sombra del Pilar*?
—No. ¡Quíá! Ellos han variado el argumento primordial. Hay navajazos, y cuadro de cárcel. Yo ya tengo el de *La Reina mora*... Lo que sí es mío, es el cuadro del templo... El autor de la idea, ¿eh...?
Deseaba preguntarle algo más, pero ya el admirado paisano se aleja, encarándose con un barquero...
—¡Schs...! ¡Schs...! ¡Ché...! ¡Eiza gleba y tarquin en tires en un atre puestu...! ¡Allá...! ¡La porque rta llunt...! ¡Llunt...!

J. ORTIELLS LAVERNIA

Manifestaciones del maestro Serrano respecto a "La sombra del Pilar"

Recientemente, los Sres. Romero y Fernández Shaw, hablando en una entrevista de su nueva zarzuela *La sombra del Pilar*, cuya partitura acaba de terminar el maestro Guerrero, y a creer a los que la han escuchado, es maravillosa, contaban que esta obra la hicieron para Pepe Serrano; pero que como éste tardase mucho tiempo en hacer la partitura, preconclieron retirársela al cumplirse cierto plazo, y así tuvieron que hacerlo.

El maestro Guerrero, al recibir el libro, con modestia amorosa, manifestó a los autores que sin compromiso alguno les dejaría en libertad de acción si al terminar la música no la encontraban adecuada a las situaciones.

Guerrero ha trabajado con el mayor entusiasmo y se muestra satisfecho de su labor.

Hasta aquí las cosas, cuando el maestro Serrano, que veranea, como siempre, en el Perelló, dice, en una entrevista solicitada por un redactor de *Las Provincias*, de Valencia, lo siguiente:

«¿Cómo compaginar lo que de mí dicen los Sres. Romero y Fernández Shaw con las cartas que tengo de ellos, llenas de ofrendas de gratitud y admiración?... Pero, en fin... No quiero hablar de estas cosas. Ya vendrá el día. Lo que sí deseo hacer constar es que el libreto acabado de *La sombra del Pilar* nunca ha llegado a mis manos. Lo que pasa... Pero no, no, callemos. (Hace pausa, observa si los trabajadores a sus órdenes cumplen, se acerca a algunos de ellos y empieza a repartir cigarrillos... Vuelve a buscarlos.) ¿Dónde se había conocido el registrar el argumento de una obra teatral? *La sombra del Pilar* está ya registrada. ¿Qué os parece?...»

«—Pero, oiga, amigo Serrano, ¿esa obra no es aquella que usted imaginó hace más de tres años, cuando fué a Zaragoza a estrenar *La canción del soldado*?»

«—Sí, sí... ¡Lo ilusionado que me puse con aquel cuadro musical, que en seguida me inspiró el templo de la Virgen del Pilar!... ¿Recuerdas?»

«Y recuerdo que en aquel entonces Serrano estaba deseando hacer algo en homenaje a la Pilarica y en agradecimiento a los zaragozanos, que tan obsequiosos fueron con él. Notaba yo que el maestro pasaba el verano más preocupado cada día. En ocasión de estar paseando junto al mar, solitario y ensimismado, le abordé con mis preguntas... «No puedo olvidar—me dijo—la impresión que me causó oír una «misa de infantes» en el templo del Pilar... Estoy anhelando hacer una zarzuela de música netamente aragonesa, en que haya un cuadro que sea: el escenario representa el altar de la Virgen, viéndose el claustro; se celebra la «misa de infantes», cuyo canto repite la muchedumbre devota; ante el altar ora una mujer; a la puerta del templo, una rondalla de mozos canta; de dicha rondalla un mozo va a pedirle a la Pilarica que encuentre a su novia... ¡Figúrate el cuadro!... La novia es la que está rezando—que en ausencia del novio se puso cupletista, y ahora, arrepentida, pide perdón de sus culpas—. Ahí viene indicado un dúo formidable, y la rondalla, y los infantillos, y el coro... Resultaría precioso, preciosísimo... Cuando vaya a Madrid enteraré a algunos amigos escritores, y que me escriban el libro...» Todo esto lo recuerdo perfectamente. Y lo que pasó después también. Confiado en su corazón magnánimo, pródigo en sentimientos, relató su deseo a varios escritores. El primero en recoger este anhelo artístico de Serrano fué Romero, que a la sazón era su representante, como arrendata-

rio del teatro de la zarzuela, en Madrid; hubo una contradanza en balances, breve tiempo después; Serrano encargó entonces el libreto al culto periodista de Zaragoza Sr. Llorente; cuando esta primavera última, en el teatro Real, a beneficio de la Prensa, el tenor Fleta cantó unas jotas que arrebataron al público, esas copias eran ya de aquel ensueño de *La sombra del Pilar*, que ahora se titulará *La Triunfadora*... Y el Sr. Llorente salió, con Serrano y Fleta, a cosechar la merecida ovación.

«Tras este renaso mental, pregunto:

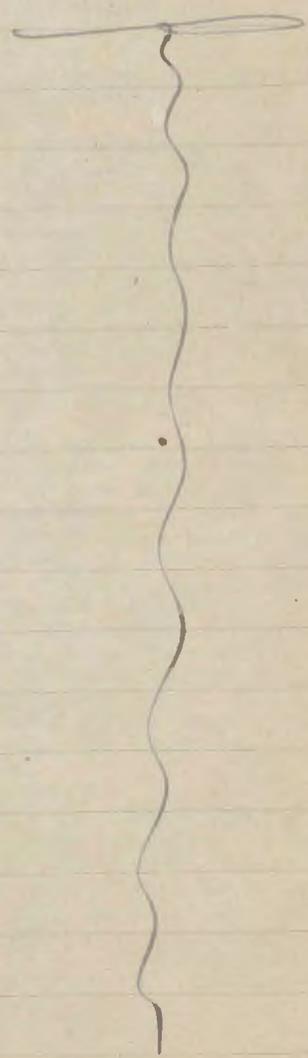
«—¿Entonces, usted es el verdadero autor de *La sombra del Pilar*?»

«—No. ¡Quiá! Ellos han variado el argumento primordial. Hay navajazos y cuadro de cárcel. Yo ya tengo el de *La reina mora*... Lo que sí es mío es el cuadro del templo... El autor de la idea, ¿eh?...

«Deseaba preguntarle algo más; pero ya el admirado paisano se aleja, encarándose con un barquero:

«—¡Schst!... ¡Schst!... Ché... ¡Eixa gleba y taquim eu tres en un atre, puesto... allá allá!... ¡La porquería llunt!... ¡Llunt!...»

Estas son las manifestaciones del maestro Serrano. Esperemos a que le contesten los autores de *Doña Francisquita*, y esperamos, sobre todo, la obra, convertida en dos merced a este incidente. Pensando con lógica y conociendo la ejecutoria artística de Serrano y la fresca inspiración de Guerrero, seguramente las dos zarzuelas serán dos valiosas joyas que enriquecerán nuestro repertorio lírico, que con tanta lozanía comienza a resurgir.



HABLANDO CON AUTORES Y ARTISTAS

La idea de una obra aragonesa

"La triunfadora", "La sombra del Pilar" y "La jota se muere, madre". — Lo que dicen los Sres. Romero y Fernández Shaw

Después de reproducir en estas informaciones una interviú celebrada por el maestro Serrano con un redactor de *Las Provincias*, de Valencia, noblemente obligados a entreviuar a los Sres. Romero y Fernández Shaw, aludidos de un modo tan manifiesto por el ilustre autor de *La reina mora*, tratamos de ponernos al habla con los jóvenes autores; pero hasta ayer no pudimos conseguirlo. La dificultad de la interviú era casi insuperable. Federico Romero tiene actualmente su residencia en la Ciudad Lineal, y Guillermo Fernández Shaw veranea en El Escorial. Pero como el buen deseo allana todos los obstáculos, conseguimos reunir a los libretistas de *Doña Francisquita*, y lápiz en mano, pues por lo delicado del tema queremos que las palabras se impriman textualmente, comenzamos el interrogatorio:

—¿Han leído la interviú de Serrano con un redactor de *Las Provincias*?

—Ya lo creo— responde Romero vivamente—, como que hemos recibido ¡sets! recortes de ella, con otras tantas cartas de amigos



FEDERICO ROMERO

carifiosos de Valencia. Por lo visto, a la gente le ha impresionado. Las cartas destilan indignación contra el insigne compositor...

—Porque no nos creen capaces de semejante «despojo»—dice Fernández Shaw, interviniendo.

—Entonces, ¿qué hay de cierto en todo eso? —insinuamos.

—Serrano no dice mas que una verdad: que somos ajenos a la información que motiva la interviú. Tanto, que en los tres artículos que hemos remitido a *Las Provincias*, contestando al maestro, hemos tenido que confesar que no habíamos leído siquiera la gacetilla.

—Ahora, por EL IMPARCIAL, nos enteramos de que tuvimos una interviú y dijimos no sé qué cosas. Puede usted asegurarnos que ésta es la primera vez que un periodista nos honra con una interviú.

—Y también que desde que nos apartamos de Serrano, más bien podríamos decir «desde que se abolió la esclavitud», a nadie hemos autorizado para revelar nuestras impresiones personales sobre el amigo que se fué.

—¿Ustedes están distanciados de Serrano? Eso es una sorpresa para el público.

—¡Hombre! No gaste usted bromas. Serrano nos ha puesto de oro y azul en todas partes. Todo el tiempo que invertía antes en componer su música maravillosa, lo emplea ahora en «meterse» con nosotros.—«¡Esos granujas!... ¡Tenga usted mucho cuidado con ellos! ¡Cria cuervos...!»

—Y ¿ustedes...?

—Cada vez tenemos más amigos. No sé en qué consiste. A lo mejor, debemos darle las gracias por la propaganda. En fin, esto es muy desagradable para nosotros.

—No hay ejemplo de cariño ni de gratitud como los que hemos guardado a Serrano. Cuando le llevamos el libro de *La canción del olvido* éramos totalmente desconocidos. El hizo con nosotros lo que los iustres Quintero con el maestro. ¿Era para estarle agradecidos de corazón?

—¡Pero después han ocurrido tantas cosas!...

—Nosotros le abrimos una cuenta, poniendo en su «haber» una cifra que parecía ininteligible; pero, amigo, en el «deber» también hemos puesto «lo suyo». En primer lugar, Serrano tuvo durante cuatro años la exclusiva de representación de nuestra obra en todo el mundo, para que se beneficiara como empresario. En ese tiempo hubo muchos meses (en cuanto Serrano disolvió su compañía única) que en la Sociedad de Autores no teníamos liquidación ninguna. Al año justo de estrenar *La canción* habíamos cobrado cada uno de nosotros «mil seiscientas pesetas» como derechos de autor...

—¿Qué dice usted?

—Aquí están las liquidaciones que lo prueban. La gente, con la frase sacramental, nos decía: «Se estarán ustedes «hinchando». Y es que creían, al ver los teatros llenos, que «todo aquello» era para nosotros. En cambio, a los ocho meses de representarse *Doña Francisquita*, nuestra recaudación personal, por derechos de representación—sin contar lo que nos rinden los gramófonos y la edición musical, de la que cobramos la mitad—, asciende a «más de cuarenta mil pesetas».

—¿Pues no decían que Vives...?

—Sí decían; pero... ¡quía!

—Aguarde usted, que eso no es todo. Un detallito. El día de la centésima represen-

tación en la Zarzuela de *La canción del olvido*, que había ya producido más de cuarenta mil duros limpios, Arturo Serrano nos obsequió, por su cuenta, con un monedero que contenía un billete de quinientas pesetas. El maestro, con la más encantadora de sus sonrisas.

—Pero hay más. Serrano dió una exclusiva a Gibert, con una prima de cinco mil pesetas; otra, varias veces renovada, a Luis Calvo, cobrándole en total dieciocho mil quinientas pesetas; otra a González Serna, el empresario de Sevilla, también con su correspondiente prima..., y nosotros no vimos ni un céntimo. La única que negociamos nosotros con un señor Dre's produjo 3.500 pesetas, y le dimos a Serrano 1.750 pesetas. De todo esto hay pruebas documentales. Jamás nos hemos llamado a la parte, a pesar de nuestro indiscutible derecho, por gratitud.

—También le cedimos a Serrano la integridad de los derechos de edición.

—Además, juzgue usted lo que representaba la exclusividad que disfrutó Serrano. A los pocos meses de estrenarse *La canción* en Valencia una importante Empresa nos ofreció, por conducto del representante de la Sociedad de Autores en aquella ciudad, D. Vicente Escalante, quinientas mil pesetas, y aparte los derechos de autor, por el derecho exclusivo de representarla con varias compañías durante un año en toda España. Aquello hubiera impedido el desmoronamiento del género lírico que se produjo el año 1917... Nosotros desoímos la propuesta, por gratitud. ¿Pueden hacer más dos hombres agradecidos?

—Usted es testigo—dice Fernández Shaw—de las luchas que ha sostenido Federico en la Sociedad de Autores por Serrano. For defenderle, en todos los terrenos, ha llegado a veces hasta... el ridículo. Este hombre ha sido un esclavo suyo, un verdadero esclavo, durante cinco años sin interrupción. Yo no le veía, no escribíamos... Siempre estaba ocupado en cosas de Serrano.

—A todo eso corresponde con lo de la contradanza de balances de que habla *Las Provincias*. Menos mal que no ha dicho, como otras veces en cafés y corrillos, que le he estado quince mil pesetas.

—¿Eh?

—Como usted lo oye. En cuanto lo supe, me presenté en su casa con Guillermo, y billete sobre billete le entregué esa suma. Claro que inmediatamente después se entabló una acción en la que D. José Morote, abogado de Serrano, y D. Miguel Colom Cardany, que era el mío, acordaban que Serrano tenía que devolvérmela porque me pertenecía legítimamente. Por eso habrá usted oído decir que Serrano tiene «genialidades».

—¿Vamos a hablar de la obra nueva?

—Encantado. Desde que estrenamos *La canción*—cuenta Romero—, nos había indicado el maestro Serrano su deseo de que le hiciéramos una obra aragonesa, tocando al piano algunos temas realmente deliciosos. Como el insuperable compositor a las once de la noche nos insinuaba este deseo, y a las once y cuarto me encargaba a mí que me peleara con Linares Becerra (pongo por buen amigo mío); que escribiera un araucano (metiéndome) con Meana (otro amigo cordial); que requiriera notarialmente a la Sociedad de Autores para que cobrara los derechos de la zarzuela como Serrano-empresario quería; que llevase al Juzgado los derechos, y que le buscara por todo Madrid una caña de pescar de cuatro trozos (esta es una ligera muestra de lo que tuve que hacer un solo día); no había manera de pararse a meditar sobre la obra aragonesa.

—Hay que hacer constar que Serrano deseaba situar la acción en una época pretérita—añade Shaw.

—Al regreso de un viaje a Zaragoza para estrenar *La canción del soldado*, habiendo sido agasajado con un ágape en la Posada de las Almas y su correspondiente fiesta de la Jota, Serrano insistió en su deseo..., y vuelta a tocar temas de jota, que entonces habían aumentado en proporciones grandes. Por aquella época (1920) tanto insistió Se-

rrano en su petición, sin dar más idea que la de que fuese la obra una exaltación de la Jota, que, haciendo un paréntesis en mis copiosísimas ocupaciones, me puse a planear un asunto. Yo casi soy aragonés. Me llevaron a Zaragoza de tres meses y salí de la ciudad gloriosa cumplidos ya los siete años. Allí aprendí a hablar, a leer, a escribir, a reír, a llorar, a rezar... Para la Pilarica fueron mis primeras plegarias infan-



GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

tiles. En mi cabeza puede apreciarse la cicatriz de una herida causada por un cascote de la Torre Nueva cuando derribaron esta monumento representativo. Sentía yo el ambiente como ningún otro. Surgió en seguida el argumento, los lugares de acción, los tipos... Contando a Serrano el plan de los cuadros primero y segundo, que le pareció bien, me interrumpió diciéndome: «¿Sería usted capaz de situar uno de los cuadros dentro del Pilar?» ¿Por qué no?—repliqué—. Y al día siguiente le llevé completo el plan del cuadro, con su misa de pastorela, cantada por los infantes y toda la Capilla religiosa, su rondalla exterior, su dúo apasionado... Todo esto es rigurosamente mío. Es más: Serrano, entonces al menos, no había oído una misa de infantes ni sabía que existieran éstos. ¡Palabra de honor! Esa novela de la impresión que le produjo la misa es un sueño. A Serrano no le importaba más que acoplar aquella música aragonesa a una obra. Más todavía: ¡Serrano me quiso contar un asunto del señor Cerdá cuyo título era *La jota se muere, madre*, y yo le rogué que no lo hiciera, porque no lo podíamos utilizar no siendo nuestro!

—¿Comprende usted—tercia Fernández Shaw—que es absurdo cuanto dice? ¿Cómo es posible que le contara el asunto a varios escritores, confiado en su corazón magnánimo, pródigo en sentimientos, y a mí no me lo contara nunca, siendo el más próximo a él, después de Federico?

—Hombre... te diré! Cuando nosotros—prosigue Romero—tuvimos que distanciar nos de Serrano y se convenció de que la colaboración futura sería imposible, le contó el asunto como suyo a varios escritores, entre ellos a Muñoz, Lapena y Ramos de Castro, para ver quién le metía el diente.

Nosotros lo supimos y nos pareció un colmo de genialidad; pero sabíamos también que aquellos señores no habían estado dis-

puestos a secundar la iniciativa del maestro ilustre y admirable... y nos sonreímos. Pero en febrero de 1923 supimos que había encargado la obra a D. Juan José Lorente y que éste—ignorante de la procedencia fraudulenta del plan o a sabiendas de todo, que esto no nos importa—, se hallaba dispuesto a la colaboración. Entonces nosotros imprimimos el argumento para registrarlo e hicimos saber a Serrano nuestro decidido propósito de impedir el plagio, a fin de que cambiara su línea de conducta. Serrano se encontró en un verdadero compromiso ante el Sr. Lorente, y en vez de confesar noblemente su... distracción, no encontró más salida que decir que le habíamos robado el título y el argumento.

—Y entonces ustedes le dieron el libreto a Guerrero...

—No. Antes lo tuvo Pablo Luna. Se lo entregamos en agosto de 1923, dijo que le gustaba y que para el Sábado de Gloria que ya pasó, estaría hecha la partitura. ¿Qué sucedió después? El lo sabrá... Quizá recibiera un anónimo, como lo ha recibido Guerrero, y se asustara, porque quien es capaz de enviar anónimos lo es de todo. El caso es que un empresario catalán amigo nuestro habló a Luna de *La sombra del Pilar* y Luna respondió que no iba a hacerla... por Serrano. Coincidió con esta referencia otra muy fidedigna sobre la preocupación del compositor aragonés, porque no sabía qué decirnos. Nosotros le hemos relevado de este compromiso, no hablándole una palabra del asunto y entregándole el libreto a Jacinto Guerrero, después de contarle puntualmente toda la historia, como era un deber de lealtad después de lo ocurrido con Luna. Estamos plenamente satisfechos de la labor de Jacinto; creemos que ha puesto en la partitura lo mejor de su alma y sólo tenemos que lamentar el excesivo reclamo que se está haciendo a *La sombra del Pilar* por el maestro Serrano.

—Y ahora, ¿qué va a ocurrir?

—Muy sencillo. Porque en la zarzuela del Sr. Lorente haya un lugar de acción común, no puede ocurrir nada. Dentro del Pilar pueden suceder muchas cosas. Pero si el asunto y el plan del cuadro pone de relieve el plagio, nosotros exigiremos a tan distinguido autor las responsabilidades convenientes, lamentándolo en el alma, si él no tiene la culpa. Desde hoy no puede llamarse a engaño. Talento le sobra para hacer una obra propia original, y la música de Serrano tan estupenda será con un asunto como con otro.

—¿Dónde se estrenará *La sombra del Pilar*?

—Casi simultáneamente, y durante el mes de octubre, la harán, por orden cronológico, Caballé en Valencia, Gorgé en Barcelona, Casal en Gijón, Ballester en Castilla la Vieja, Mariano Serrano en Galicia y Perico Barreto en Andalucía.

—¡Se acabaron las exclusivas!

—Queremos que viva el mayor número posible de compañías líricas, y tal fué nuestra norma en *Doña Francisquita*. Si no lo conseguimos será porque el público rechaza nuestra producción, y ante su fallo nos inclinaremos respetuosos. Mas, en lo que de nosotros dependa, tenemos que quitarnos el remordimiento de lo ocurrido con *La canción del olvido*, que no benefició más que a Serrano, nuestro insigne colaborador.

—Nota que siempre acompañan ustedes el nombre de Serrano, con un adjetivo de admiración.

—¡Oh, sí! ¡Oué tiene que ver lo uno con lo otro? El maestro Serrano es, para nosotros, el músico más grande de España y el hombre más funesto del mundo.

Y esto fué, sin quitar ni poner, lo que nos dijeron los Sres. Romero y Fernández Shaw.

"Las Provincias" 24 - Agosto 1924.

EN LEGITIMA DEFENSA

El maestro Serrano y nosotros

Abusando de la hospitalidad que LAS PROVINCIAS nos conceden, nos vemos impelidos a contestar con toda la serenidad debida, pero con la energía imprescindible, a la agresión que se nos hace en una interviii celebrada por el señor Ortells con el maestro don José Serrano, y que se publicó en este mismo periódico el día 19 del actual. En el supuesto de que el señor Ortells haya reflejado fielmente las palabras de su interlocutor, con toda su cadena de retenciones y pequeñas insidias, el maestro Serrano ha cometido una injusticia manifiesta, una más, lamentable en grado sumo, porque, cuando se siente uno atacado del microbio de la megalomanía, no debe buscar víctimas propiciatorias para construir su pedestal, sino que es más digno edificarlo con sus propias obras de arte de las que, en otras ocasiones al menos, no anduvo escaso el admirable y admirado músico valenciano.

Esta vez, buscando el acorde en el piano, el maestro ha pisado mal las teclas y ha desafinado.

Un día, nosotros ignorados por el público, llegamos a casa de Serrano con un libro, el de *La canción del olvido*, que, por cierto, se titulaba de otra manera, y se lo entregamos para que lo leyese. Aquel mismo día, según confesión propia, había recibido otros cuatro o cinco libros de escritores noveles como nosotros. Apelamos al testimonio de nuestro común amigo don Trino Bout, persona bien conocida en Valencia. Cuatro años y medio después de aquella fecha, precisamente el 17 de Noviembre de 1916, se estrenó *La canción* en el teatro Lúseo de esa ciudad, con la extraordinaria partitura de Serrano, que todos conocen y admiran. Fuimos favorecidos por el maestro con este premio gordo, prefiriéndonos a los demás noveles que a él habían acudido a la par, y, como esto no puede atribuirse a dictados de amistad que no nos unía entonces, solo puede achacarse a un arranque del bondadoso corazón del maestro, bien conocido de todos cuantos hemos tenido la dicha de tratarle.

A esta deuda de gratitud indisculible, hemos correspondido en forma que ha merecido—perdónese-nos la sinceridad—la admiración, la verdadera admiración, el aplau-

bro, el estupor de todos y cada uno de los miembros de la Sociedad de Autores Españoles y en especial de los más distinguidos. Vayan unas cuantas muestras del haber de nuestra cuenta:

Primera. El maestro Serrano dispuso que nuestra zarzuela fuera representada exclusivamente por su compañía durante varios años, y nos avinimos a ello, por gratitud. Testigo podía haber sido el llorado amigo don Vicente Escalante, de que, apenas estrenada la obra en Valencia se presentó, por su conducto, una proposición de empresa respetable y solvente ofreciendo QUINIENTAS MIL PESETAS por el derecho exclusivo de representación durante un año en toda España, propuesta que fué desoída para que el maestro fuese el único beneficiario de esa exclusiva concedida, claro está, gratuitamente, por el reconocimiento que hacia él sentíamos.

Para que el público pueda juzgar, hemos de decirle que a los dos años de representarse *La canción del olvido*, había obtenido por derechos de representación cada uno de nosotros seis mil doscientas ochenta pesetas. A los ocho meses de estrenarse *Doña Francisquita* hemos percibido por el mismo concepto más de cuarenta mil pesetas cada uno.

Segunda. Cinco años transcurrieron sin que nosotros ejerciéramos nuestro indiscutible derecho a autorizar las representaciones a otras compañías y ello lo hicimos cuando el maestro Serrano ya no podía formar la suya por sus luchas con Sindicatos de Actores, Coristas, Profesores de orquesta, etc., etc. Siete años hemos estado aguardando pacientemente que el maestro se decidiera a ir a América, como anunciaba todas las primaveras, al apuntar las primeras hojas de los árboles, antes de autorizar las representaciones de *La canción* en el Nuevo Continente.

Tercera. El maestro Serrano nos invitó a firmar un "opópelito" cediéndole los derechos de las ediciones musicales de la obra, de los

cuales nos corresponden la mitad cuando la edición incluye la letra, y nosotros lo firmamos, por gratitud, y hemos sostenido nuestra firma «a pesar de que el papelito en cuestión es absolutamente nulo en derecho».

Cuarta. El maestro Serrano, cuando se cansó de formar compañías propias, otorgó una exclusiva a la empresa Gibert, de Barcelona, cobrando de ella cinco mil pesetas: varias, a la empresa Calvo, de Cataluña, cobrando diez y ocho mil quinientas pesetas. Otra, a la empresa González Serna, de Sevilla con su prima correspondiente de varios miles... Nosotros no hemos percibido ni reclamado un céntimo de estas sumas, aunque tenemos las pruebas documentales y testificales de su cobro por el maestro Serrano. La única exclusiva que hemos negociado nosotros, con don Juan Drehs, de Barcelona, fué partida con el maestro Serrano.

Quinta. El maestro Serrano necesitó una persona que arrendara el teatro de la Zarzuela para él, porque los propietarios del inmueble no querían de ningún modo tenerle por arrendatario—a consecuencia de anteriores incidentes,—y en uno de nosotros encontró el «destaferro» para sus maquinaciones; hasta donde era digno.

Sexta. El maestro Serrano se atrajo la enemiga unánime de la Sociedad de Autores, y uno de nosotros fué quien se levantó en aquella casa para poner en frente de todo el mundo por defender al amigo a quien debía gratitud, llegando hasta merecer una proposición de expulsión, que no se llevó a efecto, porque comprendieron que con esta medida castigaban solamente un exceso de lealtad, quedándose con el verdadero culpable dentro de casa.

No haremos de otra clase de servicios y de acciones meritorias, porque se realizaron en funciones de empleado, y fueron objeto de remuneración, aunque tardía y desproporcionada a los perjuicios que se habían originado al «beneficiario», por consagrar toda su vida activa al mejor servicio de Serrano.

Cuando este ilustre músico—la admiración cordial no está refutada con el apartamiento obligado por su conducta—quiso pisotear nuestra honrabilidad, anularnos, calumniarnos, hacernos juguete de su incurable vesania, nosotros consideramos que la gratitud no podía obligar a tanto, y rompimos con el todo trato; seguros de que nuestra conciencia podía repasar el pasado y vivir tranquila en el porvenir.

Somos ajenos en absoluto a la información que ha dado pie a la intervención del maestro Serrano—y apelamos a la caballerosidad del cronista para testificarlo:—es más, ni siquiera la hemos leído, porque nadie se cuidó de enviárnosla, como se han ocupado amigos carinosos de poner en nuestras manos la intervención del día 19.

El maestro Serrano sabe que más de una vez hemos pedido que un tribunal de honor, elegido por él mismo, dictamine sobre nuestra conducta para con él, y recíprocamente. Siempre lo ha rehusado, como rehuye de continuo el planteamiento de las cuestiones con la claridad y la publicidad que conviene a las personas regulares. Nosotros estamos a su disposición: no tememos a la controversia pública, menos a la deliberación de los hombres de honor, mucho menos a los tribunales ordinarios, muchísimo menos a conversar con él cara a cara, ojos frente a ojos, actitud esta última

que no hemos logrado, por el desviamiento de su mirada, cargada de remordimientos, en la última entrevista con que nos honró y de que se tratará en capítulo aparte.

Queda hoy contestada la acusación de ingratos que el señor Orlells, por su cencia, nos echa en cara imprudentemente. Después trataremos de los balances, de *La sombra del Pilar...* y hasta de la porquería. El gran cariño que tenemos por Valencia nos ha llevado a estudiar su lengua, y no se nos puede aludir en valenciano—siquiera sea tan delicadamente,—sin que entendamos el sentido del piropo y nos aprestemos a contestarle en castellano viejo, porque para hablar y escribir bien el hermoso dialecto lemosín es preciso haber nacido en esa hermosa tierra.

Por hoy, punto y aparte.

FEDERICO ROMERO
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

"Las Provincias" 26. Agosto 1924

EN LEGITIMA DEFENSA

El maestro Serrano y nosotros

II

Esta segunda parte debería titularse «El maestro Serrano y yo». Mi fraternal camarada Fernández Shaw nada tiene que ver con los famosos balances, por fortuna suya, y es justo que le haya reclamado un paréntesis en nuestra respuesta para ocuparme de este enojoso asunto, del que ya tenía yo fervientes deseos de tratar en público—aunque nunca lo hubiera suscitado sin la «agresión» del maestro Serrano,—para desvanecer la maraña de malidencias que el insigne compositor ha tenido a bien tejer por todas partes—¡claro que siempre en ausencia mía!—y dejar a cada uno en el lugar que le corresponde. Es para mí violentísimo poner de manifiesto la conducta del maestro con su más íntimo amigo y defensor constante; pero conste que es él quien se lo busca al deslizar reticencias malévolas y complicar la propaganda previa indispensable de «La triunfadora» con el honor de las personas honradas.

El 7 de Mayo de 1919 firmé con los dueños contrato de arrendamiento por cinco años del teatro de la Zarzuela. El maestro Serrano me lo propuso, solo para hacerse con aquel coliseo, ya que los propietarios se negaban en redondo a contratar con él. Inmediatamente iba a constituirse una Sociedad anónima titulada «Empresa Lírica Española», para que yo quedara libre de

trabajos, responsabilidades y molestias. Por eso, como complemento del contrato, obtuve de los arrendadores el compromiso de trasladarlo a la expresada Sociedad tan pronto como se constituyese.

Se informó el maestro, después que le hice el borrador de estatutos de la Sociedad, de que el constituirlo costaba unas quinientas pesetas. ¡Quinientas pesetas!! Una fortuna. En los cinco años no ha tenido valor para gastárselas, aunque esta economía acarrearía el incumplimiento de una promesa y la captación absoluta de mi actividad, con abandono de mis asuntos particulares, muchos e importantísimos en aquella época, amén de la responsabilidad inherente a cualquier derivación del contrato.

Mientras Serrano hacía la felicidad de los vecinos del Perelló y disfrutaba de aquel ambiente de reposo, yo quedaba en Madrid, separado de mi familia, formándole la compañía y la orquesta. Ni un solo día del primer verano pude pasarle entero con mi mujer y mi hija, porque la serie de incidentes que provocaba el cumplimiento de las instrucciones de Serrano me lo impidió. Teniéndole contratada por doscientas treinta pesetas la mejor orquesta asociada de Madrid, se empeñó en que los profesores se acoplaran a su capricho, y surgió la ruptura y la huelga de la Federación del Teatro, entonces existente, con relación al de la Zarzuela. Todas las iras de

músicos, coristas y dependientes ca-
yeron sobre mí. El maestro Serrano—que no era más que el direc-
tor artístico— quedaba al páño, co-
mo siempre.

Tal fué mi debut como «empresario».

No he de cansar a los lectores de LAS PROVINCIAS, cuyo interés ha de estar ausente de estas cuestiones privadas, con la relación de los mil incidentes, conflictos, gestiones, reclamaciones, comparencias ante el juzgado, actuaciones notariales, etcétera, etc. Baste saber que durante dos años yo no pude hacer otra cosa útil que ocuparme de los asuntos de la Zarzuela, sufriendo en mis intereses particulares un quebranto enorme. Excedente sin sueldo en Telégrafos; sin escribir ni estrenar, por tanto; sin sueldo ni remuneración ni participación ni emolumento de ninguna clase en la Zarzuela... ¿Se puedo vivir así? Serrano lanzaba sus instrucciones fulminantes, ora desde el billar del Círculo de Bellas Artes, ora desde la playa del Perelló... y seguía jugando o aireándose con la brisa del Mediterráneo. Yo, en la brecha, deshacía mi hacienda y mi vida por servir al amigo, hasta que llegara el momento de puntualizar la remuneración tantas veces prometida, sin concretar. Cuantas veces me pidió dinero de la caja de la Zarzuela para sus necesidades, lo tuvo inmediatamente. En varias ocasiones tuve para ello que pedirlo a amigos míos, porque no había beneficio disponible, bien para que lo gastara el maestro, bien para atender pagos de impuestos, devoluciones de fianzas, etc., etc. Ya comprenderá el lector que no aventuraría esta afirmación sin disponer de la correspondiente prueba documental.

En el mes de Mayo de 1921 terminaba un contrato de subarriendo. Había que pagar el teatro hasta el 30 de Julio a nueve mil pesetas mensuales. Mis negocios se habían arruinado, en parte por causa de la excesiva atención que tenía que prestar a la Zarzuela. Seguía yo sin cobrar ni sueldo, a pesar de que los subarriendos del teatro le habían producido a Serrano en los dos años más de cuarenta mil pesetas. Quien me había facilitado dinero para Serrano, o para las atenciones del teatro, requería ahora mi auxi-

lio por atravesar época de crisis. Yo no tenía más remedio que prestárselo, decorosamente obrando, y cuando me disponía a pedir a cualquiera de los numerosos amigos, que me lo hubieran dado el dinero necesario para pagar el arrendamiento del teatro en Junio y parte de Julio, ya que el balance resultaba un beneficio en caja de unas once mil pesetas, que yo había prestado a quienes en otras ocasiones nos prestaron, recibí la siguiente carta de Serrano: «Querido Federico: Recibo su carta, y por ella veo que sus negocios no van todo lo bien que yo deseo. No tengo costumbre de dar consejos, pero me permito (por una vez) darle mi opinión, que quizá sea equivocada, pero me sale del corazón. Mi opinión es la siguiente: Reingrese en Telégrafos, si le da poco que hacer y le produce 5.000 pesetas anua-

les. Yo puedo proporcionarle otras 5.000 pesetas por ocuparse de mis cosas, cartas y demás, durante dos horas diarias, y escriba para el teatro. Todo lo demás mándelo a paseo, y dentro de un año habrá conseguido salud, dinero y tranquilidad. Piénselo y dígame su opinión. Cuidese, despreocúpese y cuente siempre con su buen amigo J. Serrano.» Tiene fecha de 24 de Mayo de 1921. Dato muy esencial.

A esta carta respondí yo dándole las gracias de corazón, aceptando su propuesta y contándole lo que ocurría. Me pareció verdaderamente inaudito, ante este ofrecimiento tan justo—en el que no faltaba más que indemnizar todo lo pasado, que fué algo más de cinco o seis horas diarias de trabajos, preocupaciones y responsabilidades,—mostrar a nadie cuando el verdadero culpable de mi ruina era el teatro de la Zarzuela, y creo que cumplí con mi deber sometiendo el caso al propio Serrano. Puede tener y tiene la seguridad de que si a mi carta—a pesar de la suya de 24 de Mayo—hubiera respondido con otra diciendo que no podía mantener el ofrecimiento ni indemnizar los trabajos anteriores, yo hubiera encontrado persona que viniera en mi auxilio, como la he encontrado siempre que la necesité. Yo debía a Serrano, además; unas dos mil pesetas de un decaído que me había vendido, y la mitad de la exclusiva cedida al señor Drels, importante 1.750 pesetas; en total, quince mil pesetas.

La respuesta de Serrano a mi carta fué venir a Madrid, obligarme a dar un poder a un ahijado suyo, así como una carta a los propietarios del teatro, manifestándoles que la fianza depositada no era mía, sino de dicho ahijado... y volverse al Perelló sin despedirse siquiera. Suprimo los comentarios.

Como es natural, ésto nos produjo a mi colaborador, a los amigos íntimos y a mí, un verdadero asco.

Volvió Serrano a Madrid dos meses después, y yo le escribí una carta invitándole a la liquidación de cuentas, carta a la que todavía no ha contestado. Aguardé.

Pero a principios de 1923 supe que el maestro decía que yo le había estafado quince mil pesetas. Al día siguiente recibí el anuncio de mi visita, y dos días después nos presentábamos Guillermo y yo en su casa con todos los papeles y cuentas y quince billetes de mil pesetas. Serrano no quiso ver las cuentas. ¡Demasiado sé yo—decía—que son un modelo de claridad y honradez! ¿Me va usted a decir quién es Federico (Romero?) Pero, claro está, no podía yo aceptar esa prueba de confianza y se las fui partida por partida, recibo por recibo, factura por factura... le entregué el dinero y recogí el correspondiente recibo, que está protocolizado en una notaría... por si se pierde.

Dos meses más tarde, conocedor Serrano de que yo estaba dispuesto a incautarme del teatro, como prenda para cobrar mis trabajos, entregó el asunto al ilustre abogado don José Morole. A la media hora de conversar yo con este letrado fa-

mosa, presentándole pruebas documentales de mis asertos cuando él manifestaba extrañeza, cortó y me dijo:—; Basta! Yo no puedo llevar este asunto a los tribunales. Si el señor Serrano me da amplios poderes para acordar la solución con ustedes—mi abogado señor Colom Cardany y yo—seguiremos. Si no me los da, yo le devolveré sus papeles y que busque abogado que sea capaz de presentar la demanda.

Poco tiempo después, Morote y Colom acordaban que Serrano me indemnizara con quince mil pesetas, precisamente, las cuales no han venido a mis manos en quince bille-

tes reunidos, como fueron las otras, sino en letras de 1.200 pesetas mensuales, alguna de las cuales está protestada por falta de pago.

Pido perdón al público por haber traído a las columnas de la prensa un asunto que pone de manifiesto la conducta de uno de los más insignes prestigios valencianos, a quien yo desearía ver por todos conceptos alabado, como lo es por sus obras admirables. Queda liquidado este asunto, y en un próximo comunicado trataremos de *La sombra del Pilar*, y con esto concluiremos... para siempre.

FEDERICO ROMERO

"Las Provincias" 27-Agosto 1924.

EN LEGÍTIMA DEFENSA

El maestro Serrano y nosotros

III

La sombra del Pilar es una cosa tan nuestra, como el indiscutible derecho a percibir la mitad de todos los derechos de propiedad emanados de *La canción del olvido*. Mientras fuimos amigos de Serrano, él pensó que le pertenecía lo suyo y una parte de lo nuestro, incluso nuestra actividad privada, nuestro pensamiento y nuestro libre albedrío. ¿Qué tiene de extraño que también se apropiara el libro de *La sombra del Pilar*? ¿No decía también que el libro de *La canción del olvido* era casi suyo? ¿No ha proclamado por todas partes que el de *Danza de apaches* se le había ocurrido a él? ¿No acaba de firmar una escritura con una compañía fonográfica, en la que dice que también son suyos los cantables de *La canción*? ¿No ha aprovechado algún número para una zarzuelita intitulada *Los tíos primos*, dando a los libretistas la letra, diciendo que era suya, cuando años antes lo había cantado en Apolo María Kownessooff con «nuestro» cantable? ¿No es público y notorio en Madrid, que de *El príncipe se casa*, que se estrenó hace dos o tres años, ya no queda, en las sucesivas reformas, más que un número del maestro Serrano, y sigue cobrando la música íntegra, teniendo que sacar Cadenas de su parte de libretista los derechos que se abonan al autor de *La Java* y demás canciones y bailables extranjeros que contiene la aplaudidísima revista?

El maestro Serrano cree que todo es suyo. Por la ingenua bondad de «su corazón magnánimo, prodigo en sentimientos», consiente al

Ministerio de Hacienda recaudar las rentas públicas e invertir las en los gastos de la nación; pero no porque dejen de ser también del eximio compositor.

Nosotros quisiéramos que estos pleitos tuvieran su tribunal especial, para que ante él depusieran vivos y muertos, que podrían atestiguar esta manía del maestro Serrano.

Y ahora hagamos historia. Después de estrenar *La canción del olvido*, era lógico que colaboráramos en una nueva obra. Serrano nos dijo alguna vez que quería que le hiciéramos una zarzuela de ambiente aragonés, dándonos a conocer algunos temas musicales que tenía anotados. Insistió constantemente en que no fuera una cosa del día, sino muy pretérita, hablando alguna vez de la época en que Zaragoza sufría la dominación musulmana. (Nos permitimos recordar al público que en ninguna historia de la invasión árabe hasta la reconquista existe noción ni indicio de que entonces hubiera cupletistas.)

Allá por el año 1919 Serrano fue a estrenar «*La canción del soldado*» a Zaragoza, e impresionado por una fiesta de la jota con que le agasajaron, resucitó el deseo de hacer algo aragonés, volviendo a encargarnos el libro, ahora con más apremio, y «juramos ante Dios y ante los hombres, por nuestras creencias y nuestro honor, que no nos dio más idea que la de exaltar la jota, demostrando que esa es la música de co-razón, y no los foxtrois y los cakewalks que infectaban España». Señores: con esta «moraleja» se pueden escribir algo más de mil quinientas zarzuelas diferentes.

Nosotros pusimos manos a la obra comenzando a estudiar el plan,

a buscar los tipos y a idear situaciones adecuadas. Cuando ya «había dado la cara» la obra, uno de nosotros le contó a Serrano todo lo que teníamos dispuesto, que era el plan de los dos primeros cuadros, y en embrión, todo lo que sigue hasta el desenlace, incluso la situación de la cárcel, que no tiene que ver nada con *La reina mora*, como esta no es ni pariente del *Juan José*, ni de *La moza de cántaro*, ni siquiera de *La vida es sueño*...

Entonces, Serrano dijo a su interlocutor textualmente:

—¿Se atrevería usted a llevar la acción, como sea, de uno de los cuadros al interior del Pilar?

—¿Por qué no...?—replicó el interrogado. Y no se habló ni media palabra más.

A los pocos días volvió uno de nosotros con el cuadro del Pilar absolutamente planeado, misa de infantes, villancicos, rondalla, dúo, final. ¡Todo! Serrano no tenía ni ligera idea de que existieran los infantes del Pilar, ni había asistido a ninguna misa en la Basílica nacional. Hay que advertir, en cambio, que uno de nosotros puede considerarse zaragozano, porque en Zaragoza vivió desde los tres meses hasta cerca de los ocho años, es decir, toda la edad de los recuerdos imborrables, del despertar a la vida, de las primeras emociones, de la formación del espíritu. Y, ni que decirse tiene, que después ha procurado renovar, revivir aquellas impresiones, cuantas veces pudo.

Por entonces surgió nuestro rompimiento, ya sobradamente justificado. Antes, pasó la primavera de 1929 en el Perelló. Acaso entonces tuviera ocasión el señor Ortells de oír contar a Serrano el plan del cuadro célebre. Ahí, no.

Según nuestro ilustre contradictor, «eso» es ser autor de una obra, según ha dicho en todas partes, aunque ya en el momento de dar la cara al público se conforma con serlo del cuadro, digo del plan, digo de la idea... como puede verse en la interviú del día 19. ¿No advierte el curioso lector que quiere y no quiere decirlo, porque la conciencia le está tirando de la lengua hacia adentro?

Si Serrano hubiera tenido la fortuna o la desgracia de conocer a Marconi hace treinta años, y le hubiera preguntado: «¿Usted sería capaz de suprimir los alambres del telégrafo?», a estas horas habría celebrado ochenta y cinco interviús afirmando que él era el inventor de la telegrafía sin hilos. El caso nuestro es todavía un poco más sangriento.

A Serrano le parece inaudito que se registre un argumento. Si el lector se para a meditar sobre el caso, comprenderá que lo inaudito, lo fabuloso, es que haya necesidad de registrarlos. Cuentan viajeros curiosos que en ciertos países las puertas de las casas permanecen abiertas de día y de noche. En otros, en cambio, la industria de la cerrajería es de primera necesidad.

ENVÍO

A don Juan José Lorente, autor dramático. En Zaragoza.

No tenemos el gusto de conocer a usted. Conocemos y admiramos sus obras.

Usted ha sido sorprendido en su buena fe, probablemente, seguramente; pero comprenda que nosotros tenemos que defender nuestros derechos contra el que aparece como defensor de nuestra propiedad literaria. Incumbencia de usted será demostrar en su día que el culpable es otro.

Nosotros, si en su obra *La triunfadora* no hay de común con la nuestra más que el lugar de acción de un cuadro, elección que está al alcance y disposición de todo el mundo, celebraremos que *La triunfadora* obtenga un éxito inenarrable y con nuestros aplausos contribuiremos a ello, porque seguramente la letra será tan digna de admiración como la música. Si, por el contrario, la «coincidencia» se extiende al asunto, a las situaciones, a nuestro plan del cuadro, con verdadero sentimiento tendremos que plantearle una querrela por defraudación de la propiedad literaria, impidiendo la representación y exigiendo las responsabilidades pertinentes.

A usted le sobra talento para crear una zarzuela original, muy aragonesa y muy notable. Si, ya advertido, se empeña en fusilar la nuestra, por maliciosa que sea, y aunque diese, como será, para mejorarla, a nadie podrá quejarse de las consecuencias de su tozudez.

Con toda consideración le saludan,

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

FEDERICO ROMERO.

"El Pueblo" (Valencia) 21 Octubre 1924.

Una interviú con el maestro Serrano

En un Ford que hace el servicio de viajeros de Sueca al Perelló, hemos ido á este último punto, en cuyo pintoresco lugar de veraneo pasan las horas más felices de su vida los entusiastas pescadores de caña.

Yo, que soy un gran apasionado de la obra musical de Serrano; que he asistido á casi todos sus estrenos en Valencia; que le he visto tantas veces empuñar briosamente la batuta; que escuché las ovaciones formidables que tributaron los públicos á su portentoso talento, he querido rendirle un homenaje en las páginas de EL PUEBLO y al mismo tiempo enterar al público de algunos de los aspectos interesantes de su vida artística.

A las dos de la tarde llegamos á la casa de José Serrano.

Su sobrina Carmen, joven morena y vivaracha, nos abre la puerta.

—Buenas tardes, Carmencita. ¿Está tu tío?—le pregunto.

—No, señor. Pero pase y espérele. Está pescando.

—¿Pescando en un día como éste? ¡Caramba, sí que se necesita tener afición!

Y yo miro á lo alto y el cielo, cubierto de pardas nubes, que presagia poderosa lluvia.

Hace un día fresquísimo, con mucho aire de Levante.

A largos intervalos y durante unos momentos caen gruesas gotas que parecen lagrimones.

El mar está agitadoísimo y las olas se rompen sobre la dorada arena de la playa, mostrando los blancos espumarajos de sus entrañas.

En el confín del horizonté y sobre el mar se divisan gigantescas nubes, que por efecto del viento toman caprichosas formas. Algunas de ellas semejan monstruosos castillos. Otras parecen enormes montones de algodón hidrófilo.

En este momento llega el ilustre artista, que nos estrecha la mano con mucha cordialidad.

—¡Pero, maestro!...—le digo—¿Con este tiempo tan malo también pesca usted?

—¡Bah! ¿Qué importa?—dice sonriendo. Yo hago lo mismo y le digo:

—¿Cómo qué importa? Importa y mucho. Usted debe cuidarse más. Los honores que como usted son una gloria nacional, no se pertenecen á sí mismos. Pertenecen á su arte, á sus amigos, al público... Cuidese, maestro, cuidese.

El famoso músico sonríe, sonríe siempre. Es muy amable.

—Pero, pase usted y comerá con nosotros—me dice cariñoso.

—No, señor, muchas gracias. Yo ya he comido. Además, precisamente porque van ustedes á comer, me voy. Después volveré.

—¡Pero, hombre!... ¿Dónde va usted á ir con el tiempo que hace? Ande, entre usted y mientras yo como, charlaremos.

Imposible resistir.

La mesa está ya preparada y á su alrededor se sientan poco después el maestro Serrano, su hija Matilde, joven simpática, de cabellos rubios como el oro y su sobrinita Carmen.

La criada, una moza morena y de aspecto fuerte, les sirve con mucha diligencia.

El inspirado autor de «La Reina Mora» nos hace sentar á su lado con simpática franqueza, que nos tiene cautivados.

Empiezo la conversación diciendo:

—Cuando yo estuve aquí por el mes de Julio, estaba también toda la familia, ¿no?

—Sí, señor—nos dice—. En el verano estamos todos. Mi esposa y la familia que falta se fueron ya á Madrid. Ahora no quedamos más que los que usted ve.

—Diga usted, maestro, ¿le gusta mucho pasar el verano en el Perelló?

—¡Oh! Muchísimo. Ha habido veces, al encontrarme en Madrid, ó en otro punto lejano de aquí, que he sentido de repente la nostalgia por este bello rincón. Además, soy muy amante de la pesca y aquí puedo satisfacer grandemente mi afición.

—¿Y no siente usted aburrimiento al pasarse horas y horas con la caña en la mano, sobre todo en los meses de Julio y Agosto, cuyo sol es abrasador?

—Nada de eso—contesta muy campechano—. En primer término, el sol tonifica mi cuerpo y gozo aquí de bastante salud y además, cuando en uno de esos momentos en que el pez pica el anzuelo, tiro de la caña y saco un «lobarro» de esos enormes, una alegría inmensa se apodera de mí.

—Escuche, maestro; ¿quiere que hablemos un poquito del asunto que fué durante muchos días el tema de las conversaciones en el mundo teatral? ¡Hala! Dígame algo y lo publicaremos.

—Con mucho gusto? Pero le ruego á usted que no publique nada de lo que voy á decirle. De eso me encargaré yo dentro de unos días.

Y el eximio artista nos hace un relato minucioso y extenso de lo ocurrido. No estamos autorizados para publicar lo que nos dijo, pero sí podemos asegurar que en el instante sean conocidas sus manifestaciones, causarán sensación entre la gente que se interesó por la cuestión entre Serrano y los autores de la letra de «La canción del olvido».

—Lo que no comprendo—le digo—es cómo no contestó usted ya á las acu-

saciones que esos señores le dirigieron en la Prensa.

—¿Cómo?— exclama en tono burlón— ¿Contestar yo á dos columnas que han publicado los periódicos... ¡Cá, hombre! Prefiero antes que me digan «La Venta de los Gatos». Me cuesta menos trabajo y es más productiva. Además, que quien va á contestar no voy á ser yo. Va á contestarse el señor Romero á sí mismo. Con la publicación de las cartas y documentos que tengo en mi poder firmados por él, me sobra para defenderme. También publicaré otras cartas muy interesantes firmadas por los artistas que el señor Romero cita en sus escritos. He esperado para contestar á que se estrenase «La sombra del Pilar». Ya la han estrenado en Barcelona y Valencia. Ahora me toca hablar á mí. No quise que pensara nadie que al hacer yo ciertas manifestaciones antes del estreno de la obra, me llevase á hacerlo otra idea que la de defenderme, y muy especialmente porque los empresarios de los teatros en los cuales dicha obra se estrenó, son muy amigos míos y no quise tampoco que pudieran creer que yo trataba de perjudicarles. Ahora ya es distinto...

—Bueno, maestro—le interrumpo—. No hablemos más de eso, ya que usted ha de contestar dentro de unos días. Vamos á otra cosa. ¿Cómo andamos de amistad con los hermanos Quintero?

—¿Está usted en buenas relaciones con ellos?

—¡Oh! Admirables. Siento por ellos un cariño inmenso. ¡Con decirle á usted que son para mí como hermanos!...

—¿Cuántas obras lleva estrenadas?

—Unas cuarenta y cinco ó cuarenta y seis.

—¿Cuál de sus obras fué la que obtuvo más representaciones consecutivas?

—«Alma de Dios», que se hizo sólo en Madrid 645 veces seguidas, único caso en España.

—Y diga usted, ¿cuál ha sido la satisfacción más grande de su vida artística?

—El día que estrené el «Himno de la Exposición».

—¿Por qué?—preguntamos.

—¡Hombre! ¿Sabe que me va resultando usted muy preguntón?—dice muy cariñoso.

—Perdóneme—le digo—; pero es que el interés de la información lo requiere así...

—Bien—nos dice—. ¡Figúrese usted! Había una expectación enorme. Asistió el rey y un público numeroso..., de muchos miles... Cuando estreno una obra teatral compuesta de varios números musicales, yo pienso, para confortarme, que si no gusta un número, puede gustar otro, y siempre es un consueño. Pero en aquella ocasión, que se trataba de un número sólo y muy cortito, y que duró su ejecución cuatro ó cinco minutos, resultando por esta causa mucho más difícil de impresionar gratamente al público, sentía un pánico tremendo. Empuñé la batuta muy nervioso y...

—Basta, no diga usted más—interrumpo—; yo asistí á ese estreno y el éxito fué clamoroso, magnífico...

—Efectivamente—nos dice—; no me puedo quejar.

—¿Qué proyectos tiene usted para la presente temporada?

—Pienso estrenar en Valencia tres zarzuelas, además de «Danza de apaches» y «La Maga de Oriente».

—Pero, oiga, maestro. ¿Y «La Triunfadora»? ¿No la va á estrenar también en Valencia?... Tenga en cuenta que el público la espera con ansiedad después de lo ocurrido.

—Sí, hombre, sí. Allí la estrenaré también.

—¿En qué teatro?—preguntamos.

—Perdone usted que sobre este punto no le diga nada. Es un secreto.

Respetamos su reserva y no insistimos.

—¿Cuándo estrenará «La Venta de los Gatos»?—le preguntamos una vez más.

—Cuando los sindicatos teatrales piensen un poco más en el arte y un poco menos en los sueldos.

—¿Qué cree usted que hace falta para conjurar la crisis teatral?

—Que los autores escriban menos.

—¿Cuánto dinero le han producido sus obras?

—Vengo cobrando durante veinte años, un promedio de unas noventa mil pesetas anuales. Algunos años pasaron de cien mil.

—¿Por cuál de los músicos españoles siente usted predilección?

—Por Chapí. Fué indiscutiblemente el músico más grande que ha tenido España.

—¿Y de los extranjeros?

—Por Wagner, el portentoso músico alemán.

—¿Siente usted entusiasmo por la literatura?

—Mucho, y sobre todo, por la poesía. Me encantan los poetas líricos... Zorrilla, Bécquer... ¡Ah! Y no se olvide de poner este detalle: estoy convencido de que tenemos en España los primeros novelistas del mundo.

—Una última pregunta, querido maestro—le decimos.

—Diga usted—exclama sonriendo.

—¿En qué momento del día siente más inspiración?

—Durante el día, en ninguno, porque no trabajo. Ha de ser por la noche y de madrugada, sin ruidos y sin ver á nadie.

—Oiga—le digo—, si no tuviera miedo de abusar de su paciencia, le pediría algo más para final.

—Pida usted—exclama.

—Pues cuénteme una anécdota de su vida.

Medita un momento y dice:

—La antevíspera de estrenar «La canción del olvido» en Valencia tenía hecho el preludio, pero no instrumentado, y aquella noche me dispuse á hacerlo: pero á los cinco minutos ¡zás! se apaga la luz. Esperé un gran rato á obscuras y, en vista de que no se enciende, me voy al teatro á ver el ensayo. A la noche siguiente me dispongo otra vez á instrumentarlo y al poco rato ¡cataplum! se vuelve á apagar la luz. «¡Caramba!—exclamé—, parece que la luz se empeñe en que se estrené la obra sin preludio...» Y le dí la «razón» á la luz. La noche que hacía el número cien de representaciones «La canción del olvido», fué cuando estrené el preludio para conmemorar el caso.

—Es gracioso—le digo.

Nos levantamos y damos por terminada la entrevista.

El glorioso músico hace también lo mismo y recoge sus trebejos de pescar.

—Pero, ¿cómo? ¿Todavía á media tarde, aún quiere usted pescar?

—Desde luego. Mi mayor entusiasmo aquí, consiste en eso. No podría pasar la tarde entre estas cuatro paredes.

Seguidamente cogió también un impermeable negro, el charolado y se lo pone sobre el hombro diciendo:

—Por la fuerza.

Los dos salieron de su casa y le acompañó hasta el embarcadero.

El viento sigue azotando con fuerza. Sobre las tranquilas aguas del Perelló el aire corre veloz, rizándolas ligeramente.

Después de estrecharnos las manos, el maestro Serrano sube en su barquichuelo y se aleja rápidamente de la orilla.

Yo le sigo contemplando desde el malecón de las compuertas, y recuerdo sus grandes éxitos en noches de gala en teatros lujosos alumbrados espléndidamente, y al verle navegando en su pequeña embarcación en esta tarde gris, fresca y de viento, pienso que este hombre insigne en todas las manifestaciones de su vida, siempre es grande.

Nos decimos adiós por última vez con un ligero movimiento de mano y allí, en su barquichuelo, sobre las verdes aguas de los canales, quedó pescando el gran músico, gloria genuina de España, que creó con su talento prodigioso, esas danzas bellísimas, admirables, de sabor netamente morisco, que hicieron desbordar el entusiasmo al calor de nuestra sangre levantina, plétórica de pasión por las bellas artes y vivificada en esta región incomparable, de huertas férciles, de mar luminoso y de espléndido sol.

EMILIO SANJUAN.

*El Inticiero Universal
(Barcelona) 10 mayo 1924.*

Un éxito y una promesa

Leemos con este título en un periódico de Madrid:

“El éxito, el de “Lo que va de ayer a hoy”.

La promesa, la de Guerrero, de estrenar en Zaragoza, con primicias de tal estreno, una obra aragonesa.

Porque es que en el Principal, de Zaragoza, han estrenado Antonio Ramos Martín y Jacinto Guerrero el sainete mencionado, y el éxito ha sido tan grande, que el segundo, asistente al estreno, hubo de hablar para dar las gracias. Mas tal era la insistencia en el entusiasmo, que el joven compositor, a requerimientos de los espectadores, ofreció volver para darles una obra aragonesa, en la que pondrá mano inmediatamente.

*“Heraldo de Aragón”
(Zaragoza) Agosto 1924*

En los teatros

Una nueva zarzuela de asunto aragonés

En la segunda quincena de Septiembre hará su presentación en el teatro Nuevo, de Barcelona, una gran compañía de zarzuela en la cual figuran las tiple cantantes Josefina Bugatto y Julia García, la tiple cómica señora Téllez, el barítono bajo Pablo Gorgé, Pepe Angeles y otros notables y conocidos artistas.

Según parece, la presentación de esta compañía se hará con el estreno de la nueva zarzuela aragonesa “A la sombra del Pilar”.

“A la sombra del Pilar”, que, según los críticos catalanes obtuvo un éxito de lectura, es original, la letra de los señores Romero y Fernández Shaw, autores de “Doña Francisquita”, y la música del maestro Jacinto Guerrero quien, según referencias, ha compuesto varias jotas vibrantes y bonitas.

Deseamos que los autores hayan estado acertados y que si quiera por su acción aragonesa “A la sombra del Pilar” obtenga un éxito.

*“La Correspondencia de España”
Agosto 1924*

«A la sombra del Pilar...»

El maestro Guerrero, que se halla desde hace unos días en Barcelona, ha hecho interesantes declaraciones a un periodista íntimo amigo suyo:

«Jacinto Guerrero ha hecho este viaje con objeto de dar a conocer a los celebradísimos cantantes Federico Caballé y Pablo Gorgé, las primicias de una partitura que acaba de terminar.

El simpático maestro invitó a una audición a varios artistas, al empresario del Nuevo D. Tomás Ros y otros varios amigos.

Se titula la nueva obra del maestro Guerrero «A la sombra del Pilar...»

Tiene tres actos y el libro es de los aplaudidísimos autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

El maestro Guerrero estuvo hora y media al piano. La audición dejó plenamente satisfechos a sus oyentes.

Sin que entre en nuestro ánimo el deseo de adelantar juicios ni actuar de profetas, desde luego podemos afirmar que el maestro Guerrero ha hecho una partitura brillante y que su labor en esta obra no desmerece la fama que ha alcanzado con producciones anteriores.

«A la sombra del Pilar...», tiene números salientes, números cómicos deliciosos y números descriptivos realmente admirables.

Pablo Gorgé estrenará la obra en Barcelona, en el teatro Nuevo, al comenzar la próxima temporada, y Federico Caballé, el gran barítono, se la llevará para su actuación por provincias.

Es casi seguro que la compañía Caballé estrenará la obra en Valencia, dándola luego a conocer en Santander, Valladolid, Zaragoza, etc., etc.

En Barcelona

"La Tribuna" (Barcelona) 2 Octubre 1944.

NUEVO**Ante el estreno de "La sombra del Pilar"****AUTOCRÍTICA**

El honor que nos concede LA TRIBUNA con su amable invitación para que hablemos de nuestra obra, nos sirve de pie para manifestar nuestro cariño verdadero por el público de Barcelona. Esta afirmación no es un vano juego de palabras. Reciente el estreno de «El dictador», cuyas primicias ofrecimos a este buen público, nuevamente venimos a someter a su juicio una producción nuestra, antes que en parte alguna de España. Hemos podido, en nuestra breve carrera literaria, apreciar su comprensión, su cultura y, sobre todo y antes que nada, la ausencia de pasiones malignas que a quién no habrán causado alguna vez una desilusión?

Mucho debemos a Barcelona, a mucho estamos obligados con ella, y mientras llega el instante de que la Providencia nos conceda la ocasión de hacer una demostración práctica de nuestra fervorosa gratitud, lo menos que nos dicta nuestra alma es la inclinación a ofrecer a la ciudad nuestra modesta labor para que ella la juzgue con ese espíritu crítico e imparcial que es la característica del público barcelonés.

«La sombra del Pilar» es la obra de nuestros amores. ¿Por qué? Perdonemos el lector que no ahondemos en el razonamiento de nuestra predilección. Los padres cuando prefieren y miman a uno de sus hijos no le dicen a nadie por qué. La gente, a veces, no sabe explicarse la preferencia; acaso vea al chico desmedrado y feo... Tampoco los padres saben la razón exactamente. Pero sí saben y si sienten que aquel hijo es como «más suyo» que los demás. Muchas veces es causa de una predilección manifiesta aquella enfermedad que padeció de pequeño... aquella nube de celos entre los padres cuando el hijo había de vanir... La muerte o la calumnia quiso llevárselos del mundo real o de la emoción y del cariño filiales... Pero no... era de la vida y era de su sangre. ¿No se le ha de querer más que a ninguno, si ha nacido dos veces?

En nuestra zarzuela no hallaréis tesis sin moraleja. Tampoco quiere ser reflejo de costumbres, ni menos escuela de ellas. Pero si veréis un atisbo de emoción, una profesión de fé en

lo típicamente nuestro. Y no en lo que es accesorio y externo, en el color de la ropa ni en el matiz del lenguaje, sino en la raíz de nuestros sentimientos.

Jacinto Guerrero, nuestro fraternal camarada, ha elegido «La sombra del Pilar»—¡oh, regalo de prócer!—para demostrar a los públicos del mundo cuánto tiene de músico español y cómo interpreta, a nuestro juicio, insuperablemente, los momentos sentimentales, la valentía y la reciadumbre de nuestro ritmo nacional y la fé inmarcesible de España.

Pablo Gorgé, el artista indiscutido, y su notable compañía, en la que tanta y tan buena labor radica el veterano Pepe Angeles, director de escena admirable, bordan «La sombra del Pilar». Todos se hallan a la misma altura, cada uno en su puesto.

En cuanto al maestro de la escenografía, Salvador Alarma.... No sabríamos expresar lo que su propio pueblo, su público innumerable va a decir, acaso en una sola palabra, al ver su decorado maravilloso.

A todos cordiales gracias.

Federico Romero

Guillermo Fernández Shaw

"El noticiario Universal"
(Barcelona) 3 - Octubre 1924

Nuevo. - "La sombra del Pilar" : : : : : :

En conjunto obtuvo buen éxito la zarzuela que se estrenó anoche en el teatro Nuevo, estreno verdadero pues no se había representado todavía en ninguna otra población, esto es, lo que se anunciaba en los carteles "estreno en España".

Acerca de la paternidad de la idea sobre que está escrita la

obra hemos publicado en estas columnas manifestaciones y replicas en las que juega importante papel el maestro Serrano, que al fin no ha musseado la obra.

Sea por el reclamo indirecto que tales antecedentes ofrecieron, sea por la simpatía de que goza el maestro Guerrero que es a quien confiaron la partitura los autores del libreto señores Romero y Fernandez Shaw, sea por el esfuerzo de la empresa poniendo la obra a todo gasto, es el caso que a pesar del tiempo tormentoso se llenó de hote en bte el teatro Nuevo, y no cupo toda la gente que quería entrar.

El libro de la zarzuela es a base de un argumento sensiblero muy gastado, haciendo pasar la acción en el Arrabal de Zaragoza.

En cuanto a la partitura debemos decir que es bastante inferior a otras del maestro Guerrero, quien en esta ha querido

hacer música española, regional de Aragón, y ha demostrado estar poco documentado para ello. Las típicas "jotas" de "La sombra del Pilar" carecen de fuerza y de color, advirtiéndose solo en ellas el aire de "jota" al compás de tres por cuatro.

En algunos números el autor presenta con mayor o menor fortuna la "jota" a modo de glosa de la composición orquestal.

De todos modos fueron repetidos algunos números del primer acto por

imposición de la "claque" y benevolencia del público.

Pero surgió un incidente que disgustó a la concurrencia: al empezar una romanza la excelente, triple señora Bugatto observó el maestro Guerrero que dirigía, que la cantante no había cogido bien el tono y sin esperar a que rectificara paró la orquesta. En seguida volvió a empezar el número que se desarrolló a gusto del compositor.

Desde aquel momento la concurrencia no toleró que la claque impusiera su voluntad, y no se repitió más número que uno en el tercer acto cantado por Pablo Gorgé estando en la cárcel, con aire de tango.

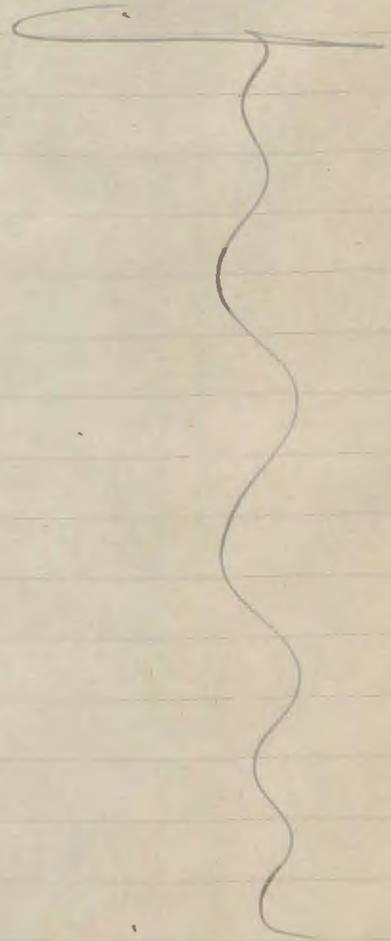
El héroe de la función, además de los intérpretes, fué el maestro escenógrafo Salvador Alarma, que presenta en la obra cinco soberbias decoraciones. Un telón con una vista panorámica del Pilar de Zaragoza, es un verdadero alarde de perspectiva. El público al verla aplaudió entusiasmado, viéndose obligado el maestro Guerrero a hacer parar la orquesta para que el pintor saliera a escena.

Otra decoración del interior de aquel templo es un verdadero alarde de técnica escenográfica.

Al final de todos los actos salieron a escena los autores y el público exigió también la presencia de Alarma, ovacionándole.

Al terminar la representación hubo los consabidos discursos en los que el maestro Guerrero se apresuró a pedir perdón por lo ocurrido. Hablaron muchos y a petición directa del público la Bugatto y Salvador Alarma.

No habló la empresa, que merece los mayores elogios por haber presentado la obra con todos los honores y que además de los gastos que ve el público, ella sabrá los que ha tenido para poder estrenar una obra del maestro Guerrero.



"El dia grafico" (Barcelona) 7 Octubre 1924.

El grandioso éxito de "LA SOMBRA DEL PILAR" en el TEATRO NUEVO



Final interesantísimo de la obra, en la que el eminente artista PABLO GORGÉ ha alcanzado uno de sus mayores triunfos.



Los autores de la hermosa zarzuela en tres actos, "LA SOMBRA DEL PILAR", Sres. Romero, Fernandez Shaw, y Maestro Cuerrero, con los principales intérpretes de su obra.



Vista panorámica del Pilar de Zaragoza. Maravillosa obra del mestao de escenografía D. Salvador Alarma que ha pintado todo el decorado de la obra, recibiendo generales felicitaciones.



El Templo del Pilar de Zaragoza, decoración que es a diario calorosamente ovacionada.



Josefina Bugato, Maria Teller y Pepe Angeles en la bella escena de La Confesion.



Una interesantísima escena del primer acto.



"El mundo" (Madrid) 15 octubre 1924.

TRES DIAS EN BARCELONA

CON LOS AUTORES DE "LA SOMBRA DEL PILAR"

—¿Por qué no venís a Barcelona?—dice Guerrero, después de habernos conocido la partitura de «La sombra del Pilar». —¿A que no sois

castizos a presentarse allí el día del estreno?

—Hombre...—disculpo yo.

—¿Lo véis..?

—¡A las tres!—dice Ramos de Castro decidido.

Y diez días más tarde, precisamente a las tres, cursa el telégrafo el siguiente parte:

«Llegamos mañana, mañana. Reserva habitaciones, reserva localidades. Guarda reserva.

Sanmartín-Castro-Mesa.»

En el apeadero de Gracia nos esperan Federico Romero y Fernández Shaw, afortunados autores del libro.

Abrazos, apretones de manos.

—¡Bien! Sois unos valientes.

—Guerrero duerme—nos dice Romero. Perdonadle—. Terminamos



Pepe Angeles, director de la Compañía, que obtuvo gran lucimiento en el papel de "Mosén Puñales"

el ensayo a las cinco de la madrugada.»

—¿Hay esperanzas?

—Hay miedo; un miedo horrible.

Llegamos al hotel. Magnífico hotel, suntuoso hotel. Por el camino, vemos millares de carteles anunciando el estreno. Parece como si Barcelona entera, estuviese pendiente de él. Se masca la expectación que ha despertado la nueva partitura del joven y triunfante maestro.

Por fin quedamos instalados.

Mientras Sanmartín, el querido compañero que comparte conmigo la dirección de EL MUNDO, se zambulle sibarítico en el agua tibia de un baño perfumado, Castrito y yo nos echamos a la calle en busca de un Fíguro que nos rasure.



Señora Clement, que ha sustituido con gran acierto a la tiple señora Bugato, que estrenó la obra

En un principal de la misma Rambla le hallamos. La maestra reza así: «Coiffeur». «Se afeita y corta». ;





Una escena del primer acto de "La sombra del Pilar"

—¿Será un aviso? Son tan formales aquí.

Subimos. Con el pretexto de sus cuatro pelos, Castrito pasa primero. A poco, llega el maestro y se apodera de mi cara serrana.

Castro suspira profundamente bajo el inmenso peinador que le oculta y agobia. Su negra y diminuta cara, se me antoja una ciruela pasa, rodeada de «chantilly». Dan ganas de colocarle en un platillo de postre.

El pobre amigo me lanza una mirada suplicante. Lo están desollando seguramente. Creo un deber de conciencia intervenir, pero en aquel instante, me pone el maestro en contacto directo con la fina hoja de la Solingen, que esgrime carnicero, y la conciencia cala.

El «chantilly» va desapareciendo de la ciruela y al fin veo a la ciruela erguirse altanera. El Figaro hace una parodia de peinado en la cabeza calva de mi amigo, que abandona la butaca, potro mejor, se estira y paga.

Le veo palidecer.

—¿Con qué le peino?—me increpa el maestro.

—Con agua.

—Servidor de usted.

—¿Has pagado?—le digo a Castro.

—He pagado lo mío.

—A la catalana ¿eh?

—No; verás. Paga y luego te diré.

Doy un duro.

—¿Cuánto te ha costado?—interroga Castro nervioso.

—Seis gordas.

—No puede ser.

—Seis gordas, hombre.

—¡Y a mí seis reales!—grita iracundo.

—Es que el señor—interviene el Figaro—se ha peinado con fijador.

—¿Noventa centimos por el fijador?

—Noventa, si señor.

—¿Pero le dan con trabuco?...

Alegre, optimista, seguro del triunfo, charla riendo, en cama todavía, Jacinto Guerrero, con sus colaboradores.

Al vernos entrar prorrumpe en alaridos.

—¡Ya sabía que estábais aquí! Gracias, chicos. Sentarse.

La luz penetra difícilmente por las entornadas maderas del balcón. En la penumbra de la alcoba se destaca, al fondo, como un alarde de poesía, el madrigal de unos ojos negros...

Ha llegado la noche. Sólo faltan dos horas para el estreno. Jacinto, ante el espejo ovalado del armario de luna, se viste, calmoso, de etiqueta.

Un criado del hotel entra y sale, trayendo cartas y telegramas. De vez en cuando, se acerca misterioso al oído del maestro y murmura unas palabras. Guerrero sonríe y sale un momento.

Amigos, admiradores, sablistas, irrumpen en la pieza.

¡Salud! ¡Qué haya suerte! ¡Salve, maestro! Un aparte. Seis pesetas, me da la sensación de que estoy en la alcoba de un matador de toros de cartel.

Una vez de maravilla, que se siente cercana, nos hace callar a todos.

«En las alas de un suspiro va volando mi deseo.»

Entra Sagi Barba. Al vernos enmudece.

—¡Ah! perdón. Creí que estabas solo...

—Sigue, sigue. Son de confianza. Periodistas de Madrid. Autores también. Buenos chicos.

De pronto sentimos maullar desesperadamente y vemos entrar a cuatro pies al maestro Acevedo, al simpático y formidable maestro Acevedo.

Hay la consigüente algazara.

—Vengo a que me des de cenar— dice a Jacinto.

—A eso mismo he venido yo—añade Sagi.

Encantado. Y todos salimos hacia el comedor entre charlas y risas.

En el misterio de la habitación, sin luz ahora, se recorta espléndida la silueta de una mujer. Es la Gloria que va en pos del maestro.

* * *

En el amplio café que sirve de vestíbulo al Teatro Nuevo, donde se estrena «La sombra del Pilar», se apiña la gente esperando el momento de que Guerrero empuñe la batuta.

El maestro, tranquilo hasta este instante, lividecé al contacto con el público, que le hace objeto de toda clase de atenciones. Romero y Fernández Shaw, pasean nerviosos. Al fin desaparecen los tres del café, sin haber probado el café.

Repiquea un timbre llamando a los espectadores.

La sala, enorme, va llenándose paulatinamente. Todo está vendido. No queda una sola localidad.

La luz languidece, se esfuma, mientras en la batería se hace la luz.

Aparece Guerrero y estalla una ovación. Saluda el maestro emocionado y al conjuro de su mágica batuta, se hace en la sala un silencio imponente, trágico.

Guerrero golpea el atril.

Chis...

Se alza la cortina. Aragón, una posada, matracos, motivos de jota. ¡Amores! ¡España!...

Versos fluidos y sonoros. Estalla el primer aplauso, haciendo repetir un número cómico, deliciosamente cómico.

Ya tenemos obra, dice Romero, sujetándose los lentes que le tiemblan.

Y llega el número grande, decisivo. ¡La jota! La jota valiente y castiza, que se mete en el corazón y enardece la sangre.

Guerrero pone una mano de artista en cada nota y estalla la ovación, grande, frenética, entusiasta, mientras el telón cae lentamente, pausadamente, para volver a subir diez veces, quince veces, treinta veces.

Signe tú, Castro.

José MESA ANDRES



Pablo Gorgé, el popularísimo bajo, que logró un gran triunfo personal como actor y como cantante en esta obra

¡Or la sala del Nueve corren vientos de fronda. Caras conocidas, reventadores clásicos. Nos detenemos junto a un grupe.

—La partitura es preciosa...

—Psché...

—¿Cómo? ¡Preciosa! Y el libro estupendo.

—Sí, pero es intolerable que estos



Señor Alba, que en «La sombra del Pilar» se ha revelado como un formidable tenor cómico

mozos se hagan ricos en dos años...

—¿Valen o no valen?

—Si valen, pero...

Lo eterno. La rémora. La envidia que croa al sol desde la charca infecta.

Suenan las timbres; vuelve la gente a sus asientos. No perdemos de vista a «los de la charca». Silencio. Oscuro en el teatro, luz en la batería. Guerrero anima con los golpecitos de ritual sobre el atril, ataca la

en que Guerrero, el maestro joven, el domador de éxitos, ha volcado todo su temperamento de músico magno y toda la lírica generosidad de su alma de poeta.

Y como una coda bella y senora suenan, en boca de Pepe Angeles, el cómico genial, los versos primorosos y sentidísimos de Federice Romero y de Guillermo Fernández Shaw...

«...que aquí hay que cantar la jota que nos suene á cantar, con una vihuela reta, iv a la sombra del Pilar!»



Los felices autores y los afortunados intérpretes de «La sombra del Pilar»

orquesta y comienza el acto segundo de «La sombra del Pilar».

.....
Ha terminado un número cómico de factura originalísima, gracioso, ágil y «pegadizo», guerreresco puro. El público ha iniciado un aplauso unánime, cuando de entre los grupos de reventadores ha surgido un «chist» preconcebido. Estalla la con traprotesta.

—¡Fuera!

—¡A la calle esos!

—¡Son los reventadores!

—¡¡Lladres!!

—¡¡Caps de burros!!—grite contagiado por mi vecino de butaca, orando fabr.cante de Hestafranchs...

Y el número se repite entre una ovación atrozadora. Y el otro, y el que sigue.

Mesa, enardecido, grita: ¡Molerse... cerdos!

Y llega el tercer acto, en el que la obra camina hacia la cumbre y a la cumbre llega cuando Gorgé, entre las sombrías rejas carcelarias, hace vibrar su voz robusta y pastosa en una canción que tiene toda la valentía aragonesa y toda la fiereza de los agudos riscos del Moncayo.

¿A qué esperar más? Y el entusiasmo desbordado al repetirse la canción, culmina en la jota final, en la

—Os voy a llevar al Tibidabo. ¿Lo conocéis?

—«Todavía» no.

—Pues andando—decide Jacinto, y haciendo señas al conductor de uno de estos «taxis» barceloneses que marcan a 0,50 y cobran a duro el metro, subimos.

La Gran Vía Diagonal, el paseo de Gracia, Gracia y comenzamos a subir la cuesta del «Tibi».

—Sí señor, el «Tibi». ¡Ah, monte soberbio y vanidoso! ¿Creistes que por estar alejado de la Corte ibas a librarte del picotazo madrileño que todo lo sintetiza? Pues la erraste. Yo te bauticé el «Tibi» y el «Tibi» serás por muchas grandezas que en el lomo te pongan.

He de advertir aquí que la ascensión al Tibi en funicular, no es una ascensión cualquiera. La Previsión Catalana—Sociedad de Seguros—va advirtiéndolo al viajero cada veinte hectómetros. Aquí, una flecha indicadora nos asegura que hemos rebasado los primeros doscientos metros de altura y nos manda mirar hacia el puerto. ¡Soberbia vista que entorpece el tiiso dedo del magno Cristóbal es postura de guardia encargado de arreglar esto de la circulación! Más allá un dibujito nos

advierde que estamos a la altura de de la Torre Eiffel ¡Imprevisión catalana! El recuerdo de la férrea y gallarda torre, nos trae a la memoria la imagen de París y Barcelona pierde un pequito con la comparación... Unos muescazos más en el engranaje y arriba; ya estamos. El lomo del «Tibi» es como un almacén de juguetes infantiles. ¡Plétera de juguetes mecánicos a base de la perrita gorda! La atalaya gigante subyuga a Mesa y Acevedo que se deciden a elevarse—¡Oh, vanidosos!—sobre los demás mortales.

—¡Cuidado con el estómago! —advierdo a Mesa.

Y éste que en lo que va de mañana sólo ha tomado once píldoras, cuatro sellos, seis papelillos y se ha puesto cinco inyecciones una por cada una de las enfermedades que es posible tenga algún día, trepa animoso al cubo en el que se sumerge, gira el eje de la atalaya y vemos subir—sin envidia alguna—al compañero. Lívido a los diez metros, se torna verde a los veinte y violáceo a los treinta. De la cubeta salta un bulto negro que rebota en el suelo: es el borsalino de Mesa. Más tarde, brota un chorro semi-

líquido, semi-sólido: es el desayuno de Mesa. Descienden. ¡A los aparatos! Ante el de la pelota para probar la fuerza, actuamos.

Avanza Sanmartín. ¡Brum! ¡90 kilos! ¡Rediéz!

El amor propio sacude nuestros músculos. ¡Brum! ¡90 kilos también!

Mesa se pica. ¡Paf! ¡40 kilos! Mesa se rasca y apunta al éter con un cañón eléctrico.

Un teatrillo, el ferrocarril aéreo, un gramófono.

—Ponga usted algo —pedimos al encargado.

—Las obras de moda, caballero, «La alsaciana», «Los gavilanes», «La montería».

Guerrero sonríe ruboroso y nos alejamos.

Ante un piano de n anubrio uz matrimonio filarmónico deposita una perra.

Suena el cacharro con estridencias verbeneras. Acevedo pega un salto y sale a noventa por un laberinto. Le seguimos. La una, hora de almorzar. ¿Un vermouth? Bien. Se dice vermouth; pero nadie toma vermouth. Todos cerveza; todos, no.

Mesa pide agua y una cucharilla. Es la hora del carbonato magnésico.

¡Hola! El dueño del bar también padece del estómago.

—¿El señor padece del estómago?

Mesa acoge jubitoso el tema favorito.

—No. Del intestino.

—¡Ah! Entonces copie esta fórmula. Yo la he tomado con éxito.

—¿De quién es?

—Del doctor Brito: una eminencia.



El maestro Acevedo inspirado compositor y director de orquesta del Teatro Nuevo

—¡Cá! ¡El amo en esto es Moreno Zancudo...

—¡No señor! An Brito es la llave.

—Moreno Zancudo es la cerradura inglesa.

—¡An Brito es el hacha!

—¡Moreno Zancudo es la hoz!

—No me diga, home. Miri. Brito es... es... el Puch y Cadafalch de las tripas, caray.

—¡Que el mejor es Moreno Zancudo!

—¡Que Brito!

—¡Que Moreno! ¡Paf!

—¡Qué bruto!

—Intervenimos. ¡Vamos, caray! ¡No hay derecho a esto! La campana. ¡Al funicular! Abajo. Al auto. Ronca el claxon, Gracia, el paseo de Gracia, la plaza de Cataluña, el hotel la comida. Cambio de impresiones. Para esta noche no quedan entradas.

—¿Sufrís mucho? —preguntamos a los felices autores.

—Macho —gime Guerrero— unas trescientas pesetas diarias.

—¡Como para morirse!

Lector, yo no quiero, yo no debo ser indiscreto. Por otra parte, una palabra de honor empeñada me impide referirte que aquella noche salimos; que una atrayente exposición frívola y *petit* nos sedujo, que Luisito Pascual Frutos, el vivaracho chaval de «Maruxa» y «Molinos» acaudilló el escuadrón...

Yo te diría, pero no puedo... El padre Valerio me amenazó con la excomunión si lo contaba. No puedo, lector. No fué nada malo, nada punible, pero no puedo...

¡Ah y conste que yo no hice nada...

Francisco RAMOS de CASTRO



Señora Bugato, bellísima tiple, cuya labor en "La sombra del Pilar" fué justamente elogiada

Para qué hacer resaltar las bondades de Guerrero, Fernández Saw y Romere. Ya lo han hecho con el galano estilo en ellos peculiar Pepe Mesa y Ramitos de Castro. Las atenciones que con nosotros tuvieron el maestro de moda, Guerrero y los afortunados escritores Fernández Shaw y Romero, fueron en orden de progresión creciente. Llegó el día en que obligados por nuestros deberes profesionales habíamos de abandonar Barcelona. Entusiasmados de ello los queridos amigos hicieron resaltar ante nosotros una vez más su inquebrantable, su asombrosa amabilidad. ¡Iros de Barcelona—nos dice Guerrero—sin visitar el Parque Nuevo, Monjuich y el puerto? Ni lo penséis siquiera. Anonadados, perplejos ante tantas y tantas pruebas de afecto, callamos.

Ahora mismo un automóvil, gritaron a una los ilustres autores de «La sombra del Pilar» y a la excursión. Elegante y cómodo vehículo recoge nuestros cuerpos ajetreados por el constante ir y venir, pero nuestros espíritus siguen recios, solazados ampliamente, encantados de las bellezas que en sí encierra la condal ciudad.

Estamos en el bosque Nuevo. Nuestros amigos, en su afán de que nos saturemos con el delicioso ambiente del paisaje que visitamos, ordenan autoritariamente:

—Chauffeur, aminore la marcha— ante nuestra vista contemplamos ahitos de felicidad el grandioso Parque, obra de un atrevimiento que asusta. Nos explican el proyecto; de labios del maestro Guerrero salen los nombres de un ingeniero francés y un arquitecto catalán. A ellos se debe el enorme proyecto.

—¡Qué maravilla!— exclama mi querido compañero Mesa a cada momento. El Palacio de la Exposi-

ción. Otra obra que nos indica encontrarse en una inmensa urbe a la moderna. Setas, pinos, álamos, vegetación exuberante.

Todo obra de la mano del hombre. Destruídos los montes naturales dieron comienzo los trabajos y el Parque Nuevo, el Gran Parque y el Palacio de la Exposición se presenta a la contemplación del viajero en toda su amplitud, con toda su grandiosidad Monjuich, evocaciones, escenas trágicas, desolación, muerte, una furtiva mirada, una oración para los que sucumbieron, y al cruzar ante él, imaginariamente hacemos correr ante nuestros ojos un tupido velo. Evocaciones, tristes recuerdos.

El vehículo que nos conduce se desvía ahora veloz, raydísimo por el asfaltado del amplio paseo. Transcurren unos minutos y nos encontramos contemplando entusiasmados las tranquilas aguas del Mediterráneo, el hermoso puerto barcelonés. Deslumbrador aspecto; barcos mercantes de gran tonelaje, españoles, franceses, italianos, ingleses, dinamarqueses, a lo largo del muelle, como enlazadas por el mutuo afecto, forman alineadas estas embarcaciones.

El sol brilla esplendoroso dejando caer sus rayos de luz sobre la ciudad, sol español, portador de optimismos, de dichas... Encantados, creyéndonos los seres más dichosos de la tierra, retornamos al hotel, amplia mesa, Guerrero Fernández Saw, Romero, Pascual Frutos el maestro Acevedo, Sagi Barba el notable barítono, Mesa, Castro y este feliz mortal. En aquellos momentos comenzamos el ágape presidido por el excelente humor y el reconocido ingenio de los comensales. Risas, todo risas. Comentarios. Elogios de la obra estrenada. Sufrimiento, terrible sufrimiento de los autores ante la perspectiva de la múltiple utilidad que ha de reportarles.

* * *

La plaza de Las Arenas, deslumbrador aspecto, lleno rebosante, España, mi España, sol, policromía en los vestidos de los diestros que capitanean, Lalanda, Villalta y Manolo Martínez. Corrida de toros, algarrabía, sangre, luz, sol, alegría, la fiesta brava, recia, fuerte. Detalles. La hora del regreso, despedidas, emociones, tristeza. El monstruo de vapor que arranca majestuoso, veloz; Zaragoza, a la luz de la luna silueta en las mansas aguas del Ebro, divisamos la sombra del Pilar en nuestros oídos resuenan atronadores los aplausos y clamores con que obsequiaron a nuestros amigos los espectadores del teatro Nuevo.

Estamos en Madrid, el pueblo de nuestros amores, de nuestros encantos. Nuestra misión ha sido cumplida; somos portadores de la grata nueva. La discutida obra «La sombra del Pilar» ha sido un triunfo ruidoso, un éxito definitivo para sus autores. Así dá gusto.

P. SANMARTÍN Y VALERIO

"ABC" 4 Octubre 1924

«La sombra del Pilar» en Barcelona
A. B. E.

Barcelona 4, 5 tarde. Se celebró anoche, en el teatro Nuevo, atestado de público, a pesar del tiempo tormentoso, el estreno de la zarzuela «La sombra del Pilar», letra de los Sres. Romero y Fernández Shaw y música del maestro Guerrero. La expectación era tal, que fuera del teatro quedó sin localidades más gente de la que pudo asistir al estreno.

El argumento de la obra es de sobra conocido por discusiones habidas en la Prensa sobre la paternidad de la misma. En cuanto a la partitura, que el maestro Guerrero ha dedicado a la distinguida señorita Trinidad Vilalta, puede perfectamente parangonarse con otras que han hecho de su autor uno de los músicos contemporáneos más populares de España. Apartándose de los temas tan en boga, el maestro Guerrero ha hecho música netamente española, acertando de un modo absoluto en los cálidos acentos de la jota, que se repite como glosa de la composición orquestal en diferentes momentos de la partitura. Fueron repetidos, entre grandes aplausos, la mayor parte de los números de la obra.

El maestro Alarma había pintado algunas notables decoraciones, que fueron ovacionadas, especialmente una vista panorámica de Zaragoza que es un verdadero alarde de perspectiva, y como la Empresa ha echado el resto en la presentación, la jornada de ayer fué verdaderamente solemne y triunfal para cuantos colaboraron en la obra estrenada, con la que tienen cartel en el teatro Nuevo seguramente para mucho tiempo.

Al terminar la representación, como los aplausos no cesaran, tuvieron que dirigir la palabra al público, para agradecer tales manifestaciones de entusiasmo y afecto, el maestro Guerrero, la tiple señora Pugato, el pintor Alarma y otros varios artistas.—Pedro Pujol.

"El Imparcial"
4-X-224.

Estreno de «La sombra del Pilar»

Barcelona 4.—Anoche se estrenó, con éxito verdaderamente excepcional, en el teatro Nuevo, la zarzuela en tres actos *La sombra del Pilar*, libro de los Sres. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero.

El libro consiguió interesar desde las primeras escenas, que preparan con gran habilidad las situaciones líricas. El maestro Guerrero ha sabido aprovecharlas, pues la partitura de *La sombra del Pilar* puede considerarse como la más importante e inspirada del joven compositor.

Varios números fueron acogidos con atonadoras ovaciones.

En la interpretación se distinguieron Bugatto, Pablo Gorgé, Pepe Angeles, María Teller, Ripoll y Villasante.

El maestro Guerrero, que dirigía la orquesta, se vió obligado a dirigir la palabra al público. *Imparcial*

"La libertad" 4-X-1924.

Libertad DETRAS DEL TELON
Cómicos y autores

«La sombra del Pilar»

Ya esta el nuevo éxito lírico en marcha.

En el Nuevo de Barcelona han estrenado «La sombra del Pilar», de Romero, Fernández Shaw y maestro Guerrero. A la expectación ha sucedido el triunfo pleno, grande.

En distintos episodios del libro hubo la interrupción por los aplausos, que se convertían en calurosas ovaciones.

La partitura de Jacinto Guerrero ha sido el mayor éxito de este triunfante compositor. Se repitieron los números principales y hubo momentos de aclamación, de entusiasmo delirante.

Al terminar la representación, los autores se vieron en la precisión de hablar para dar las gracias al público.

La Bugato y Pablo Gorgé participaron del éxito.

¡Que sea enhorabuena!

"Informaciones" 4-X-924

«La sombra del Pilar».

BARCELONA.—Se ha estrenado con resonante éxito la zarzuela de costumbres aragonesas «La sombra del Pilar», letra de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero, obra sobre cuyo asunto se ha sostenido una larga polémica con el maestro Serrano.

Al final de la representación, que fué esmeradísima por los artistas del teatro Nuevo, principalmente por la tiple Ugato y Angel Gorgé, el público obligó a dirigir la palabra a los autores.

"Heraldo de Madrid"
4-X-924.

Se estrena con éxito la tan discutida zarzuela «A la sombra del Pilar»

BARCELONA 4.—En el teatro Nuevo se ha estrenado la zarzuela de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero, «A la sombra del Pilar», obteniendo un gran éxito y siendo llamados los autores a la terminación de los tres actos de la obra.

La representación ha terminado a hora muy avanzada.

"La Esposa" 4-X-24.

EXITO TEATRAL EN BARCELONA

Estreno de "A la sombra del Pilar"

BARCELONA 4.—En el Teatro Nuevo se estrenó anoche, con extraordinario éxito, la zarzuela en tres actos, del maestro Jacinto Guerrero, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, «A la sombra del Pilar», obra de la que tanto se ha venido hablando entre autores, críticos y periodistas.

Por esta circunstancia el estreno era esperado con gran interés, y el teatro se encontraba atestado de público. El triunfo logrado, completo, definitivo, pondrá término al injustificado pleito literario.

Desde las primeras escenas, la obra comenzó a interesar al público, y bien pronto se vio que el éxito estaba asegurado. Los aplausos entusiastas de los espectadores en muchos pasajes de la obra eran la prueba más elocuente de la admirable calidad de ésta.

La partitura, del ilustre maestro Jacinto Guerrero, es magnífica. Todos los números fueron aplaudidos calurosamente, y casi todos repetidos en medio de un gran entusiasmo. El joven y notable maestro compositor ha consolidado con esta admirable partitura su envidiable reputación.

El libro, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, es digno de la partitura, y con esto se hace su mayor elogio. Los ya populares autores de «Doña Francisquita» han escrito un libreto primoroso, muy cuidado literariamente, como de ellos, con un argumento que interesa y emociona. El diálogo es fino, ligero y está salpicado de felices rasgos de ingenio y de arte. El éxito de «A la sombra del Pilar», ha sido, pues, tanto del libro como de la partitura.

Los tres autores fueron llamados a escena repetidas veces en todos los actos, entre las aclamaciones entusiastas del público.—Z.

"Blanco y Negro" Octubre 1924.

Espectáculos.

INFORMACIÓN TEATRAL

Los recientes estrenos: «La sombra del Pilar», en Barcelona; «¡Por ser la Virgen de la Paloma!», en Madrid. Notas diversas.

EN Barcelona, y respondiendo a la expectación que había despertado, se estrenó, en el teatro Nuevo, la zarzuela en tres actos, libro de los Sres. Romero y Fernández Shaw —afortunados autores de *Doña Francisquita*—, y música del maestro Guerrero —popular compositor, a quien se deben *La montería* y *Los gavilanes*—, titulada *La sombra del Pilar*, obra que apasionó a músicos y libretistas, originando diversas informaciones en las columnas de los periódicos.

La sombra del Pilar "entró" desde las primeras escenas por los encantos sugestivos del libro, por la amenidad de la música, por la magnificencia del decorado y por el singular esmero que los artistas pusieron en su interpretación.

Romero y Fernández Shaw han planeado de un modo perfecto el argumento, contrastando la parte dramática con la cómica, sosteniendo vivo el interés y despierta la curiosidad de los espectadores; y el maestro Guerrero, manteniéndose en el

ambiente puramente popular de la obra, la ha dotado de una partitura en la que dominan el ritmo y la entonación de la jota, con fuerza melódica suficiente para agradar y provocar el aplauso unánime y caluroso.

De los números más salientes —todos se ovacionaron y no pocos se repitieron—, la crítica barcelonesa destaca una jota, al principio de la obra, por su dulce melancolía; un terceto cómico y la canción del prisionero, en el último acto, que Pablo Gorgé dijo maravillosamente.

Con el prestigioso bajo alicantino han sido citados con elogio, como contribuyentes al estruendoso y favorable éxito, Josefina Bugatto, Pepe Angeles, Alba y Villasante, intérpretes afortunadísimos; y el maestro Salvador Alarma, que pintó cinco decoraciones admirables, especialmente una del segundo acto, reproducción del templo del Pilar, de correcto dibujo y colorido apropiado.

Todos —autores, pintor e intérpretes— fueron ovacionados, alcanzando los honores del proscen-



UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO DE LA ZARZUELA "LA SOMBRA DEL PILAR", LIBRO DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO GUERRERO, ESTRENADA EN EL TEATRO NUEVO, DE BARCELONA. (FOTO BRANGULI)

nio y viéndose obligados a dirigir la palabra al público.

En Madrid, terminada en el Centro la breve actuación de Rosario Pino, se presentó la compañía de Enrique López Alarcón, que fué muy bien acogida, con *El médico a palos* y *La importancia de llamarse Ernesto*. Luego, el lunes último, estrenó un drama madrileño, en tres actos, *¡Por ser la Virgen de la Paloma!*, original de los Sres. Martínez Giráldez y Medinilla, que hacían sus primeras armas, logrando ser aplaudidos, merced a la honradez de procedimientos empleados en su obra y a la acertada interpretación de las actrices Gil Andrés, Morlá y Garrigó y



JOSEFINA BUGATTO Y PABLO GORGE EN UNA ESCENA DEL SEGUNDO ACTO DE "LA SOMBRA DEL PILAR". (FOTO BRANGULI)

de los Sres. Llano, Tudela, Gómez de la Vega, Somera y Victorero.

De los aplaudidos saineteros Torres del Alamo y Asenjo, con música de Alonso y Vela, ventajosamente conocidos, se estrenó en Novedades una obra titulada *Paris-Madrid*, que gustó mucho, y por la que fueron ovacionados los autores, los intérpretes, en especial María Lacalle, la señorita Santoncha y los Sres. Aparici, Gómez-Bur, Llobregat y Monjardín.

En Apolo, y con *El niño judío*, se presentó la gentil triple Carmen Iborra, que obtuvo un triunfo definitivo, siendo obligada a repetir la canción española y ovacionada de nuevo.

R. DE SALAZAR.

En Valencia"Las Provincias" 10 - Octubre 1924.

Los señores Romero y Fernández Shaw, autores de la letra de «La sombra del Pilar»

Crónica teatral

PRINCIPAL

Estreno de «La sombra del Pilar»

El teatro llentsimo. Prueba de la expectación que despertaba la obra que se iba a estrenar. Los autores, que tienen su crédito afornunado bien fortalecido, habían de ver manifestadas las simpatías que siempre les tuvo el público merecidamente. Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero, quieren llevar el arte por senderos serios, por saneadas orientaciones, y lo procuran por todos los medios. Además, en sus producciones hay algo que resulta escasísimo en

¡Y es tanto de agradecer que puede la prosa, entre la bajeza que se han apoderado de nuestros públicos, haya quien tenga valor para reaccionar y presentar obras con tendencias poéticas!

Ni es tan fácil hacer hoy una obra en tres actos, mantener el interés y la atención durante ellos, y dar proporciones a su producción. Era ya mucha indigencia la de las obritas comprimidas; y el público reacciona y recibe con agrado estas obras en donde no solamente puede sentirse conmovido, sino ve que al escribir «para él» los autores, se preocupan de dar cosas de valor y de trabajo, en vez de prestidigitaciones breves y engañosas.

La sombra del Pilar es, pues, una obra de vastas proporciones. Su asunto, al desarrollarse, necesita tiempo. Se sale tarde del tea-

re. No podemos dedicarle toda la extensión que pudiéramos.

El primer acto ya conquista las simpatías del espectador por su bien definido ambiente y por iniciarse allí con fortuna el aspecto lírico de la obra. En el arrabal de Zaragoza está una posada que tienen honradas gentes. La tristeza y la inquietud reinan allí. Pilar, la chiquilla recogida una vez en la casa, novia de Felipe, el hijo de los mesoneros, se ha marchado, ha huido. La vieron en Madrid alhaja da, y es y dicen, cupletista famosa. El cura, un «mósen», como dicen los aragoneses (mosén) dicen los levantinos) de aspecto humorístico y de buen baturro, se propone arreglar el asunto, invocando a la Virgen; con tal patrona no hay miedo a que las cosas salgan torcidas. Coincide con tales andanzas el feliz regreso de Felipe, que se fué a América para hacer fortuna y casarse con Pilar. La situación pintoresca y costumbrista se vuelve dramática cuando el joven pregunta por su novia y le dicen lo sucedido. Aumenta la tensión cuando después llega Pilar, bien ataviada y con una niña: su hija... Los mozos van de ronda, suenan jotas... y el contraste resulta verdaderamente de efecto teatral.

El acto segundo es más complejo: sucede en casa los posaderos. El elemento cómico lo realizan muy bien tres tipos de baturros y una maña, parodiando lo ocurrido en las variedades donde cantó Pilar.

Pero pronto cambia el carácter. Víspera de Noche Buena: los mozos van de ronda; Felipe va con ellos a cantar sus coplas sentidas. Pilar, que se hospedó en la posada, entra en casa de sus padrinos... Los momentos sentimentales se suceden: Pilar cae desmayada, al oír la copla de Felipe... La decoración cambia: la vista de Zaragoza, desde el campanario, en aquella noche tranquila.

Y luego, preparado el ambiente, el interior del templo: a un lado, la capilla de la Virgen del Pilar. Ante ella, los dos amantes rezan y lloran; la fe les salvará...

Una vez se marcha, oíese un grito y acude Felipe, y cae el telón, mien tras el coro entona los Gézos y la orquesta suena el «Tantum Ergo».

El acto siguiente nos presenta la cárcel. Felipe fué detenido porque, por defender a Pilar, agredió a quien la quiso ofender; pero no hubo daño en la persona. Por ser la fiesta que es, consiéntese que

Pilar cante para los presos. Pero el simpático «mósen», con su tozudería, no quiere; sin embargo, hay un momento de confesiones: la joven explica su conducta; huyó para ocultar su vergüenza; la hija que tiene es, de Felipe; y ello cambia la situación, como es natural. Todo concluye felizmente: las ovejas descarriadas vuelven al redil... y la Jota suena nuevamente para alegrar a los presos, para celebrar reconciliaciones y para dar su entereza al final de la obra.

El público se interesó desde el primer acto (acaso el más bien trazado de todos), y los aplausos a los autores fueron en crescendo, con las obligadas llamadas a escena.

La música de Guerrero también fué sumamente aplaudida, demostrándose una vez más que el compositor sabe llegar al gusto dominante del público, y éste agradece las obras. No hay tiempo para precisar; hay muchas jotas, en todas las cuales el maestro procura dar variedad al estilo para que resulten amenas. Romanzas para los protagonistas, duos, números cómicos, conjuntos, de todo hay y copiosamente. El auditorio gustó de esa música, y no solo aplaudió en grande al compositor, sino que le hizo repetir muchos números de la partitura.

Los intérpretes cosecharon asimismo grandes aplausos. La Lloró con su buen gusto y bien timbrada voz; la Saus con su «avis cómica»; la Zaldívar tan apropiada... todas resultaron muy excelentes. Segura hizo un notable mosén Bruñales; Caballé, como siempre, derrochando voz, calderones, y cosechando aplausos; muy animados Garrido, Díaz, Barberá, Ruiz y todos en general. La obra, bien puesta.

Las decoraciones, justas y muy aplaudidas. Los autores de la letra, con el de la música y escenógrafos, salieron varias veces al proscenio a recibir los aplausos del auditorio.

El Mercantil Valenciano

30 Octubre 1924

TEATROS

PRINCIPAL

Estreno de «La sombra del Pilar»

Obra que se había discutido, y de la que se ha hablado en periodicos y tertulias literarias, necesariamente había de despertar interés, aparte de la simpatía y la atracción que en sí lleva el título.

Por eso el público acudió anoche al teatro Principal, llenándolo hasta rebosar.

Tratándose de una obra aragonesa, tema obligado en la música tenía que ser la jota, y así es en efecto: a los compases de la jota se levanta el telón y a los acordes de la jota cae en el último acto.

El maestro Guerrero, autor de la música, ha escrito una buena partitura, en la que se advierte un nuevo y positivo valor, un gran adelanto en su manera de hacer.

En los números que anoche oímos pudimos apreciar como inspiradas melodías dominaban en la orquesta, especialmente en el intermedio del primero al segundo cuadro del segundo acto y en el cuadro del Pilar, en el que hay admirables contrastes de instrumentación y momentos tan emocionantes como aquel en que las notas de la jota, que suenan como dulce eco de las frases del duo, van unidas a las litúrgicas del «Tantum ergo».

Es éste un número de gran compositor.

Sin querer hemos alterado el orden cronológico de la partitura, porque a pesar de nuestro buen deseo, la falta de tiempo nos impide hacer una extensa y detallada reseña de la labor musical que ha realizado el maestro Guerrero en «La sombra del Pilar»; pero sí hemos de citar los números más salientes de la partitura, entre ellos el terceto en tiempo de jota del acto primero, que se repitió entre grandes aplausos; la romanza de baritono de este acto, y el muy grandioso del mismo; el couplet del primer cuadro del acto segundo, que también se repitió; el duo de típic y baritono en el templo del Pilar y la romanza de baritono, gran página musical, del acto tercero, que se repitió en medio de una gran ovación.

Los autores del libro Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, han estado acertadísimos escribiendo escenas cómicas con un diálogo fluido, fácil y chispeante, sobre todo en los actos primero y último, y trazando tipos tan magistrales y tan baturros como Mosen Punaies, Tana, Trenzaera, Marianico y Garsapata.

La interpretación fué sencillamente magistral.

Federico Caballé estuvo hecho un coloso cantando, arrancando ovaciones estruendosas en la jota del acto primero y la romanza del último acto, que, como queda dicho, fueron repetidas.

Tana Lloró cantó de manera irrepachable. En la romanza de salida escuchó los primeros aplausos, y aplaudida fué también en el duo y en cuantos números tomó parte.

Amparo Albiach hizo una «matraca» muy propia y graciosa.

Rafael Díaz fué el saladísimo actor de siempre, caracterizando el tipo de Trenzaera de manera insuperable.

Muy bien Consuelo Sanz, Antonio Garrido, Emilio G. Ruiz y Barbera.

Pedro Segura interpretó el tipo de Mosen Punaies tan a la perfección y tan artísticamente, que será difícil poder superarle. Una de las más grandes ovaciones de la noche se la tributo el público al recitar los hermosos versos que los autores ponen en boca del personaje en elogio de la jota, que dicen:

«Llevar la jota al teatro
pa divertir a la gente?
¿Pa que crean más de cuatro
que es un cantar indecente?
No, señor... aquí la jota
se canta... porque se canta...
Con una vihuela rota
y una angina en la garganta,
porque nunca pretendemos
darle un sentido profundo,
por lo mismo que sabemos
que es lo más grande del mundo;
aquí la canta la gente
sin sentir y sin pensar,
con el cantaro en la fuente,
o el pucnero en el hogar.
Si se quiere a una manica,
cantando se la festeja.
Suspira la vihuelica
que parece que se queja.
El que uene algún rencor,
lo venga con una copla.
Se desanoga el cantador
y al que le pica... pues ¡sopla!

En la cuna a los pequeños
no se les canta otra cosa;
así tienen esos sueños
todos de color de rosa.

Conque vaya usté con Dios,
búsquese otros números
y deje usté que esos dós
se canten «pa» esos solitos.

Que ha de cantarse la jota
«pa» que nos sueñe a cantar,
con una vihuela rota
y a la sombra del Pilar.»

Al final de todos los actos hubo aplausos entusiásticos, saliendo a escena el maestro Guerrero y Fernández Shaw, no así Federico Romero, que se encuentra enfermo de algún cuidado en el Palace Hotel.

Con los autores e intérpretes compartieron los aplausos los pintores escenógrafos señores Bulbena y Girbal por las magníficas decoraciones que presentaron en la obra.

MASCARILLA.

«Juegos de Valencia»

10-X-924.

Crónica teatral

PRINCIPAL

Estreno de «La sombra del Pilar»

La expectación que había despertado en el público valenciano la enorme «reclame» de la nueva obra de los señores Romero y Fernández Shaw, afortunados autores de «Doña Francisquita», con música del notable compositor Jacinto Guerrero, se tradujo anoche en rebosante lleno en el primero de nuestros teatros.

No quedó defraudado el auditorio de la zarzuela estrenada, pues tanto por la original trama de la misma como por las escenas cómicas, que están perfectamente distribuidas con otras de carácter sentimental, se adueña del espectador desde los primeros momentos y sigue con interés creciente hasta el desenlace.

El maestro Guerrero ha escrito una partitura copiosa y variadísima, en la que abundan las jotas más o menos brillantes y algunos otros números de su propia marea.

Tana Lloró y Caballé llevaron el peso de la obra, especialmente el inmenso baritono, a quien se le aplaudieron diversos números, que hubo de repetir entre grandes ovaciones.

Pedro Segura, como director y actor, alcanzó un éxito rotundo. No puede interpretarse un papel con más naturalidad y gracia de la que puso en su cometido el notable actor.

Rafael Díaz, Amparo Albiach, Consuelo Sanz y demás intérpretes, por no citar todo el reparto, demostraron sus excelentes condiciones artísticas.

Hubo aplausos para todos, incluso para los pintores escenógrafos Bulbena y Girbal, autores de las bellas decoraciones del interior del Pilar, de hermosa perspectiva, y de una posada de la capital aragonesa.

Por su especial construcción es obra desconcertante, y no nos causa extrañeza que unos la pongan en los cuernos de la luna y otros a los pies de los facallos: los dos extremos son injustos.

Parece labor precipitada en libretistas y en compositor. Los primeros han escrito una comedia sin vistas a la obra lírica, y el maestro se ha encontrado sin motivos musicales que desarrollar, y se ha defendido de prisa y corriendo, haciendo cantar a la gente jota tras jota, e improvisar un terceto cómico, y repetirlo luego en forma de cuplet. Esa precipitación de que hablamos se destaca en la escena del Pilar, la más musical de todas, con todas las novedades para el público de la música religiosa de una Misa del Gallo, en donde se pudo llegar a mayor altura y no se llega.

La acción se desarrolla en Zaragoza y entre zaragozanos, pero el ambiente baturro apenas asona; la fonética de los matracos ha sido relegada al olvido: esto es, se ha pintado un Aragón sin Aragón.

No podemos dejar de consignar que el tipo mejor delineado es Moisés Puñales; pero que éste había de modo poco conveniente en algunas ocasiones, y con poco respeto para los hábitos que lleva, cuando los lleva.

Pero el tiempo apremia, y como no podemos extendernos, aquí damos por terminada nuestra modesta opinión. — J. J.

"El Pueblo" 10-X-924

EN EL PRINCIPAL

"La sombra del Pilar"

Se ha estrenado la tan llevada y traída y discutida zarzuela «La sombra del Pilar», en Barcelona como aquí antes que en Madrid. Parece como si los autores quisieran deliberadamente contrariar el valer de su obra, sometiéndola a la sanción del público de ambas capitales, para no dar un paso en falso en la corte. Después de la prueba de anoche, las dudas, si existieron, habrán quedado disipadas: el éxito fué franco, en general, y en algunos momentos verdaderamente magnífico.

La expectación era, desde primera hora, como pocas veces se ha visto y el lleno de los que forman época. Hacinados los espectadores, sobre todo del segundo piso para arriba, escucharon la obra con marcado interés, aplaudiendo briosamente las escenas y los números más salientes, hasta el final que fué acogido con entusiasta ovación para los libretistas.

Federico Caballé nos describía este verano, por Feria, el argumento de «La sombra del Pilar» imprimiendo el artista colorido y pasión a su relato y augurando, como observador de multitudes desde el escenario, un éxito que la realidad ha confirmado; sólo que la parte cómica ha interesado más que la dramática, porque tampoco ésta se distingue por su novedad y los personajes se mueven impelidos por un conflicto de amor. Este argumento de Federico Caballé y Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

escena culminante, la que se desarrolla en el interior del templo del Pilar, si carece de intensidad pasional, en cambio no aparece envuelta en un ambiente poético como en el «Fausto». El público lo estimó así, y aunque aplaudió sin reservas, no se precipitó, arrebatado, cual esperaban los bien informados.

Salvo este reparo, el estreno gustó, fracasando los vaticinios pesimistas. Hay obra, sensible y habilidosamente concebida por el lado sentimental, pero trazada con un absoluto dominio del teatro y de los gustos del público. El primer acto es de una teatralidad y una gracia admirables y fué la mejor introducción que pudieron imaginar los autores para impresionar al auditorio, haciéndolo suyo. Los aplausos, las carcajadas, las ovaciones al maestro Guerrero, saludado con cariñoso aplauso al ponerse al frente de la orquesta, fueron como el impulso adquirido para que tales demostraciones de agrado no cesaran durante la velada. Luego, el primer cuadro del acto segundo con la pintoresca descripción de la cancionista derrotada y las escenas en la cárcel, en el tercero y último de la obra, produjeron el efecto deseado por Federico Romero y Fernández Shaw, autores del libro.

La partitura del maestro Guerrero, varia y copiosa, acaso se resiente en algunos momentos de ese actuar sin tregua ni reposo que caracteriza al joven compositor, fecundo como el que más y habilísimo en producir efectos orquestales. De ello hay abundantes muestras en «La sombra del Pilar», que si tuviera la página grandiosa y solemne de rigor en la escena del templo, habría triunfado en toda la línea. Muy bella la canción evocadora de la guitarra y hermosa la romanza del barítono en la cárcel, merecen consignarse también un terceto y un cuarteto cómicos, deliciosos, repetidos ambos, como asimismo la canción de la guitarra. Las jotas, a modo de glosa, se prodigan en la zarzuela, algunas muy estimables; pero no olvidemos á Bretón ni á Caballero...

Creemos ocioso decir que la empresa y la dirección artística han presentado la obra á lo grande, en decorado, voces infantiles y guitarristas para las rondallas y jotas. Las decoraciones de los escenógrafos señores Bulbena y Girbal bonitas y adecuadas al medio en que se desenvuelve la obra. La vista exterior de Zaragoza y el Pilar no acaba, sin embargo, de dar la impresión de la realidad. Tampoco conviene olvidar á nuestro Ricardo Alós.

Cuanto á la interpretación, ¡qué decir! Dudamos que los autores consigan ver su obra mejor representada que la vieron anoche. Todos y cada uno de los artistas perfectamente impuestos en sus papeles, no hubo el menor desliz, trabajando con loable entusiasmo y debiéndose á ellos buena parte del éxito conseguido. Un acierto completo, señores. Tana Lloró, no obstante la opacidad de su papel de Pilar, destacó sobremanera como actriz y cantante, compartiendo los aplausos con el barítono y escuchándolos en las romanzas en los números de conjunto, Consuelo Sanz, María Zaldivar y Amparo Albiach—ésta, graciosísima—también participaron de los aplausos.

Federico Caballé, admirable toda la noche, en los dúos, las jotas, en las dos romanzas ya citadas—esfrendido de voz, de arte y de emoción en la de la cárcel—, fué ovacionadísimo y llamado al proscenio.

Muy bien, más que bien, Pedro Segura, Rafael Díaz, G. Ruiz, Antonio Garrido, Modesto Cid, Bernardo Barberá, pues dieron gran realce y movimiento á las escenas cómicas. Nos faltan tiempo y espacio para detallar la labor de cada uno de estos artistas.

El maestro Guerrero vióse halagado repetidas veces por los bravos y aplausos, saliendo al proscenio reiteradamente al final de los actos, junto con Fernández Shaw, la compañía y los escenógrafos ya mencionados.

Habló el maestro Guerrero—quien ya antes había hecho partícipes de los aplausos á los profesores de la orquesta—y tras rendir, emocionado, gracias al público, ofreció componer una partitura cantando las glorias de la tierra valenciana, oferta que fué acogida con una ovación entusiasta.

También habló el señor Fernández Shaw, para agradecer de modo efusivo la cariñosa acogida que siempre les ha dispensado el público valenciano. Excusó la ausencia de su compañero Federico Romero, que no asistió al estreno por hallarse indispuerto.

Nuevos aplausos, subidas de telón y un filón á explotar por Caballé y los suyos con la nueva obra.

ARIÑO

"La voz valenciana" 10-X-94.

EN EL PRINCIPAL

"La sombra del Pilar", zarzuela en tres actos de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del maestro Guerrero.

Acabo de salir del Principal, en una nube de espectadores. Todo el mundo tararea aires de jota. De Apolo nos llegan noticias: más jotas. Aragón triunfa. ¡Viva Aragón! Ríela, Mosén Puñales, la Seo, la Pilarica, las rondas guitarreras, las amplias faldas rameadas y las blancas medias, las vihuelicas y el Ridiós contundente, nos aturden, llenan nuestro corazón. Aquí, en el Principal, la jornada ha sido buena, buena de veras. Un gran éxito de público. Versos de Fernández Shaw, el hijo de Don Carlos el maestro, maños de Romero, maños del músico de "La montería". Un gran libro, un sainetón melodramático, con todas las de la ley, es el de "La sombra del Pilar". Los libretistas han definido la victoria. El público ha reído y ha llorado mucho. El maestro Guerrero ha, pues



Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, los libretistas de "La sombra del Pilar". Biblioteca. FJM.

to en circulación, a la voracidad popular, dos números más: dos números de los suyos, típicos, bullangueros, infalibles. Este Guerrero es un caso único de teatralidad, solamente comparable, en perspicacia, en tiento—y ya es bastante—al maestro Serrano. Posee el secreto del éxito. Es inútil ir contra él. Su labor en "La sombra del Pilar" es, indiscutiblemente, inferior a la de los libretistas. Hay momentos—los finales de los actos primero y tercero—en que la música ha enfriado el entusiasmo del auditorio. Pero las dos ovaciones de



El maestro Guerrero dirigiendo la orquesta.

la noche, para Guerrero han sido. En aquellos dos números...

El libro

Hemos dicho que es un sainetón. En efecto, un libro fuera del estilo, tan peculiar de Romero y Shaw. Un argumento grueso, desarrollado con pericia inigualable, con gracia clásica, que en algunos momentos parece hurtada a Arniches. La obra acciende, se aclara y se define en el curso de los tres actos. El mejor es el último: un acierto rotundo. Esto no quita para que acusemos en "La sombra del Pilar" algunos defectos. El primero, es la falta de ambiente, la ausencia de tipos sanos, puramente aragoneses. Los mejores personajes son los episódicos. El mejor de todos, Mosén Puñales, que Pedro Segura ha incorporado con verdadero talento. Falta de ambiente. Esto no es "La Dolores". Los libretistas han soslayado la cuestión esencial: el aire de la calle, el folklore. Esperando lo pintoresco, nos hemos topado con lo hato. En el último acto, nos meten en la cárcel. Linda manera de taparnos la boca y las exigencias. Se ha difícil explicar algunos lances absurdos de la fábula. Pero esto no desvirtúa el éxito, que ha sido clamoroso. La obra tiene puntería popular, es simpática, conmueve. Un libro feliz trazado con indiscutible dominio del oficio y del escenario. Los cantables son hermosos. Hay buenos versos, también, y buena prosa. Lo dicho: un libro.

11 octubre 1924.

Los intérpretes

Han trabajado denodadamente. Hemos oído a Caballé en toda su magnífica plenitud. Tana Lloró ha cantado también con mucho brío y acierto. Rafael Díaz y Amparo Albiach han compuesto tipos deliciosos. Y Pedro Segura, se ha colocado en un gran puesto como actor, dándonos una inspiradísima versión del tipo más interesante de la obra, de su Mosén Puñales, que ha sostenido con inimitable comicidad, con gracia y tono de la mejor ley. El conjunto escénico ha sido excelente.

La escenografía se ha cuidado mucho. Los autores, Bullena y Girbal, han presentado cuatro decoraciones soberbias de perspectiva y de luces. Especialmente la última, la de la cárcel, es de las que acreditan seriamente a unos artistas del pincel largo.

Han sido bisados varios números. Los autores han salido a escena en todos los finales de acto. Ha hablado, en el epílogo, el maestro Guerrero, prometiendo una zarzuela valenciana —¡cuántas, Dios mío, nos han ofrecido ya!— Fernández Shaw ha peyorado también, en nombre suyo y en el del colaborador Romero, que, levemente indispuerto, no pudo asistir al estreno.

Maestro Guerrero: es muy difícil hacer jotas, a estas alturas. Ha acertado usted en los números cómicos, pero la Seo le ha quedado ancha. Señores libretistas: su Aragón resulta un poco Aragón de tramoya. Pero, "La sombra del Pilar" es, con todo, una obra de corazón. Por eso, y nada más que por eso, ha gustado.—*El Telonero.*

La partitura

El joven y brillante maestro Guerrero, ha compuesto una partitura muy suya, que anoche fué aplaudida calurosamente.

Es característica de este compositor, el presentar al público, hábilmente, melodías sencillas y de fácil retención; música que la gente canturrea en las primeras audiciones, sin preocuparse del ropaje armónico, ni menos aún de la técnica orquestal de que se haya podido valer el simpático Jacinto.

Esta vez, fué tema obligado la jota aragonesa, presentada bajo diversos y múltiples aspectos.

En "tono" lírico, sentimental o bufo, es aprovechado el bello canto popular de manera adecuada, para alcanzar del auditorio el efecto apetecido.

Se repitieron varios números, se ovacionó a Caballé—sencillamente magistral—, como también a Tana Lloró, cada día más artista, y tuvo Guerrero que saludar incansable, desde su atril directorial, y al final de todos los actos, desde el palco escénico.—*Magenit.*

Detrás del telón

Murmuraciones...

LA SOMBRA DEL PILAR.—¡Qué lástima! ¡Con la ocasión que ha tenido el maestro Guerrero para demostrar que sabe escribir algo más que el tango de "La Montería"!

Porque—recordaba yo en la noche del estreno este juicio pintoresco de un célebre mimico—las mejores situaciones que se han presentado a un compositor de zarzuela, de diez años acá, son: la subida de los moros a la Giralda, en "Pepé Conde" y el cuadro de la Seo, en "La sombra del Pilar". ¿Y qué nos han dicho Vives ni Guerrero en estas dos escenas apasionadas, encendidas, conmovedoras...?

En "La sombra del Pilar", hay un chiste soberbio. Se dice en el acto primero. Entra la tiple, la pecadora, que viene del mundo con su hijito y en plan de arrepentirse de su culpa. Entra en la casa de su tía Melchora. Tía y sobrina se encuentran frente a frente y por primera vez desde la fuga de Pilar.

La pecadora, al ver a la vieja Melchora, se arrodilla y gime.

—¡Tía...!

Y Melchora, filósofa, contesta:

—¡Lo mismo digo...!

En Madrid, estas frases suelen ser subrayadas por el auditorio con una ovación y llamada a los libretistas. Aquí debió de ocurrir lo mismo. Pero la tía Melchora, o sea, la señora Sanz, hizo que no ocurriese.

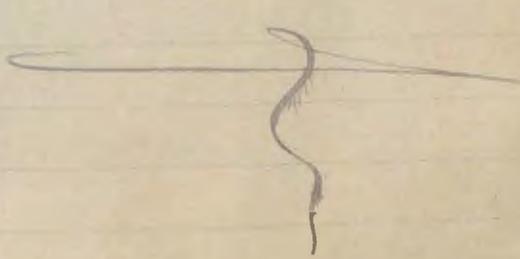
Uno del público, "zarzuelófobo" —que se había pasado la noche aceptando el éxito de la obra a regañadientes—, así que bajó el telón del tercer acto, rompió a aplaudir con frenesí.

—Pero, señor: ¿qué le ocurrió? ¿Se ha convencido usted?

—¡Ca, hombre! Lo que yo quiero es que salgan todos al escenario... ¡Todos, autores y todos! ¡Que salgan! ¡Que salgan!!

—¿Y por qué ese capricho, señor don Reparos?

—¡Porque el escenario es una cárcel...!



"Las Provincias"

20 - Octubre 1824

"LA SOMBRA DEL PILAR".—UNA DE LAS INSPIRADAS PAGINAS DE ESTA OBRA^{10-x}
 Obsequio del m.estro Guerrero a las lectoras de "Las Provincias"

carito *Piano* *All. e tempo* *Allegro* *Rondos*

fo ta de la ron da o res que sa de las
 pe nas y de los a mo res. Jo ta fo ti ca
 ma ja fo ta de la rra bal en to a la ri

Muy Lento

be ra ucho tra fo ta i gual.
 Se lle ven el co ra ron
 por que te qui re te
 que ro te

"Las Provincias"

30 - Octubre 1924

que se restableciera, por la cuantía de nuestros intereses marítimos. La carta iba dirigida al alcalde de la ciudad, al presidente de la Diputación y presidentes de la Compañía Trasmediterránea, Ate-

día 16.
La trascendencia del asunto, que podía gravar considerablemente el presupuesto de gastos, obligaba a que se decidiera por la Diputación en sesión, y como antecedente im-

Lápidas - Carbonell

Religiosas, Originales,
Artísticas y económicas
JESUS, 46 VALENCIA

DIESGARRADA.— Sensacional película en cuatro partes.

—Sarampión, escarlatina y viruela, curan con el «ERUPTIVO» López Moreno.

no militar nota del número de individuos cuotas que habiendo cumplido todos sus plazos reglamentarios se encuentran en Africa con fuerzas expedicionarias.

Lléven el co ra zón
y te canto mis que re res
con la jo ta de ra gón

que te quise y te quero
te lle ven el co ra zón

Para las Provincias
Jacinto Guerrero
Valencia Octubre 1924

"La Epoca"

10-X-24.

TEATROS

TEATRO PRINCIPAL

La función del Centro Aragonés

Como indicábamos ayer, la función organizada por el Centro Aragonés con motivo de la fecha de su Patrona, ha sido un acontecimiento de grato recuerdo, por el entusiasmo con que trabajaron todos los artistas y por la cordialidad que reinó entre los concurrentes.

Hacia el final del programa, creímos por unos momentos hallarnos en el Principal, de Zaragoza, asistiendo á la brillante é inolvidable Fiesta de la Jota.

Vino de Madrid el maestro Jacinto Guerrero, á quien esperaba en la estación del Norte numerosa representación de la colonia aragonesa, y al aparecer en la platea del Principal para dirigir su obra, estalló una ovación grandiosa, cariñosísima, que llegó á emocionar al aplaudido autor de «La Alsaciana». Luego, en el curso de la representación de «La sombra del Pilar», renováronse los aplausos y las salidas del maestro á escena. Si la nueva obra, admirablemente interpretada por los artistas que acaudillan Caballé y Segura, gusta más cada noche á los valencianos, figúrense ustedes la impresión que produciría á los aragoneses que la desconocieran: poseídos de noble entusiasmo, sobre todo en el cuadro del Pilar y ante aquel brioso canto en que se exalta á la Jota y se glorifica á Aragón, dieron amplia expansión á sus sentimientos.

Se obligó á hablar al maestro Guerrero, quien con frase sincera recordó cómo al estrenar «La Montería» en Zaragoza y ante el agasajo que le tributaron, ofreció escribir una obra de corte aragonés.

—Y aquí está la obra—añadió—, no tan buena como yo quisiera, pero dedicada á vuestra tierra; por eso he venido á propósito hoy de Madrid á dirigir «La sombra del Pilar».

Las palabras del maestro Guerrero fueron acogidas con grandes salvos de aplausos.

Terminó el espectáculo con la presentación de un cuadro soberbio de cantadores y bailadores de la Jota, que fueron asimismo ovacionados, como también la bandera del Centro, que presidió la escena.

Una comisión compuesta por la directiva y algunos otros socios del Centro Aragonés, visitó al maestro Guerrero, para agradecer su delicada atención viniendo expresamente de Madrid para la función organizada por dicha sociedad, al mismo tiempo que para ofrecerle un obsequio, que se hará efectivo en el próximo viaje del maestro á Valencia.

«A LA SOMBRA DEL PILAR»

En Valencia se confirma el éxito

VALENCIA 10.—En el teatro Principal se estrenó anoche con éxito completo y rotundo la zarzuela en tres actos del aplaudido maestro Jacinto Guerrero, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, «A la sombra del Pilar».

Como era natural, a causa del pleito literario de que tanto se ha hablado, la expectación era extraordinaria. El teatro estaba lleno de bote en bote y entre los escritores, músicos y artistas que asistían sosteníanse animadas discusiones.

Los tres autores de la obra vinieron de Barcelona para dirigir los ensayos y asistir al estreno. Esto produjo excelente efecto.

Al atacar la orquesta los primeros compases, se hizo un profundo silencio para escuchar la obra. Esta encontró favorable acogida desde las primeras escenas, y poco a poco el éxito se hizo completo.

Casi todos los números de la magnífica partitura del ilustre maestro Guerrero fueron repetidos, y los demás, aplaudidos. Todos están conformes en apreciar que esta es la mejor obra del joven maestro.

En los tres actos resonaron entusiastas ovaciones y los autores fueron llamados a escena. Al final hubo que pronunciar discursos.

Los excelentes artistas de la compañía Caballé han contribuido al éxito con una interpretación esmerada. Todos ellos merecieron aplausos.

Los autores de «A la sombra del Pilar» están recibiendo muchas felicitaciones.—Jiménez.

"La Libertad" 12-X-24.

Se repite el éxito

En Valencia se ha estrenado, por la compañía de Caballé, «La sombra del Pilar». El libro fue celebradísimo y la partitura logró un triunfo completo.

Se repitieron ocho números entre clamorosas ovaciones, entre ellos la ronda, el canto a la guitarra y el saludo a Zaragoza, del primer acto, y el cuarteto y el dúo en la capilla del Pilar, del segundo.

Caballé y el resto de los intérpretes fueron muy aplaudidos.

Romero, Fernández Shaw y Guerrero salieron a escena innumerables veces, y, como en Barcelona, se vieron en la precisión de dar las gracias.



Teatro Principal

Compañía de Zarzuela y Opereta Española

TOURNÉE

CABALLÉ

Primer actor y director

PEDRO SEGURA

Maestros concertadores

J. Ortiz de Zárate - Manuel Civera

Domingo 9 de Noviembre de 1924

DESPEDIDA DE LA COMPAÑÍA

A las 5'30 tarde

La zarzuela en un acto y tres cuadros, de los señores F. Hernández Casajuana y Federico Miñana, música del maestro Leopoldo Magenti,

El Amor está en peligro

GRAN ÉXITO

La zarzuela en dos actos y cuatro cuadros, libro de Antonio López Monís, música del maestro Millán, titulada

El Pájaro Azul

Por el barítono **CABALLÉ**

A las 10 noche

24.^a representación de la zarzuela en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros y un intermedio, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro JACINTO GUERRERO,

La sombra del Pilar

PRECIOS INDICADOS EN REJA

Martes 11 Noviembre: DEBUT de la Compañía cómico-dramática Miguel Muñoz, con la comedia

En Flandes se ha puesto el sol



MARÍA BADÍA
Primera tiple dramática

Teatro Dindurra

EMPRESA MENDEZ - GIJÓN

COMPANÍA LÍRICA ESPAÑOLA

Eugenio Casals

Última Semana

Funciones para hoy Miércoles
22 de Octubre de 1924

A las Seis tarde

1.º El entremés de Pablo Parellada,

DE PESCA

interpretado por la Srta. Cadenas y el Sr. Cuevas.

2.º La zarzuela en dos actos, original de José Tellaeche, música del maestro Francisco Alonso,

La linda tapada

REPARTO

Inés de Cantarillo.	Srta. Cadenas.	Alguacil Triguillos.	Sr. Casals.
Laura Mari-Alba.	Sra. Alarcón.	Un gitano	» Moreno.
Mencia	» Bori.	Ambrosio	» Oller.
Teodora	Srta. Martí.	Andrés	» Cruz.
Isabel	» Peris (A.)	Licenciado García.	» Furió.
Mujer 1.ª	Sra. Hurtado.	Luis Cuello	» Aznarez.
Josefa	Srta. Soria.	Gil Pérez	» Aznarez.
Clara	Sra. Aguilera.	Beltrán	» Ferret.
Marta	Srta. Carrasco.	Tambor	» Alós.
Jacinta	Sra. Hurtado.	Soldado 1.º	» García.
Rosa	» Laguarda.	Soldado 2.º	» Espí.
Jerónimo Chinchilla.	Sr. Cuevas.	Estudiante 1.º . . .	» Alós.
D. Inigo de Albornoz	» Pineda.	Estudiante 2.º . . .	» Miró.
El Corregidor	» Calvo.		

Soldados, estudiantes, alguaciles, arrieros, mujeres del pueblo y coro general.
Rondalla del maestro **Candela.**

A las DIEZ y CUARTO de la NOCHE en punto

ESTRENO - ESTRENO - ESTRENO

¡¡SUBLIME ESTRENO DE MAGISTRAL ÉXITO!!

¡TRIUNFAL ACONTECIMIENTO!

La preciosísima zarzuela en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros y un intermedio, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Guerrero,

La Sombra del Pilar

REPARTO

Pilar	Srta. Badía	Lanuz	Sr. Alós (M.).
Melchora	Sra. Bori	Miguel	» Pineda.
Tía Vihuela	» Hurtado (E.).	Cabo de la G. C.	» Badía.
Tana	Srta. Cadenas.	Un G. C.	» Herrero.
Pilarcita	Niña Alós (Marina).	Señorito	» Micó.
Mujer 1.ª	Srta. Soria.	Flamenco	» Alós (A.).
Id. 2.ª	» Alcaraz.	El Pianista	» Alós (M.).
Id. 3.ª	» Aguilera.	Un guardia de O. P.	» García.
Una novia	» Carrasco.	Otro idem	» Miró.
La madrina	» Hurtado (C.).	El Director de la Cárcel	» Cruz.
Mosén Puñales	Eugenio Casals.	Un celador	» Mateu.
Felipe	Sr. Moreno.		» Igual.
Marianico	» Cucvas.	Presos	» Herrero.
Trenzaera	» Calvo.		» Espí.
Pepe Caña	» Oller.		» Badía.
Garrapata	» Cruz.		» Valero.
Matacuras	» Arnarez.	Manolico	Niño Fernando Mingote.
Tío Celemín	» Furió.	Novio	» Igual.
Don Marcos	» Ferret.	El padrino	» Espí.

Corpo de baile: Srta. Martí, Espí, Peris (A.), Iglesias, Alcaraz y Aguilera.
Infantes del Pilar, presos, mujeres devotas, Capilla religiosa, Coro general y

PRECIOS de las LOCALIDADES (INCLUIDOS LOS IMPUESTOS)	A las SEIS	A las DIEZ
Platea y palco entresuelo, sin entr.	20,00	20,00
Palcos principales, sin entradas...	8,00	12,00
Palcos segundos, sin entradas...	5,00	5,00
Butaca de patio.....	4,00	5,00
Butaca de entresuelo, primera fila..	4,00	5,00
Id. de entresuelo, segunda fila..	3,50	4,00
Butaca de principal, primera fila..	3,00	3,50
Id. de principal, segunda fila..	2,50	3,00
Anfiteatro, primera fila.....	2,00	2,00
Id. segunda fila.....	1,50	1,50
Delantero de parafso.....	1,00	1,00
Galería general.....	0,60	0,60
Entrada de palco.....	1,00	1,00

Coro de niños. Rondalla del maestro CANDELA.

La acción en Zaragoza. Epoca actual.

Magnífico decorado de los escenógrafos Bulbena y Girbal, de Barcelona.

Dirigirá la Orquesta el

Maestro MACHI

En otras provincias

El Comercio (Gijón) 22 Octubre 1924.

Del estreno de hoy en el Dindurra

Los autores de "La Sombra del Pilar" nos envían una autocrítica de su obra

La honra que nos concede EL COMERCIO de Gijón para que habiemos de nuestra obra nos presta una ocasión magnífica para explicar nuestra ausencia, que de todo corazón lamentamos.

Como una lección de juventud apreciábamos la idea de presenciar el estreno de "La sombra del Pilar" en Gijón. ¿Por qué? Porque Gijón es uno



EL MAESTRO GUERRERO, AUTOR DE LA MÚSICA

de los más firmes baluartes de la escena lírica española, de este teatro de zarzuela para nosotros tan amado y que en Gijón es acogido, siempre que se presente con el decoro y el señorío con que Eugenio Casals lo lleva por el mundo, con calor y con entusiasmo; porque la interpretación que esa Compañía presta a nuestra obra última es, a juzgar por los ensayos primeros que tuvimos el gusto de presenciar, insuperable en conjunto y en detalle; porque el que firma primero estas breves líneas, más que autocríticas de pura información y de incerta disciplina, tuvo el honor excelso de ver la luz primera en Asturias. No, no se atreve a llamarse astur, porque no se diga que se apropia honores que la Providencia no le concedió; no corre por sus venas sangre de los reconquistadores; ni siquiera ha podido

aprender la dulcísima lengua en que tienen su expresión poética las delicadas giraldillas... Pero si pone un destello de emoción en su ser la sola evocación de Asturias, por el recuerdo de aquel instante, el más solemne de la vida, en que, al abrir los ojos y escuchar de los labios maternos la frase: «Este es el mundo... ¡Mirado...!» se encontró con que el mundo era Asturias.

¿Por qué, al volver ya muy mozo, ante aquella casaca de la calle de Campomanes de Oviedo, ante aquella pila bautismal de San Isidoro, sus



FEDERICO ROMERO, ASTURIANO, UNO DE LOS AUTORES DEL LIBRETO

ojos se llenaron de lágrimas? ¿Podría ser el recuerdo cuando partió tan niño que aún no hablaba? ¿Sería la sugestión? Debe de ser el alma del paisaje que se despoja en aquel instante con el corazón del artista.

Unas fiebres, contrainas en reciente viaje a Valencia, impiden al autor semi-astur presenciar el estreno de "La sombra del Pilar" en Gijón. Por solidaridad de compañeros, los otros dos nos quedamos también a su lado. Sería horrible tormento al de enviarnos desde ahí nuestras impresiones de viaje, que siendo por Asturias siem-

pre resultan encantadoras, cuando él era quien más deseaba asomarse al balcón del Cantábrico, correr por la vega del Sella y aspirar el aroma reconfortante del manzano y del henar.

A ruego de un distinguido periodista de Barcelona escribimos unas líneas previas al estreno. En ellas decíamos:

"La sombra del Pilar" es la obra de nuestros amores. ¿Por qué? Perdónenos al lector que no ahondemos en el razonamiento de nuestra predilección. Los padres cuando prefieren y miran a uno de sus hijos no le dicen a nadie por qué. La gente, a veces, no sabe explicarse la preferencia; acaso vea al chico desmedrado y feo... Tampoco los padres saben la razón exactamente. Pero sí saben y sí sienten que aquel hijo es como "más suyo" que los demás. Muchas veces es cau-



GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW, EL OTRO AUTOR DEL MERETO

sa de una predilección manifiesta "aquella" enfermedad que padeció de pequeño, "aquella" nube de celos entre los padres cuando el hijo iba a venir... La muerte o la calumnia quisieron llevárselo del mundo real o de la emoción y el cariño filiales... Pero no... para de la vida y era de su sangre. ¿No se le ha de querer más que a ninguno, si ha nacido dos veces?

En nuestra zarzuela no hallaréis tesis ni moraleja. Tampoco quiere ser reflejo de costumbres, ni monos escuela de ellas. Pero sí veréis un atlebo de emoción, una profusión de fe en lo típicamente nuestro. Y no en lo que es accesorio y externo, en el color de la ropa ni en el matiz del lenguaje, sino en la raíz de nuestros sentimientos.

Hasta aquí lo que dijimos en Barcelona y nada nuevo tenemos que añadir.

El público inteligente de Gijón será una vez más bondadoso e indulgente y nos otorgará su aliento para proseguir nuestra labor sin desmayo. Es tanto segura de ello y, por anticipado, le rendimos las gracias más sinceras. Pero si "La sombra del Pilar" no es de su agrado, nada de atenuaciones ni de cortesías. Sinceridad, pura sinceridad. Un descalabro no es, en cuestiones de arte, una derrota sino una lección. Y los maestros merecen toda suerte de agradecimientos hasta cuando "sacuden" con la palmeta.—Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y Jacinto Guerrero.

"El Noroeste" (Gijón) 23 Octubre 1924.

TEATRO DINDURRA

ESTRENO DE "LA SOMBRA DEL PILAR"

Anoche estrenó la Compañía de Eugenio Casals la tan anunciada zarzuela de Romero y Fernández Shaw, música de Guerrero, titulada «La sombra del Pilar». Teria Gijón la obra antes que Madrid y Zaragoza, y esto contribuía a la expectación que se notaba ayer en el público del coliseo de Begoña.

Concretemos, en unos párrafos, el estreno.

EL LIBRO

Indudablemente, uno de los dos autores del libro tiene innegables condiciones para la novela por entregas.

Luis de Val tendría en él un magnífico sucesor. Acaso este autor no se haya dado cuenta de sus excelentes condiciones para el folletín, y en lugar de orientarse por los caminos de Ortega y Frías ó de Fernández y González, ha entrado por los de Ramos Carrión y Ventura de la Vega. Confitemos en que, al fin, reconocerá su error y escribirá para las muchachas de las bohardillas y los inquilinos del sotabanco. Eso también da dinero, y no ofrece los peligros del teatro, donde el público, á lo mejor, está malhumorado, y en vez de juntar las manos agita los pies.

Los argumentadores de «La sombra del Pilar» son los mismos de «Doña Francisquita». El que escribió la obra de Vives, no es el mismo que planeó y desarrolló la de Guerrero. Aquél no tiene aptitudes para el folletín; éste, sí. El primero construyó con lógica escénica personajes y acción; el segundo arrojó al tablado personajes y episodios hallados, incoherentes, no se sabe en qué arcón de portería. Pero, créanos este autor: no lo decimos á modo de censura. También la novela por entregas tiene admiradores y desenvolviendo por ahí su actividad imaginativa, puede lograr el favor de un público tan numeroso como distinguido.

Veamos ahora los interesantes sucesos de anoche.

Primer acto.—Llega «Celipe» á Zaragoza, procedente de Barcelona. No sabemos á qué fué allá; pero lo que sí sabemos es que tenía en Zaragoza una novia que huyó del hogar para meterse á cupletista. Llega «Celipe» y canta unas coplas á la guitarra, verdaderamente conmovedoras. Pregunta por su novia, y al saber que ha huido, grita desconsoladamente en una forma que nos preocupa mucho.

Pero he aquí que se presenta poco después la presunta cupletista. A la muchacha no le debieron salir muy bien las cosas, puesto que no ha logrado debutar y en cambio trae una niña ya crecidita. Algunos espectadores creyeron que se trataba de una de las niñas desaparecidas, y ya la acogían con júbilo; pero pronto supieron que la niña es hija ilegítima de la presunta cupletista. Pilar que así se llama, dirige también un sentido saludo á su hogar, en términos tan dolientes, por lo menos, como los de «Celipe» á la guitarra. Cuando to-

dos nos preguntamos qué irá á ocurrir allí, la Pilar da un grito, dice que va á debutar... y deja á la hijita en casa de su tía. El público suspira, y en ese suspiro todos deseamos que la pobre chica tenga, al fin, suerte en las tablas.

Segundo acto.—¡La Pilar no ha gustado! Los espectadores sentimos aquella tragedia como si se tratara de personas de nuestra intimidad. La Pilar regresa á casa de su tía, y oye cantar á «Celipe». Ahora sabemos que está enamorada de «Celipe». Canta también ella lastimeramente, y cuando «Celipe» va en su busca no la encuentra, porque la Pilar se ha desmayado. Una desgracia; una verda-

dera desgracia. En el segundo cuadro encontramos á la Pilar nada menos que en el templo de la Virgen. Allí llega también «Celipe». En un diálogo que no entendemos bien, porque está con música, se dicen los dos que se quieren y se lo cuentan á la Virgen, que oye—ella, tan buena, tan paciente—un cuarto de hora de lamentos amorosos. Al fin, sale la Pilar; pero en la puerta no se sabe lo que habrá ocurrido, lo cierto es que «Celipe» sale como un cohete y regresa á escena con una navaja ensangrentada. Ha matado á uno. Otra desgracia; otra verdadera desgracia.

Tercer acto.—A nosotros no nos sientan bien las emociones fuertes, y al saber que el desenlace de la obra sucede en la cárcel, hemos huido, encargando á un amigo que nos comunicase si en el cuadro de la cárcel aparecía alguno de los autores... para recibir los aplausos. Pero supimos que ninguno pudo asistir al estreno. ¡Qué lástima!

LA MUSICA

El señor Guerrero ha querido salir al paso de los que le acusan de ser un músico ligero, propio para ser interpretado por los pianos de manubrio ó las pianolas de las señoritas burguesas. Hizo una partitura cuajada de aires de jota, que es indudablemente algo que va bien con Zaragoza y con el Pilar. Salimos del teatro sumergidos en jotas y, hasta escribiendo, esta letra persigue tercamente nuestra pluma. El señor Guerrero no nos ha defraudado; nos dió un plato lírico, sí, sabroso, abundante.

EL PUBLICO

Como entre el público de teatro sobran espectadores amigos del folletín y de las jotas, la obra fué muy aplaudida. El primer acto, sobre todo, fué una verdadera tempestad de aplausos, haciéndose repetir algunos números, entre el alborozo del señor Casals.

LA INTERPRETACION

Convengamos en que estuvo adaptada á la obra. Las señoritas Badía y Cadenas, la señora Bori y los señores Casals, Moreno y Cuevas, cantaron con fortuna y éxito.

La presentación y los coros, excelentes.

"La Libertad" 25-X-24.

«La sombra del Pilar»
 En Gijón, y por la compañía de Casals, se ha estrenado «La sombra del Pilar», y de lo ocurrido en el estreno dice así un telefonema que nos envía un espectador amigo nuestro:
 «Éxito estruendoso de gran clamor. El público ha reído abundantemente. Grandes ovaciones. El terceto fué repetido tres veces. También fueron repetidos el cuarteto, la gran jota, la romanza del primer acto y la canción de la guitarra. La presentación y la interpretación, a la altura de la obra. Casals tuvo que hablar para dar las gracias en nombre de los autores.»
 Barcelona, Valencia, Gijón... Éxito triplicado.

Teatro Lope de Vega

Compañía lírica española
de

EUGENIO CASALS

5 días - brillante temporada - 5 días

Hoy viernes 21 de Noviembre de 1924

FUNCIONES POPULARES

A las SEIS Y CUARTO

VERMUT

¡Sublime triunfo artístico y musical!!

La preciosísima zarzuela en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros y un intermedio, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro GUERRERO,

LA SOMBRA DEL PILAR

Con asistencia de sus autores y dirigida por el maestro Guerrero

REPARTO.—Pilar, señorita Badía; Melchora, señora Borí; Tía Vihuela, señora Hurtado (E.); Tana, señorita Cadenas; Pilarcita, niña Alós (Marina); Mujer 1.ª, señorita Soria; Idem 2.ª, señorita Alcaraz; Idem 3.ª, señorita Aguilera; Una novia, señorita Carrasco; La madrina, señorita Hurtado (C.); Mosén Puñales, Eugenio Casals; Felipe, señor Moreno; Mariano, señor Cuevas; Trezaera, señor Calvo; Pepe Caña, señor Oller; Garrapata, señor Cruz; Maturas, señor Arnáez; Tío Celemín, señor Furio; Don Marcos, señor Ferret; Lanuza, señor Alós (M.); Miguel, señor Pineda; Cabo de la Guardia Civil, señor Badía; Un guardia civil, señor Herrero; Señorito, señor Micó; Francisco, señor Alós (A.); El Pianista, señor Alós (M.); Un guardia de orden público, señor García; Otro idem, señor Miró; El director de la Cárcel, señor Cruz; Un celador, señor Mateu; Presos, señores Igual; Herrero; Espí; Badía y Valero; Manolico, Niño Fernando Mingote; Novio, señor Igual; El padrino, señor Espí.

Cuerpo de baile: señorita Martí, Espí, Peris (A.), Iglesias, Alcaraz y Aguilera.

Infantes del Pilar, presos, mujeres devotas, Capilla religiosa, Coro general y Coro de niños, Rondalla del maestro CANDELAS.

A las DIEZ Y CUARTO

NOCHE

La comedia lírica en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, inspirada en «La discreta enamorada», de Lope de Vega, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Vives.

DOÑA FRANCISQUITA

(Con asistencia de sus autores)

REPARTO.—Francisquita, señorita Aliaga; Aurora la Beltrana, señorita Badía; Doña Francisca, señora Borí; Irene la de Pinto, señora Hurtado (E.); La Buhonera, señora Soria; Doña Liberata, señora Camarena; Doña Basilisa, señora González; La novia, señorita González (A.); La madrina, señorita Soria; Una mamá, señorita Ruiz; Niña 1.ª, señorita González; Niña 2.ª, señorita Carrasco; Una maja, señorita Laguarda; La aguadora, señorita Alcaraz; La naranjera, señorita Aguilera; La mujer del jornalero, señorita Hurtado (C.); La hija, señorita Iglesias; Románticas, señoritas González; Peris (A.); Soria; Aguilera; Espí y Laguarda; Bolera 1.ª, señorita B. Martí; Bolera 2.ª, señorita Peris (A.); Fernando, señor Pineda; Don Matías, señor Casals; Cardona, señor Cuevas; Lorenzo Pérez, señor Oller; Juan Andrés, señor Arnáez; El Liberal, señor Furio; Un cura, señor Cruz; El lañador, señor Espí; El novio, señor Espí; El padrino, señor Alós (A.); El aguador, señor Micó; Cofrade 1.º, señor Espí; Cofrade 2.º, Alós (M.); Cofrade 3.º, Alós (A.); Dependiente 1.º, señor Cruz; Dependiente 2.º, señor Igual; Dependiente 3.º, señor Micó; Un milliano, señor Herrero; Un torero, señor Badía; Un guitarrista, señor Mateu; Un Jornalero, señor Miró; Románticos, señores Alós (M.); Alós (A.); Micó; Igual; García y Herrero; Un hombre, señor Miró; Mozo 1.º, señor N. N.; Mozo 2.º, señor N. N.; El sereno, señor Espí.

Modistas, máscaras, estudiantes, la «Cofradía de la Bulla», bailadoras, gente del pueblo, coro general, cuerpo de baile, Rondalla de guitarras y bandurrias del maestro Candela.

La acción en Madrid, durante la semana de Carnaval de 181 ...

Lujosa y artístico vestuario de la casa Salvador Peris, de Valencia.

Cinco decoraciones nuevas de José Martínez Pérez

Precios de las localidades

	Vermut
	Noche
	Pesetas
Palcos plateas y principales.	6,00
Id. segundos.....	3,00
BUTACA hasta la fila 15...	2,50
Id. desde la fila 16...	2,50
Delantera de galería.....	2,00
Galería.....	1,00
Delantera de paraíso.....	1,00
ENTRADA GENERAL.....	0,65
Entrada de palco.....	0,65

(Los impuestos del 15 por 100 a cargo del público)

NOTA.—En breve, debut de *Pope Romou*.

"LA SOMBRA DEL PILAR", EN ARRIAGA

Casals estrenó anoche la obra titulada "La sombra del Pilar", una colección de cuadros aragoneses, con su trama amorosa, que ha musicado el maestro Guerrero. Basada en el fundamento regional da ocasión a que las jotas se sucedan y al llevar la acción al templo de la Pilarica, en el segundo acto, motiva villancicos y cantos litúrgicos, en los que Guerrero ha estado más afortunado. El libreto, corriente, tiene alguna dureza en la tesis y desarrollo.

La obra se aplaudió, contribuyendo especialmente los señores Cuevas, Casals y Moreno.

Muy bien la señorita Badía.
Buen la presentación y para los coros un elogio.

"El Pueblo Cantador" (Bautander)

7 Diciembre 1924.

"LA SOMBRA DEL PILAR", ZARZUELA DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, CON MUSICA DEL MAESTRO GUERRERO

Al maestro Guerrero, afortunado autor de la música de «La montería», le ha tocado el turno de ponerse en boca y no hay libretista que se tenga en algo que no entregue al inspirado y acaudalado ex violinista de Apolo sus cuartillas para que las espolvoree con sus felices creaciones.

Y al maestro Guerrero, como no podía menos, fué a parar el libreto de «La sombra del Pilar», del que son autores los mismos del de «Doña Francisquita», «El dictador» y otros que se representan hoy con buen o mal éxito en los principales escenarios nacionales.

Ese libro no es un modelo en el género lírico, pero, aparte algunos lunares y licencias de importancia, tampoco es uno de tantos vulgares y soporíferos. El primer acto es animado y da lugar al compositor para que queda hacer algo grande, pero Guerrero, sin duda cargado de trabajo, se ha limitado a darle ambiente con unas jotas monótonas, sin inspiración alguna, y un pasodoble que, como las jotas, es bastante flojo.

Tiene este acto dos canciones que la experiencia escénica de los libretistas debió de preparar con vistas a dos acontecimientos musicales; nos referimos a la de la guitarra, que canta Caballé, y la del retorno, que canta la Lloró. Por desdicha para la obra, el autor de «Los gaviñanes», no se puso a la altura de las circunstancias y los dos cantos no han pasado de dos vulgaridades.

En el acto segundo, el cuadro primero, también a base de jota, se hace harto pesado, y el segundo, desarrollado dentro del templo del Pilar, es el más teatral de la obra. En este cuadro hay un dúo, asimismo escrito sobre aire de jota, que es una página delicada y unos villancicos que, como todos, están llenos de candor y de sentimiento.

Y, por último, el acto tercero, da lugar al músico para hacer una canción del prisionero, muy bella,

muy inspirada y muy original, canción que Caballé tuvo que bisar ante la enorme ovación del público, que llenaba totalmente la sala.

«La sombra del Pilar» fué acogida con grandes aplausos en su totalidad, pero, especialmente, al final del primer acto, sin duda porque los actores cómicos de la compañía se encargaron de hacer desternillar de risa al público con sus contorsiones.

Caballé, que está este año más joven que nunca, cantó toda su parte con una seguridad y un vigor enviables. La canción de la guitarra, el dúo del segundo acto y la romanza de la cárcel las dijo el notabilísimo barítono con verdadero derroche de voz, poniendo en ellas todos sus entusiasmos y todas sus facultades.

Tana Lloró, como siempre, impuesta de su papel, le dió la necesaria vida, encarnando una Pilar como la soñaron los autores. En el día del retorno y en el día del segundo acto, fué la tiple apasionada y brillante que todos aplaudimos a diestro. La parte que le está encomendada en el tercer acto, va más allá de su jurisdicción de tiple lírica. Las jotas no son para voces tan delicadas como la de Tana Lloró; son para cantadoras de voz potente y masculina. Por eso, aunque la linda tiple puso en el canto toda su alma, la jota no salió de sus bellos labios como un rugido, sino como una caricia.

Segura hizo un cura sencillamente inimitable. Con su comicidad natural dió al papel un relieve y un brillo como no soñaron los autores. Su intervención en la comedia fué un verdadero éxito, que el público refrendó con enormes aplausos.

Díaz, La Saus y demás intérpretes, también fueron aplaudidos, como asimismo los niños que la Sociedad «La Cora» prestó para cantar los villancicos y que no sellaron a escama por una imprevista de Caballé, que subsanará en las representaciones sucesivas.

La presentación de la obra no ha podido hacerse con más lujo de detalles y de propiedad escénica, siendo esto digno del mejor artista.

E. CUEVAS

EN EL ESCENARIO DE PEREDA

UN "AVANT PREMIERE" DE "LA SOMBRA DEL PILAR"

Quando pasamos por entre esas trincheras que forman las cajas del decorado, y tras de esquivar la revista de este portero, recto como un general con mando, sentimos ese desencanto que produce la realidad; el teatro por dentro es triste. Pero ya en el escenario, una nota clara y suave del "as" de la compañía; una sonrisa de la Lloró, al mutis; el saludo gracioso, sencillamente simpático, de Amparo Saus, amén de un "camelo" que nos lanza Segura a modo de buenas noches, hace que volvamos al contagio de la agradable mentira, a medir lo grandes que son estas gentes, nómadas y artistas, que nos alegran la vida a costa de la suya.

Pero venimos como repórters a escudriñar para el público, procurando atrapar notas para degustar la fiesta de hoy: el estreno de esta noche. Por lo tanto, sin posibles consideraciones, hemos de continuar a caza de noticias.

Creíamos que era la sastrería, pues tantos trajes hay; más surge el maestro Ortiz de Zárate, que en los momentos en que deja libre el atril de la orquesta viene a refugiarse en este cuarto, y nos convencemos de que hemos arribado a puerto seguro. El nos sirve de primer personaje para esta interviú, sin preguntas preparadas. Queremos conocer su criterio acerca de "La sombra del Pilar"; pero el músico valenciano—de hacer la historia del arte lírico habría que llenar muchas páginas hablando de Valencia—nos ofrece galantemente:

—En cuanto suba Federico ensayaremos al piano para que ustedes juzguen. Será una "premiere".

Y, sin embargo, con esa misma vehemente seguridad con que le hemos visto llevar "El dictador", y la sonrisa con que recibe el aplauso, no puede ocultar la seguridad del éxito, gracias a Caballé y a La Pilara, que en Tana Lloró...

Quando irrumpe la nariz de Rafaelito Díaz e inmediatamente su saludo. Ese runrún que se oye en el patio cuando aparece en escena este graciosísimo actor, es el que sentimos nosotros al verle aparecer.

El maestro Ortiz de Zárate sigue hablando:

—Y qué quiere que le diga de la compañía si todos son esclavos del pentágono, firmemente, interpretando rigurosamente mi disciplina.

—¿Y de obras? Llevan ustedes todo el repertorio de Millán.

—Es que este maestro y amigo es un valor fundamental, que, despreciando el éxito fácil, va derecho hacia la obra grande. Ya han visto "El dictador"...

—Y su batuta.

—Ahora sí que ya no digo ni una palabra más.

Todavía se están riendo en el público los chistes de Pedro Segura, el formidable actor, cuando éste llega a su cuarto y queda aterrado al ver la invasión de sus dominios.

—¡Hombre!... Miren... —comienza mientras se pone un nuevo bigote—. "La sombra del Pilar" es de las obras que más nos gustan y que, por lo tanto, hacemos con más cariño.

—Entonces... ¿éxito seguro?

—¡Oh! No me atrevo yo a tanto. Y esto que el público santanderino, además de entendido, es muy benévolo.

—Pues tenga cuidado con los chistes, a pesar de todo. ¿Eh?

—Hombre, mire, mire... ¡Ah! ¿Yo? Sí, de Barcelona. Sí, señor. Barcelona es donde más se cultiva el género lírico. Allí fué donde comenzó Caballé, que estaba en el "Orfeo Catalá". Mi tierra es un pueblo de barítomos, así como Valencia lo es de tiple. De allí es la Saus.

—Y de mujeres guapas.

—Sí, señor. Podemos presumir de eso, añade Ortiz de Zárate.

Por el pasillo han cruzado los ojos de Tana Lloró, la tiple que triunfa

todas las noches y que cada vez parece también mas bonita, si esto es posible.

—Soy con ustedes al momento.

Efectivamente. Despejada ya de su vestimenta de gitana—se está representado "La leyenda del beso"—, entre graciosos momentos protesta de que no puede decir sino que está muy contenta de Santander.

—¿Y qué nos dice de "La sombra del Pilar"?

—Es una obra que canto muy a gusto; porque, además de ser una música... como verán ustedes, siento la vena dramática que tiene. La obra en sí...

Caballé pasa hacia su cuarto y nos saluda:

—Se conspira ¿eh?

—Contra usted precisamente. Hemos venido a saber algo de la obra que se estrena mañana, y su opinión ha de ser, desde luego, muy interesante.

—Yo, lo único que puedo hacer, es que la oigan ustedes. A mí me gusta mucho. Ustedes juzgarán si estoy equivocado, aunque creo que nó...

Y con un ademán amable nos invita a bajar al escenario, donde ya está reunida la compañía para empezar el ensayo general.

Pasamos unas horas deliciosas, oyendo la obra.

Contra la costumbre de las zarzuelas de hoy, lamentable costumbre, el libro es algo más que un motivo para lucimiento del músico. Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, los afortunados creadores de "Doña Francisquita", se han crecido al trazar esta obra, que tiene atinadísimos rasgos de sainete, que tiene verdadero argumento. Pero lo que triunfa, sobre todo, es esta nueva música de Jacinto Guerrero, que ha sabido en "La sombra del Pilar" recoger el ambiente, el alma popular, glosando unas bellas coplas baturras, coplas de rondadores, trasplantadas a la escena

desde el mismo arrabal zaragozano. En ello estriba el mayor acierto.

Y la copla es el hilo de la obra, que va desde el alma de Pilara hasta el corazón del mozo aragonés...

Abrigamos la esperanza de que estas coplas van a suplantar a toda esa colección de tangos abrumadores. La única vez que se oye una "java" es en un número cómico, una caricatura, de gran efecto.

Y claro es que la jota, valiente, vibrante y al mismo tiempo acariciadora, es canción que viene a la medida de las poderosísimas facultades de Caballé. Todo su repertorio es éxito para este barítono portentoso; pero "La sombra del Pilar" es acaso esa obra que todos los grandes artistas hallan a veces en su carrera.

Pero, sin querer, estamos manifestando más de lo conveniente. De por seguro que se nos va a enfadar este "Mossen Puñales", que Pedro Segura dibuja a las mil maravillas, demostrando sus cualidades indiscutibles de actor. ¿Verso? ¿Zarzuela? Qué más dá. Un actor muy serio, aunque haga reír tanto.

Tana Lloró y Amparo Saus rivalizan en lucimiento. Nosotros, por galantería, nos limitamos a manifestarlo. Sabemos que el público va a tener el mismo problema. ¡Tan bien están las dos!

Le espera al público una grata sorpresa en la presentación. Una posada del arrabal de Zaragoza, y un maravilloso interior de la iglesia del Pilar, además de una copia real de la cárcel zaragozana, ha permitido a los escenógrafos Bulbeña y Girbal, lucirse verdaderamente.

Y todo ello permitirá al público tener motivos para aplaudir calurosamente a la compañía de Caballé y a la Empresa para frotarse las manos.

Nosotros así lo deseamos cordialmente.

EL TRAMOYISTA.

"La Atalaya"

7-XII-924

TEATRO DE PEREDA

Estreno de "La sombra del Pilar"

La obra de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Guerrero, estrenada anoche en nuestro primer teatro fué un éxito franco. Éxito, ante todo, de la compañía de Caballé. Y perdonen los afortunados autores que, contra la costumbre, anteponemos la interpretación. Sin ese conjunto, acaso el público no se hubiese entregado tan de lleno.

En cuanto a la obra en sí, no sabemos si por la constante falta de libretos en casi todo el género lírico actual, o quizá, sencillamente, por lo

atinadamente trazada que está la trama escénica, es lo cierto que el libro de "La sombra del Pilar" es muy superior a la música. El hilo sentimental, las situaciones cómicas y, sobre todo el ambiente, hacen que el sainete—ya que sainete es y no zarzuela—triunfe en toda la línea.

Y no quiere decir esto que la música del autor de moda no cumpla, no ya airosamente, sino con esa gracia de lo popular que domina como nadie el autor de "La montería".

El tema de la jota, que se repite en toda la obra, está conseguido con toda la alegría de la ribera del Ebro. En el primer acto se repitió un bonito terceto cómico. Luego, el aire de ronda es asimismo de delicadísima factura. Preciosa la canción a la guitarra que, con las coplas primeras, hacen el comienzo del éxito de Caballé.

Ya en el segundo, no abundando las situaciones musicales y mientras el público sigue interesadísimo en el asunto, rebosante de pintoresco interés y preocupado ya por la suerte de Pilar, en la que se advina, desde luego, la bondad, hay ocasión de un número al que auguramos la popularidad inmediata. Una "java" en caricatura que interpretaron muy bien Amparo Saus y los señores Díaz, Garrido y Ruiz.

En este mismo acto, Federico Caballé y la Lloró tienen más ocasión de lucir sus imponderables facultades de cantantes, aunque siempre sujetos a los motivos de jota, lo cual añade no poco mérito a su labor, toda vez que no es esto lo corriente en su repertorio. Por ello fueron tan aplaudidos.

Así, llegamos al cuadro segundo del segundo acto. Es algo tan teatral, de efecto tan sorprendente, que quizá ese alarde magistral de presentación, hace algo opaco inclusive el duo primoroso de Pilar y Felipe. Asimismo es un éxito la cooperación de esos niños de "La Coral", que cantando con gran gusto, añaden colorido y armonía a este precioso cuadro. Tenemos la evidencia que lo ha de admirar todo Santander.

Alguien tal vez ponga reparos o tache de atrevido el llevar al templo el asunto. Nosotros creemos, y con nosotros el fervor con que el público escuchaba, que es un gran acierto. Máxime, como está resuelto y, sobre todo, por ser una gran verdad zaragozana, la devoción por la Pilarica.

El último acto, en la cárcel, cuando la moraleja del sainete y la honradez de la copla baturra, toman cuerpo en ese carácter de capellán de cárcel, rudo, honrado y aragonés, que crea irrepresiblemente Pedro Segura, es con el acto primero el mejor de técnica. Por lo mismo el maestro aprovechó para el número mejor, aunque también fácil, y que Caballé cantó con un gusto exquisito, entre grandes ovaciones, hasta repetirlo.

La falta material de tiempo impide otros comentarios. Habríamos de citar a toda la compañía al hablar de la interpretación. Ni es posible. Basta con decir que creemos que es la obra, hasta hoy, mejor hecha por la compañía que actúa en el Pereda.

Éxito, pues, rotundo, merecido. Los comentarios del público completarán esta tan rápida impresión.

Pero lo dicho, éxito grande: de la compañía, del libro sobre todo, de la música tan agradable y fácil...

HILLAN BORQUE.

"El Cantabrio" (Santander)
7 diciembre 1924.

Teatros y Salones

Teatro Pereda. *- Cantabrio -*

"LA SOMBRA DEL PILAR"

Con un lleno imponente se estrenó anoche la zarzuela, en tres actos, "La sombra del Pilar", que ha tenido gran éxito en todas las poblaciones donde se ha representado.

Firman la obra tres de los autores á quienes más ha sonreído la fortuna desde el resurgimiento del género lírico: Romeró y Fernández Shaw, que alcanzaron gran fama con el magistral libro de "Doña Francisquita", y el maestro Guerrero, cuyo triunfo en "La montería" fué de los que hacen época.

Sólo esos libretistas y ese compositor, en una colaboración muy provechosa para el arte, podían acometer la empresa, enormemente difícil, de escribir una obra de ambiente genuinamente aragonés, que fuera como una glorificación de la jota.

El propósito, nobilísimo, exigía que la producción escénica fuera una obra genial, y "La sombra del Pilar", sin dejar de ser una zarzuela estimable (muy estimable), no pasa de ser una dorada medianía, que no oscurece ni musical ni literariamente la fama de "La Dolores".

No es la obra maestra del género, la producción excepcional, la zarzuela cumbre que tal vez soñaron los autores; pero tiene todas las cualidades que se necesita para hacerse popular y para que impresione y guste á todos los públicos: interés en la fábula, comicidad en algunas escenas, gracia en algunos tipos, muy bien observados; vistosidad, efectos escénicos y teatrales y una partitura fácil, ligera, jugosa, de mucho colorido é inspirada á ratos.

Los espectadores aplaudieron el final del primer acto con un entusiasmo que hacía presagiar un triunfo excepcional.

Se llamó á escena á todos los cantantes (á todos, porque Tana Lloró, que ya estaba en su camerinó y había empezado á cambiarse de traje, tuvo que salir, ante los requerimientos insistentes del público) y se reclamó la presencia del maestro Ortiz de Zárate en el palco escénico.

El telón se levantó innumerables veces.

El final del segundo acto fué ovacionado también y asimismo salieron cantantes y maestro á recibir los aplausos, y aunque las llamadas á escena se repitieron al final de la obra, el entusiasmo no se mostraba de una manera tan vehemente y expresiva.

En la partitura sobresalen el dúo de tiple y barítono en el segundo cuadro del segundo acto—uno de los mayores aciertos de Guerrero—, la romanza de la tiple y la preciosa romanza que canta el barítono en la cárcel.

Hay otros números que gustan y adquirirán popularidad, como el terceto cómico del primer acto y la serenata, y algunos de gran efecto, como el concertante del primer acto.

Ninguna de las jotas consiguió entusiasmar al público, un poco por su

abundancia excesiva y mucho porque el público, con el recuerdo de "La Bruja" y de "La Dolores", esperaba algo excepcional.

El cuadro de la misa del Gallo en el templo de Pilar es de gran efecto. Libretistas, músico y escenógrafo, han acertado, logrando dar una impresión y una sensación de realidad y de arte á un tiempo mismo.

"La sombra del Pilar" es una obra de público y dará muchas entradas á todas las empresas y muchas ovaciones á los artistas de la Compañía Caballé, que la cantaron ayer.

Caballé hizo un alarde de sus portentosas facultades, Tana Lloró cantó irremediablemente y Amparo Saus, Segura y Díaz, los tres actores cómicos que causan la hilaridad del público apenas salen á escena, derrocharon gracia, y Consuelo Sanz, María Zaldivar, y Barberá, Morell, Balaguer y Garrido, se hicieron aplaudir, completando los demás el conjunto, que fué irreprochable.

Merecieron los honores del palco escénico, y seguramente los obtendrán en representaciones sucesivas, porque cantan admirablemente los niños de los villancicos. Baste decir, para juzgar su mérito, que son escogidos entre los típos de "La Coral".

La presentación escénica, asombrosa de propiedad. Se ovacionaron con justicia las decoraciones del primer acto, la de la vista de Zaragoza en el segundo y, sobre todo, la soberbia del interior del templo del Pilar.

"La sombra del Pilar" ha de dar muchas representaciones.

"La voz de Guipúzcoa"

(San Sebastián) 5 Febrero 1925.

En el Victoria Eugenia

ESTRENO DE «LA SOMBRA DEL PILAR»

Los autores de "Doña Francisquita", Federico Romeró y Guillermo Fernández Shaw, han escrito una zarzuela de ambiente aragonés, que es como una poética exaltación de la jota, donde la inspiración fácil y fragante del maestro Guerrero halla motivos de lucimiento. "La sombra del Pilar" está hecha conforme al clásico padrón de la zarzuela española: á ratos, cómica é ingeniosa, sentimental y un poco dramática. Las situaciones de gracia alternan, en justa proporción y equilibrio, con las escenas dominantes.

El argumento es sencillo y, si no estuviera engalanado con plausibles elementos teatrales y literarios, sería, por sí solo, interesante. Felipe tuvo amores, en su adolescencia, con Pilar, y huyó á América porque no supo afrontar las consecuencias naturales de esta pasión. Pilar tiene una niña y, para alimentarla, se dedica al teatro, donde la calumnia, tomando pretexto de su vida aparentemente licenciosa, se ceba en su honradez. Un día, Pilar lleva

"Heraldo de Aragón."

(Zaragoza) 5 Febrero 1925.

En los teatros

ESTRENO DE "LA SOMBRA DEL PILAR"

Anoche se estrenó, en el teatro Circo, "La sombra del Pilar", la tan careada zarzuela de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero. Bueno. Es un decir.

Uno de los autores ya se cuidó de parar el golpe de que, sin duda, su producción estaba amenazada, advirtiéndole que ni él ni sus colaboradores habían tenido la pretensión de reilejar un determinado ambiente de Zaragoza. Situaron la acción aquí, como podrían haberla situado en Checoslovaquia, y a esa confesión de parte nada tenemos que oponer sino que es verdad la afirmación. De no aparecer en uno de los cuadros el templo del Pilar, sacado a escena, por lo que allí ocurre, en forma no muy reverente que digamos, y de algún que otro aspecto del decorado, nadie podría a buen seguro, en que la fábula se desarrolla entre aragoneses.

"La sombra del Pilar", podría igualmente titularse "La sombra de la catedral de Reims". Y hecha esta ligera salvedad, digamos que a quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija. El árbol de la Jota aragonesa tiene tal pujanza, brinda sombra tan amplia, tan acogedora, que a su amparo pueden tenerse, seguros de éxito, los mayores atrevimientos. El acto que más aplausos, prolongados, arrancó anoche fué el primero, que termina con una característica fiesta de Jota. Y las fiestas de Jota han gustado siempre, sin necesitar siquiera apelar al recurso de hacer intervenir en el baile a una encantadora criatura de muy pocas años.

Fieles a la verdad, debemos consignar que, de toda la partitura hecha por el maestro Guerrero, se repitieron un terceto cómico, el canto a la guitarra y la Jota final, números todos del primer acto, único en que a Federico Romero, que asistía al estreno, se le presentó ocasión de presentarse en el palco escénico. En el segundo, en uno de los cuadros y al final, hubo sus más y sus menos; y al acabar la obra, sus menos y sus más.

Cabe disculpar a los autores de "La sombra del Pilar", teniendo en cuenta su declarada falta de pretensiones, y discurrendos así no hay por qué tomar las cosas en serio.

Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y Jacinto Guerrero, tienen merecimientos indiscutibles, traducidos en "La sombra del Pilar" en parciales aciertos plausibles de situación y de diálogo. Pero no zaragezanos, ni aragoneses. ¿Confermes? — C.

"El Noticiero"

(Zaragoza)

5 Febrero 1925.

CIRCO

"La sombra del Pilar"

¿Qué actitud hemos de tomar al juzgar la obra estrenada anoche en el teatro Circo? La naturaleza del libro, desarrollarse el asunto en nuestro Zaragoza, aparecer en escena el templo del Pilar, nos obliga a ser jueces un poquitín severos. No hacerlo así, sería desprestigiarnos a los ojos de los de fuera que se hayan dado una vueltecita siquiera por Zaragoza. Dirían y con razón que habíamos perdido el conocimiento de nosotros mismos.

Y ya dispuestos a pensar así, hemos de decir que el libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, podrá ser un éxito fuera de aquí; pero en Zaragoza no puede pasar.

Ni los aragoneses que por la escena se pasean son de ley, ni la manera como se desarrolla la acción puede ser de nuestro agrado.

La música que el maestro Guerrero ha puesto en esta obra, no desdice de su labor tan conocida y aplaudida de nuestro público, si bien es verdad que no ha tenido la fortuna de hacer en "La sombra del Pilar" uno de esos números suyos, definitivos, que alcanzan inmediatamente la popularidad.

La interpretación de la obra fué acertada. La señorita Badía y el señor Moreno cantaron mucho y bien. Hubo también muestras de agrobación para el trabajo de las señoras Bori, y Hurtado (E.) señorita Cadenas, y los señores Casals, Alares, Calvo, Oller y Cruz.

M.

Teatro del Duque

"La sombra del Pilar"

En nuestra anterior edición, y refiriéndonos al estreno de la zarzuela "La sombra del Pilar", dijimos que había sido un éxito en el Teatro del Duque.

En esta nos proponemos ampliar aquella noticia, sin adentrarnos con exceso en los motivos líricos que dan ocasión al desarrollo de la obra.

"La sombra del Pilar", como "La montería", como "Doña Francisquita", y otras del repertorio de los aplaudidos autores don Federico Romero y don Guillermo Fernández Shaw no tiene — a nuestro modestísimo juicio, otra finalidad que la de proporcionar al músico motivos bastantes para que la inspiración del compositor tenga ancho campo en que desenvolverse.

Queremos decir con esto, que no es la letra la que immortalizará estas obras que tantos éxitos de público y de crítica lograron conquistarse.

En "La sombra del Pilar" lo de menos es el libreto, lo único interesante y transcendental es la música.

El maestro Guerrero, músico fácil que resuelve todos los problemas musicales con pasmosa facilidad, es muy dado a inspirarse en motivos exóticos, y así se nos presenta en "La Montería", "La Alciaciana", y otras.

En "La sombra del Pilar", por el contrario, la composición entera o plena está inspirada en motivos musicales enteramente españoles, sin que en ningún momento se evoquen los aires de fuera.

Al decir de los profesionales, la zarzuela que reseñamos en lo que respecta a la parte musical constituye un acierto de técnica y de instrumentación.

Motivos puramente regionales, evocadores del alma de Aragón, están admirablemente plasmados y resueltos, con una sencillez encantadora.

El número de la guitarra, la romanza del segundo acto, las jotas que canta el barítono y otros, como el de la rondalla copiando con fidelidad el alma popular, nos muestra toda la gama del sentimiento aragonés que simboliza quizás mejor que ningún otro, el de España, en lo que tiene de recio y de noble, siendo una demostración de que, por esta vez, el maestro Guerrero ha querido, y lo ha logrado con creces, rendir culto a la música netamente española.

Bastan estas breves consideraciones para dar idea de que nos hallamos ante una obra digna de todos los respetos, seria, honrada y llena de patriotismo.

Dicho esto, réstanos, únicamente, hablar de la interpretación.

No se nos oculta que en este aspecto

las mayores dificultades han corrido a cargo del director de la orquesta, señor Pellicer, que se ha visto y se ha deseado para transportarla a los tonos y acentuarla a las facultades de los cantantes.

A nuestra entender se destacó, en primer término el barítono, Manolo Villa, que en lo que lleva de actuación aquí es, seguramente en la obra del sábado, "La sombra del Pilar", donde mejor ha estado, mostrándonos una excelente escuela de canto, y probándonos que tiene muchas facultades.

Maria Marcó estuvo bien, muy bien, salvando con habilidad muchos escollos, y, apesar del fuerte catarro que padece, salió airosa de su empeño.

Messó y Nevares, discretos en la pequeña parte que tienen a su cargo.

Ignacio León, Enrique Morillo, Arteaga y Alted, como siempre, imponderables.

Rosalía Salvador, admirable; y los de más artistas contribuyeron al triunfo que, en conjunto, alcanzó "La sombra del Pilar", que es de lo mejor que hemos visto en lo que va de temporada en el Duque.

Al terminar la representación el público aclamó a los artistas, llamándolos a escena hasta por sus nombres, incluso al escenógrafo, señor Galea, y la compañía entera, con su director, señor García Ibáñez y el maestro Pellicer, cobraron en aplausos el fruto de su meritisima labor.

Ahora al público toca decidir si desea que se renueve el cartel del Duque, con obras de este género, o si, por el contrario, prefiere que le sigan sirviendo, a todo pasto, las del género sicaléptico.

MARCOLIN

"El Carbayón" (Oviedo)

20 diciembre 1925

Crónica teatral

EN EL CAMPOAMOR

Debut de la Compañía

Por lo que hemos podido apreciar en la primera presentación de Caballé y su Compañía, no nos han defraudado las referencias encomiásticas que de ellos nos hicieron los que acababan de ap'audirles en Santander.

Con las consiguientes reservas, lo habíamos dicho al anunciar en estas columnas la actuación de Caballé en la presente temporada de Pascuas de Navidad. Se trata—dijimos—de una excelente Compañía de zarzuela española, considerada como la mejor y más completa.

Y si por lo que hemos visto en el debut fuéramos a juzgarla, tendríamos que ratificar aquel aserto, aún cuando no hemos oído a todos los cantantes, ni tampoco a la primera tip'o señorita Rossi, que aunque cantó ayer en el debut, fué imposible aquilatar su labor por hallar e afónica.

Pero en cambio pudimos apreciar en Caballé a un barítono de hermosa voz, bello timbre y excelente escuela de canto; y si en él el cantante es sobre-abiente, no le vá en zaga el actor, como nos lo demostró en la parte del Felipe de «La sombra del Pilar», que cantó y dijo admirablemente.

Muy bien sobre toda ponderación, Pedro Segura, en Moisés Punitales. Imposible mejor observación del tipo y más justeza en el modo de interpretarle. Ese cura aragonés, castizamente aragonés, puede

apuntárselo Pedro Segura, como una verdadera creación.

Felicitísimo Rafael Díaz, que hizo las deficiencias del público.

Muy actriz y cantando muy bien, Amparo Wieden.

Los demás colaborando al excelente conjunto, que fué impecable.

En cuanto a la obra, «La sombra del Pilar», es una comedia lírica, de ambiente baturro, bien entonada, entretenida y no carece de emoción.

Romero y Fernández Shaw han buscado en un vulgar desliz amoroso el asunto, y supieron desarrollarlo y resolverlo con facilidad y acierto.

La comedia es humana, por sus tipos, como sus caracteres y tan tomados de la vida real, sin perder al teatralizarlos nada de su verismo.

Bien situadas las situaciones cómicas y provocado con naturalidad el momento emotivo.

La obra, en suma, interesó y entretuvo al auditorio, que la aplaudió sin reserva, o li'ano lo diferentes veces a levantar el telón, para expresar su aprobación a autores e intérpretes.

La música de Guerrero, nos gustó; sin ser nada extraordinario, es de lo mejor que conocemos del afortunado maestro, sobresaliendo el terceto del primer acto y la canción del preso en el último cuadro, que valió a Caballé una merecidísima ovación. Ambos números fueron bisados a instancias del público.

Bien la orquesta. Y la presentación irreprochable.

Nuestra enhorabuena a todos.

EMILIO.

"La libertad" 17-X-925

"El Imparcial" 17-X-925

NOVEDADES

«La sombra del Pilar», zarzuela en dos actos, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música de Jacinto Guerrero

«La sombra del Pilar» tiene una historia, y una historia que ha tenido con el alma en un hilo a los simpáticos y bien acreditados Romero, Fernández Shaw y Guerrero.

Estas cosas que no llegan nunca al público, son precisamente las que no dejan vivir a los que escriben. Y para satisfacción de estos buenos muchachos—que llevaban un mes ensayando y en constante zozobra—«La sombra del Pilar», salvo un levísimo balbuceo en la mitad del primer acto, ha tenido un éxito, un éxito clamoroso, franco, resuelto, de esos éxitos que hace el público de Novedades, que cuando le gusta una cosa no se para en barras y es capaz de partirse las manos y de quedarse ronco a fuerza de entusiasmo.

Ha gustado mucho el libro, que interesa desde el primer momento, y se ha planeado con esa rara habilidad que poseen los autores de «Doña Francisquita», y ha gustado el libro en los momentos de más peligro, cuando un autor, por mucho temple que tenga, se pone a los dedos de zozobrar exagerando una situación. Pongamos como ejemplo el atrevido encuentro amoroso en el recinto del Pilar.

Todo está bien, perfectamente bien, y ni con candil encuentra el reverendo Eugenio Casals una obra más a la medida para Novedades.

Verdad es que Jacinto Guerrero se ha portado también estupendamente, haciendo una partitura jugosa, ambientada y, si me deja decirlo, de las más cuidadas y más a tono con el libro.

Hubo números que se repitieron tres veces y hubo otros que se bisaron entre grandes aclamaciones.

Lamentamos que la hora avanzada no nos permita detallar, porque hay mucho y bueno que decir de esta partitura.

Resignémonos, pues, a consignar el éxito y a decir que Eugenio Casals, por su esfuerzo—verdadero heroísmo!—, merece salir millonario de Novedades.

No se puede montar una obra mejor, ni ensayada más a conciencia.

¡Tenga usted la bondad de felicitar a todos los artistas!

Y reparé que al final de cada acto, y entre grandes aclamaciones, salieron muchas veces los autores a saludar al público.

A. de la V.

"ABC" 17-X-925

«La sombra del Pilar»

Los tres actos estrenados en provincias se han repuesto a dos. Y en esta forma conoció anoche el público de Novedades la nueva zarzuela del maestro Guerrero, libro de los Sres. Romero y Fernández Shaw. Todo en el estreno estuvo a tono y a tono brillante. Teatro popular, público popular, libro popular, música popular, maestría popular y éxito popular.

De la jornada debió salir rendido el simpático compositor, repitiendo números y números, alguno por tres veces, y de sus innumerables salidas a escena, en unión de libretista e intérpretes.

NOVEDADES.—"La sombra del Pilar"

Desde hace más de un año venimos hablando de la zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Guerrero, *La sombra del Pilar*. Antes de su estreno, por una réplica de los libretistas a las manifestaciones hechas en una interviú por el maestro Serrano; después, con motivo de la representación de la obra en diversas provincias. No era injustificada la expectación del público ante el anuncio de *La sombra del Pilar* en Madrid.

Esta expectación seguramente hubiera constituido un grave riesgo para los autores, de aparecer la obra en otro teatro. Los señores Fernández Shaw, Romero y Guerrero han buscado para ella atinadamente un ambiente propicio y una compañía que, por haberla representado muchas veces y contar con prestigiosos artistas, ha adquirido un perfecto dominio del libro y la partitura.

Para mayor seguridad, para mayor garantía del resultado, los Sres. Fernández Shaw y Romero, atentos a los fallos provincianos, han reducido las proporciones del texto, refundiendo en dos actos los tres que primitivamente tenía la zarzuela; y el maestro Guerrero ha prescindido también de muchas páginas, añadiendo, en cambio, un pasodoble oportunista, con eficaz intervención del tenor, o, por mejor decir, de los agudos del tenor, y con todas las «maestrías».

Pero no seríamos justos señalando pérfidamente los recursos del joven compositor si no tildásemos en igual grado, o en mayor, por promotores, a los cantabilistas. ¿No sería discreto dejar ya de mezclar a la Virgen del Pilar en los patriotismos?

Esto nos recuerda a aquel tenor que, al llegar al calderón de *Marina*, le cortaba gritando: «¡Viva Cartagena!», «¡Viva Pontevedra!», según en la población en que actuaba.

Mas, hagamos punto, pues si seguimos con estas consideraciones tal vez seamos nosotros los indiscretos.

La sombra del Pilar tiene una acción dramática interesante, más por los episodios que por la realidad del conflicto. Los autores se han supeditado a la teatralidad y a las situaciones musicales. El acierto,

en este caso, ha acompañado a la intención. El compositor halla siempre un tema apropiado. En muchos casos la situación lírica sobrepasa los límites de la zarzuela, como, por ejemplo, en las escenas en el templo del Pilar, durante la celebración de la misa nocturna.

No ha desaprovechado Jacinto Guerrero estas situaciones. En muchas obtiene el aplauso más ruidoso. Sin embargo, donde triunfa plenamente es en los números de menor empeño, en los trozos cómicos y ligeros, y en los ritmos de marcha, valientes y ruidosos.

Anoche oyó largas ovaciones.

La obra obtuvo un éxito completo, y en Novedades puede constituir un rico filón para la Empresa.

Eugenio Casals merece todos los elogios, tanto por su intervención en escena como por la escrupulosa dirección del conjunto. Muy bien la señorita Badía, la típica cómica señorita Cadenas, el barítono Maynou, el tenor (cuyo nombre ignoramos por no saber cuál es el que tiene adjudicado en la obra), el Sr. Aláres y la señora Borl.

Autores e intérpretes fueron reclamados infinitas veces a la terminación de los actos.

NOVEDADES. — «La sombra del Pilar», zarzuela en dos actos, de los Sres. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Jacinto Guerrero.

Hay en general en toda la obra que hasta ahora ha producido el joven maestro Guerrero tanto optimismo, tanto afán de complacer, tanto deseo de agradar, que su entusiasmo ha prendido en el público de los estrenos, nosco y ricatero casi siempre, y que en los dos últimos estrenos de Guerrero hemos visto como sometido, subyugado y finalmente rendido, demostrando su acatamiento con aplausos calurosos y frases de entusiasmo.

A la sorpresa que nos produjo esta actitud nueva del público de los estrenos en el de «María Sol» en la Zarzuela, sigue el asombro que se apoderó de nosotros anoche en Novedades desde mediada la representación del primer acto de «La sombra del Pilar», sensiblemente modificada por sus autores, libretistas y músico, con las enseñanzas adquiridas en las representaciones de esta obra en diversas provincias, donde los dos últimos actos, convertidos en el arreglo en uno, no acababan de satisfacerles. Ahora este segundo acto es el mejor, y el primero gustó en Madrid tanto como en provincias, con lo cual nos ahorramos detallar la acogida clamorosa dispensada a la segunda jornada de la nueva y popularísima zarzuela, que en Madrid envejecerá en los carteles y recorrerá provincias triunfalmente, causando más grata sorpresa allí donde fué representada con anterioridad a su estreno de anoche.

No recordamos cuántos números tiene la partitura, ni es posible tal recuento, porque excepto uno o dos, fueron repetidos todos, y alguno escuchado tres veces, como ocurrió con la jota cantada por el joven tenor valenciano Sr. Martí, cuyo debut efectivo y afortunadísimo fué anoche, en que logró que el público advirtiera la belleza de su voz, sus facultades y brío de cantante excepcional; pero puede decirse que oímos toda la música dos veces, y que si algún número no se repitió—como el dúo de tiple y tenor, la página más bella de la partitura, para mi gusto—, débese a que la situación excluye la posibilidad de la repetición.

Triunfo principalmente del músico y triunfo de los libretistas y de los intérpretes, que bajo la acertada dirección de Eugenio Casals nos ofrecieron un conjunto nada fácil de superar. La Badía, la Cadenas, Amparo Bori, Casals, Martí, Maynou, Alares, Calvo, Oller, Ferret, la niña Alós, Lopetegui, Cruz, Aznarés, Furió, etc., rivalizaron en entusiasmo y acierto. Es decir, «que se distinguieron todos», sin omitir coros, orquesta, rondalla y pintores escenográficos.

Y ya tiene Guerrero otra obra triunfante en los carteles. Este «pobre» muchacho competirá pronto con la Trasmediterránea, pongo por entidad adinerada y afortunada...

J. L. de M.

sus valores musicales. Pero lo que sí podemos asegurar, es que el público que anoche acudió a oírla al teatro de la calle de Toledo la dispensó un recibimiento clamoroso.

¿Estaban justificadas las entusiastas manifestaciones que el auditorio prodigó a la zarzuela? Si nos colocamos al lado de los espectadores, preciso es optar por la afirmativa. Mas, puestos en otro plano de completa imparcialidad, y abstrayéndonos de toda vehemencia apasionada, hemos de confesar que la zarzuela defraudó nuestras esperanzas, en cuanto a superación de los méritos musicales hasta ahora demostrados por el maestro Guerrero.

Claro está que en la partitura del celebrado maestro se encuentra siempre algo que le singulariza y que justifica la fama de que goza. En la de «La sombra del Pilar», frondosa y de una instrumentación pródiga en recursos tumultuosos, con frecuente intervención de las masas corales, se destacan solamente dos o tres números acreedores al aplauso.

El público hizo repetir un terceto de guitarras, un canto a la guitarra, un cuarteto cómico-grotesco, una canción patriótica en aire de jota, un ballable y otro número del segundo acto.

La copla patriótica tuvo que cantarla el tenor Sr. Martí hasta tres veces, porque, además de ser de tonos vibrantes y efectistas, la dijo aquél de un modo perfecto.

Los autores del libro se han limitado a ofrecer al compositor ocasiones múltiples para que desarrolle sus páginas musicales con amplitud y en diversidad de viñetas, dentro de un cuadro localizado, pero no por eso menos pintoresco, cual el que ofrece la base temática. Sin embargo de romperse con demasiada insistencia el desenvolvimiento de la acción principal para dar lugar a las intervenciones musicales, no decae el interés de la fábula. Lo afortunado del diálogo, la picardía de la presentación de la niña al final del acto primero y luego, en el segundo, la aparición del camarín de la Virgen del gran templo zaragozano, producen efectos teatrales que afirman el éxito.

Tanto el maestro Guerrero como los Sres. Romero y Fernández Shaw hubieron de comparecer gran número de veces en escena.

En la interpretación, además del Sr. Martí, consiguieron triunfos personales las señoritas Badía, Bori y Cadenas, la niña Alós, muy interesante, y los Sres. Casals, Maynou, Lopetegui y Alares.—H. B.

"El Debate" 17-X-925

En el teatro de Novedades se estrenó *La sombra del Pilar*, libro de los señores Fernández Shaw y Romero, música del maestro Guerrero.

La obra obtuvo un éxito clamoroso y entusiasta.

"El Soc" 17-X-925

NOVEDADES

«La sombra del Pilar», zarzuela en dos actos, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música de Jacinto Guerrero.

Venia esta obra, estrenada anoche en Madrid, precedida de juicios contradictorios respecto de

«La sombra del Pilar»

Se estrenó al fin en Madrid, y logró un éxito clamoroso

Hay un prejuicio en el ánimo de todos los autores que se va pasando al público, y de él al otro público, el que no va a los estrenos: es la completa convicción de que el primer fallo sobre una obra sea de quien sea, de una persona sola o de dos mil juntas, es el que decide esencialmente, en su totalidad, del mayor o menor valor de la tal obra. Nada más falso.

Este es el caso de «La sombra del Pilar», y este es el prejuicio que la velaba mucho antes de llegar a Madrid. Nadie creía en el éxito ni a pesar de la reforma. Había hasta quien se frotaba las manos regocijadamente. Mas «La sombra del Pilar» llegó al fin, después de mucho tiempo de espera, para bien o para mal. Y fué para bien, y el maestro Jacinto Guerrero recibió una vez más el halago del público (el de los estrenos y el otro). Así se derrocó una vez más el prejuicio antes señalado, en el cual, como hemos dicho, caían todos: el autor, desesperanzado por los juicios y fallos de otros públicos, y el público, que desconocía la obra, con la... seguridad de que no iba a ser un éxito.

La música de «La sombra del Pilar» no tiene en su línea orquestal y en su inspiración, desglosada de armonías, otro recurso que el temperamento joven y apasionado, hondo y sencillo al mismo tiempo, con fuerza sugestiva y valor de emotividad, de su autor. Lo declaramos valientemente a fuer de que se nos tache de impresionables como el público. Jacinto Guerrero al llevar a la jota todas las melodías de sus frases características, lo ha hecho vigor y sentimiento de aragonés impresionable, tanto como el público, como nosotros, como sus amigos.

No les pongan faltas a las jotas de Guerrero, los músicos aragoneses; la jota en «La sombra del Pilar» surge a cada instante con franqueza, en cada motivo, en cada situación, aleccionada con motivos populares muy diferentes, algunas veces; pero siempre conservando ese interés picaro de toda la música de Guerrero. Los mismos músicos aragoneses hicieron surgir la jota hasta en los motivos orientales; Jacinto Guerrero ha esperado su obra aragonesa para explayarla totalmente, atento a

que ha de cantarse la jota «pa» que nos suene a cantar, con una vihuela rota y a la sombra del Pilar.

Y efectivamente, a la sombra del Pilar ha hecho Jacinto Guerrero sus jotas; dentro del templo de la «Pilarica» ha hecho resaltar el motivo sinfónico con discreción y sugerencia de emotividad, en un dúo.

No tiene nada de particular, aunque ustedes, exigentes, se lleven las manos a la cabeza, que dentro del templo canten dos personajes; la fuerza patética así lo requiere en todas las zarzuelas; bajo este juicio de ustedes tan severo, convengamos en que no hay un libreto de zarzuela que no sea falso de cara a la realidad circunstancial.

Y después de un éxito tremante de entusiasmo, como el de «La sombra del Pilar» en el teatro de Novedades, no nos queda nada que decir; no debemos decir nada. Solamente damos al maestro Guerrero y a sus motivadores Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero nuestra «fraternal»—una vez más—enhorebuena. ¡Y que nuestro deseo nos proporcione constantemente el placer inefable de estrechar la mano con la misma cordialidad a todos los músicos y a todos los libretistas!

La interpretación de «La sombra del Pilar» en el teatro de Eugenio Casals está exenta de toda inarmonía.

La dirección de escena, el decorado, los personajes, todo se muestra a los ojos del espectador con una gran voluntad, con un impulso de creación que define la

obra en proporción inverosímil, aún más de lo que por sus propios méritos se halla defendida.

G. S.

"Informaciones"

17-X-925

NOVEDADES

«La sombra del Pilar».

Andante, «allegretto», tiempo de jota... Lento.

En medio de un silencio absoluto, de la expectación más extraordinaria, va transcurriendo la representación. Un número ha pasado sin que el público rompa su apasionada espera. El maestro Guerrero, al frente de la orquesta, comienza el sonido. No sona como en otros estrenos; en todas las obras crecieron los comentarios, rondó el traseca, y quizá las ilusiones que en ella pusiera un día se han multiplicado. Pero el maestro Guerrero, en Madrid, maneja el triunfo con la misma calma que su batuta; termina el tercer número entre una ovación, y de aquí en adelante la partitura va gustando cada vez más, hasta culminar el éxito en el final del primer cuadro del acto segundo. Toda la gama, absolutamente todos los matices de la jota, son pulsados por el hábil y experto músico; de la amorosa a la patriótica, de la ronda al baile.

La partitura, muy popular, tiene un grave defecto, inexplicable en quien, como Guerrero, ha sabido siempre definir su personalidad. Es borrosa, «desdibujada» en muchos momentos. Al recoger de la entraña viva de esa cantata inagotable del pueblo los temas a desarrollar, quizá por temor ha dejado palidecer los colores, y la copla vibrante y cálida sólo es como debe ser en una que, entre ovaciones clamorosas, repitió Martí hasta cansarse.

El público, con esa sensibilidad a flor de piel de las grandes masas, ha indicado a los señores F. Shaw y Romero su equivocación. Al encerrar la zarzuela en los muros del Pilar, pasado el momento curioso que siempre des-

pierta el interior de un templo en el teatro, al volver Felipe, con la navaja, a postrarse ante la Virgen, el frío de una grande decepción recorrió la sala, y el último cuadro, tan falso, no podía gustar.

La presentación, rica y acertada; los cantantes y actores, muy bien; Casals, Mayrón, Casares, Martí, Cruz, la Badia y, destacándose por su gracia y acierto, Cruz y la señorita Cadenas.

L. DE ARMIÑAN

NOVEDADES.—Estreno de «La sombra del Pilar», zarzuela en dos actos, letra de Romero y Fernández Sawh, música del maestro Guerrero

La de ayer fué noche de fiesta, de gran fiesta, en Novedades. El público acudió al teatro con esa expectación que producen las obras de Guerrero, y esperando que los felices libretistas de «Doña Francisquita» tuvieran el acierto necesario para darle al músico las situaciones líricas oportunas. Y los espectadores no se defraudaron; aunque reservados—con esa reserva natural y lógica de los concurrentes a los estrenos en las primeras escenas—, pronto, al segundo número, entraron en la obra plenamente, en forma que el éxito se vió claro en seguida.

La obra de anoche había de triunfar forzosamente. La jota es canto tan nuestro, tan espa-

ñol, que todos la llevamos en lo más íntimo de nuestras almas, rindiéndole un culto no por secreto menos sagrado. El cantar aragonés es de alegría o de tristeza, de juventud o de madurez, de vida o de muerte; es el canto de España. Y con este antecedente fácil era esperar que el acierto acompañara a Jacinto Guerrero, compositor afortunado, cuya vena de inspiración está en pleno momento de éxito. «La sombra del Pilar» tiene la partitura más uniforme, de más ambiente, más entonada de cuantas ha escrito este músico. Se ve que ha tenido que realizar una labor metódica, ordenada, buscando en el libro, sin separarse de él, los momentos felices de las distintas situaciones. No ha echado mano al archivo para que los libretista después tengan que adoptar los cantables a la música ya hecha. Así ha conseguido Guerrero este acierto de ahora, acierto grande, como lo demostró claramente el aplauso entusiasta de la concurrencia, que obligó a repetir casi todos los números.

Aragón, Zaragoza, y de Zaragoza la otra orilla del río, el arrabal, han dado muchos éxitos a la escena española. Ello habrá sido motivo de preocupación para libretistas y músico. Con esto han tenido una gran ventaja, porque no han podido confiar el éxito a detalles secundarios ni a «trucos» de mayor o menor efecto, pero que hacen a los espectadores compenetrarse con la obra. En la ocasión presente ha habido que hacer una labor depurada, de arte verdad, de las que no tienen engaño. Hasta tal punto es así, que «La sombra del Pilar», ya estrenada y sancionada en provincias, ha sido ahora sustancialmente modificada, acortando y añadiendo y refundiendo todo aquello que pudiera ser motivo de vacilación o que no se adaptara de un modo perfecto al medio ambiente. Por ello ha quedado una zarzuela perfecta, «de las del viejo régimen», de las que no necesitan de habilidades ni subterfugios para conseguir el éxito.

Las tres jotas que cantan en diferentes escenas, el barítono, el tenor y la tiple, habrán de gozar en plazo inmediato de los honores de la gran popularidad. Se repitieron anoche y se repetirán en las sucesivas, como se repitió el terceto de las guitarras en el primer acto, y el cuarteto cómico del segundo y tantos otros números, casi todos los de la obra.

Del libro basta conocer a los autores; basta saber que son los mismos de «La canción del olvido» y de «Doña Francisquita». Son de los que saben escribir para el teatro; libretistas cuyos cantables gozan de todas las preeminencias de una perfecta versificación. ¡Hay tanta diferencia entre esto de anoche y aquello de «cuchillo español» de noches pasadas!

En «La sombra del Pilar» han buscado estos literatos—a estos autores sí se les puede denominar así—todos los instantes en que el músico pudiera lucir sus condiciones artísticas, sin sacrificar por ello la lógica ilación de los hechos a desarrollar. El diálogo está pulcramente cuidado, y se llega al desenlace sin que la obra pier-

da interés un solo momento. Si no fueran los señores Romero y Fernández Shaw muy afectos a nosotros, algo más diríamos en su elogio; pero ahí queda, lo apuntado, que el negar la evidencia fuera aún mayor injusticia que el escatimar el aplauso por el temor de que pueda creerse que es exagerado.

La interpretación obtuvo el mismo éxito que libretistas y músico. Eugenio Casals ha comprendido que a tales autores no podrían escatimárseles los mayores honores y a su actuación como director de escena se debe parte de la feliz jornada. Su carácter beatífico y místico tuvo perfecta encarnación en un cura admirablemente interpretado. Las señoritas Badía y Cadenas estuvieron tan acertadas que nada puede decirse que no sea para elogiarlas, y los señores Maynou y Martí, héroes de la jornada; consagraron en forma definitiva su carrera artística. Muy bien asimismo el simpático Alares. Unas y otros deben mostrarse satisfechos de la jornada de anoche, que para tiple, tenor, barítono, debe ser de las que no se olvidan nunca.

En suma; un éxito para todos, y muy especialmente para la empresa, que ha encontrado con «La sombra del Pilar» la obra de la temporada.

LUIS BENAVENTE

"ABC" 18-X-925

«La sombra del Pilar»

Ha vuelto a sentir Jacinto Guerrero, el maestro de la rápida difusión, las caricias halagadoras del aplauso, el embriagador aliento del éxito, al estrenar en Novedades «La sombra del Pilar».

Toda la partitura vibra en diversos aires de jota, desde la jota a estilo de «La Bruja» a la jota patriótica, pasando por una jota en tiempo de marcha fúnebre, que para Guerrero es toda la lira. Hay marchas, rondallas, un canto a la guitarra, un precioso terceto cómico, otro número donde se caricaturiza un cuplé, que no llega a cantar una desdichada cupletera, en su desastroso «début», pero que ignora por qué arte intuitivo, sin haberlo oído nadie, lo cantan estupendamente los mozos del pueblo; un dúo... en fin, una partitura copiosa y de grandes efectos y sonoridades.

Guerrero, como en el juego de prendas, apura una letra, la jota, en todos los tonos y en todos los estilos, ¡y vaya si la apura bien! Pero lo malo de esto, pese al heroico trabajo de Guerrero, a su resistencia al frente de la orquesta, repitiendo números y números, a los aplausos incessantes del público, es que al terminar la obra, pasadas tres horas, nos dicen muy en serio los libretistas, en rotundos y gravitantes versos, que la jota no se ha hecho para el teatro, que eso es prostituirlo, que la jota debe cantarse

con una vihuela rota
y anginas en la garganta!

—¡Rediez! ¡Puñales!—como diría Mosén Pérez—, encontramos la broma un poco pesada, y casi estamos a punto de exclamar parodiando el gesto de Borrás en «Alfilerazos»: «He perdido mi tiempo, he perdido mi tiempo.»

Y ahora, pasando por la exageradísima caracterización de algunos de los intérpretes, ¿pero quién les ha dicho que sean tan feos los baturros?, felicitemos a los señores Maynou y Martí, barítono uno y tenor otro de probados bríos; al amigo Casals, buen director, de larga pericia, y especialmente a la señora Badía, por su voz cálida y preciosa de contralto, una de las mejores que hemos oído en estos tiempos. El Sr. Alares también se comportó muy discretamente. La presentación escénica fué atendida por Casals en sus más prolifos y minuciosos detalles.—Floridor.

En Novedades

"LA SOMBRA DEL PILAR"

Gran regocijo, muchas ovaciones, frenéticos vivas, entusiasmo clamoroso, repetición de todos los números de la partitura. ¿Es esto un éxito positivo? Pues así lo obtuvo, unánime, indiscutible, el muy afortunado compositor Jacinto Guerrero. El público popular, el que llena los teatros, es cada vez más incondicional del joven músico. Los estrenos de éste y sus triunfos satisfacen a todos.

—¡Cuánto nos alegramos! ¡Qué simpático! ¡Qué buen chico!

Así es la exclamación general, y, consecuencia de ella, los aplausos entusiásticos del auditorio.

¿Para qué juzgar, pues, la música de Guerrero, si lleva una indiscutible y aun previa sanción favorable?

Dentro de lo que en verdad nos satisface la obra, nos hubiéramos permitido leves objeciones; pero... El público manda, y "pues lo pa-

ga, es justo" hablarle en elogio vivo y cordial, para darle gusto.

¡Muchas jotas! ¡Inacabable serie de jotas! Y es tal la fuerza que manda este canto emocional, vibrante y españolísimo, que nadie se cansa de oírlas y siempre hallan un cop sentimental en el corazón del espectador, que obliga a repetir las, como sucede con una de las de Guerrero, que se cantó tres veces, y aun se pedía una vez más...

El libro corre parejas con la partitura. No sabemos, en realidad, si los autores de la letra se han sometido al compositor, o viceversa; pero ello es igual, porque los aplausos fueron equitativamente repartidos.

La Badú, la Bori, Casals, Maynou, el tenor Martí y Alares son los principales y muy meritorios intérpretes de la zarzuela.

Guerrero, Fernández Shaw y Romero salieron a escena incontable número de veces a gozar las delicias del triunfo.

Enhorabuena.

J. L. M.

En Méjico

La libertad (Madrid) 28 Octubre 1925.

Crónica mejicana

La formamos con datos que recogemos en «El Universal», de Méjico:

«María Teresa Montoya y Julio Rodríguez han hecho una brillante actuación en el teatro Fábregas, con «La eterna víctima», de Felipe Trigo; «L'Algreite», de Nicodemi, y «Los ojos muertos», del cultísimo autor mejicano Manuel Banche.

En el teatro de la Iris celebró Consuelo Hidalgo su función de beneficio, con «La duquesa del Bal Tubarin», y la parodia de «La Bejarana», «Vaya jarana».

El llenazo fué imponente. Y los regalos valiosísimos.

Fernando Porredón, que se ha hecho el amo de las simpatías en Méjico, ha tenido también un beneficio espléndido.

Dice también «El Universal»:

«Definitivamente la castiza zarzuela española se lleva la palma sobre las operetas. Díganlo si no «La Bejarana», «Don Quintín el amarillo» y este último estreno, «La sombra del Pilar», que han sido positivos éxitos, resultando pálidos junto a ellos el de «La Bayadera» y el de la propia «Madame Pompadour».

La cosa tiene bien fácil explicación. En primer lugar, que la música española le habla directamente a nuestra sangre, la pone en instantáneo hervor, que se traduce inmediatamente en franco y estruendoso aplauso. Seguramente que la noche del estreno de «La sombra del Pilar» el público que a él asistió no se componía de aragoneses ni otros españoles formaban su mayoría; ésta era de mejicanos, que somos los que sostenemos aquí los espec-

táculos, y, sin embargo, el entusiasmo, las delirantes ovaciones que provoca la gran jota del final del acto primero de «La sombra del Pilar» es difícil que puedan igualarse en la misma Zaragoza. El eterno vals vienés ya no nos dice nada; las aventuras, siempre iguales, de príncipes y damas galantes de las operetas, si no nos hacen bostezar, muy cerca de ello andan.

La moderna zarzuela española, que emplea los procedimientos de la zarzuela con habilidad, si nos interesa; sus argumentos, por inocentes y románticos que sean, no descienden a la fiotez de los austriacos. En una palabra, la zarzuela española tiene carácter. La opereta vienés, ninguno.

«La sombra del Pilar» ha sido seguramente el más rotundo triunfo de cuantos lleva conquistados hasta ahora el homogéneo conjunto que forma la compañía Santacruz.

El maestro Jacinto Guerrero sabe lo que se trae en la pata. Ya lo habíamos advertido desde «Los gavilanes».

Pilar Aznar cantó delicadamente su papel, y como consumadas actrices hicieron los suyos Amelia Doval y Soledad Pérez. Un triunfo definitivo para la admirable artista Consuelo Hidalgo; su Tana, zafia y fea moza, para la que tuvo la artista que desfigurarse, con innegable maestría, el rostro, lo que no tan fácil se ve en el teatro. Es necesario para eso tener de verdad talento. El Felipe de Ferret, bien cantado, lo mejor que hasta ahora le hemos oído. Izquierdo, muy bien el simpático Mosén Puñales; Valle, Lara y García, tres auténticos «maños», Los demás, con los papeles dominados.»

